

Ciudadanía y violencia organizada

Andreas Schedler

Informe final del proyecto CONACYT-IFE
“Balas y votos: Violencia, política y ciudadanía en México”
Tomo II

CIDE
Centro de Investigación y Docencia Económicas
Ciudad de México

Versión 1.1, 10 de abril de 2014



Índice

Lista de Gráficas	3
Lista de Tablas	5
Agradecimientos	6
Introducción	8
I La violencia organizada	13
II Los criminales	25
III Las víctimas	37
IV El Estado	48
V La sociedad civil	56
Conclusiones	66
Notas	73
Bibliografía	76
Anexo 1: Gráficas	81
Anexo 2: Tablas	126
Anexo 3: Cuestionario	131
Anexo 4: Nota metodológica	144

Lista de Gráficas – Anexo 1

- 1 Número de homicidios atribuidos al crimen organizado, 2001–2012
- 2 Tasas de homicidios (por 100 mil habitantes) en las Américas, 2010
- 3 La perspectiva comparada
- 4 La evolución de la violencia
- 5 Los problemas principales del país
- 6 ¿Qué tanto preocupa la narcoviencia?
- 7 La seguridad local
- 8 La violencia está en otra parte
- 9 Conversaciones privadas
- 10 La preferencia por el silencio
- 11 Cobertura en medios
- 12 Las causas principales de la violencia organizada
- 13 Los culpables de la violencia
- 14 Victimarios anónimos
- 15 El problema de identificación
- 16 La provisión de bienes públicos y privados
- 17 ¿Cuántos años de cárcel?
- 18 ¿Qué hacer con el hijo informante o asesino?
- 19 El rechazo a la justicia transicional
- 20 Víctimas anónimas
- 21 La violencia selectiva
- 22 Nos puede pasar también

- 23 La violencia como recurso
- 24 Víctimas sospechosas
- 25 Victimización dentro de la familia
- 26 Probabilidades de victimización personal
- 27 Victimización fuera de la familia
- 28 Eficacia institucional
- 29 Capacidades estatales para combatir el crimen organizado
- 30 Expectativas de eficacia y justicia
- 31 Frecuencia de violaciones a derechos humanos
- 32 Experiencias cercanas de violaciones de derechos humanos
- 33 Abusos policiales en detención preventiva
- 34 Justificación de violaciones a derechos humanos
- 35 La utilidad de intervenciones ciudadanas
- 36 La probabilidad de intervenciones ciudadanas
- 37 Información sobre secuestros de transmigrantes
- 38 Solidaridad con transmigrantes
- 39 Participación en protestas contra la inseguridad
- 40 Información sobre movimientos de víctimas
- 41 Eficacia de movimientos de víctimas
- 42 Simpatía con movimientos de víctimas
- 43 Apoyo a movimientos de víctimas
- 44 Justicia y seguridad comunitaria

Lista de Tablas – Anexo 2

- 1 Seguridad local y lejanía de la violencia organizada
- 2 Relevancia, distancia y tematización de violencia organizada
- 3 Causas y responsables de la violencia organizada
- 4 ¿La gente sabe quienes trabajan para los narcos?

Agradecimientos

La Encuesta Nacional de Violencia Organizada (ENVO) fue realizada dentro del proyecto de investigación “Balas y votos: Violencia, política y ciudadanía en México” financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Instituto Federal Electoral (IFE). Estamos agradecidos con ambas instituciones por su generoso apoyo. Particularmente, agradecemos el apoyo personal brindado por Gabriel de la Paz, Director de Desarrollo Institucional, y Lucero Fragoso Lugo, Subdirectora de Análisis, del Centro para el Desarrollo Democrático del IFE. Gracias también a las autoridades del CIDE por su apoyo, aún en tiempos burocráticos difíciles: Sergio López-Ayllón, Director General, Juan Manuel Torres, Secretario General, Guillermo Cejudo, Secretario Académico, Lorena Ruano, Directora de la División de Estudios Internacionales, Javier Aparicio, Director de la División de Estudios Políticos, y Roberto Ibarra, Director de la Oficina de Vinculación y Desarrollo. Todo el proyecto surgió de una iniciativa de Gerardo Maldonado, apreciado colega y amigo, profesor-investigador de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Sin su entusiasmo y su generosidad esta encuesta no se hubiera llevado a cabo. Muchas gracias.

Para el diseño del cuestionario, realizamos un taller intenso de discusión que puso a prueba (y muchas veces, de cabeza) el primer borrador del cuestionario. A todos los participantes, les agradezco mucho su tiempo, su espíritu crítico y creativo, sus aportaciones valiosísimas: Elena Azaola, Gustavo Fondevila, Eduardo Guerrero, Sandra Ley, Gerardo Maldonado, Alejandro Madrazo, Alejandro Moreno, Lilian Paola Ovalle, Pablo Parás, Catalina Pérez Correa, Brian Philips, Rodolfo Sarsfield y Carlos Vilalta. Agradezco también a Rosario Aguilar, Luis de la Calle, Aaron Schedler, Esther Schlosser, Javier Treviño-Rangel, Brandon Sibia y Willibald Sonnleitner las excelentes sugerencias

que me hicieron en la fase de diseño del cuestionario. Gracias también a Perla Valdés López por apoyarme de manera muy competente como asistente de investigación.

El trabajo de campo de la encuesta fue realizado por Data Opinión Pública y Mercados. Por su profesionalismo y dedicación, estamos muy en deuda con todo el equipo de la empresa. Particularmente, agradecemos la atención invaluable que nos brindaron de manera constante y paciente Pablo Parás, Director General, y Carlos López, Director de Proyectos Cuantitativos.

Andreas Schedler, Ciudad de México, 10 de abril de 2014

Introducción

En las últimas dos décadas del siglo xx, México transitó lenta y pacíficamente hacia la democracia. En la primera década del siglo xxi, se deslizó vertiginosamente hacia la guerra civil.¹ Aun cuando todavía no sabemos muy bien como pudimos caer en este drama nacional, hay que preguntarnos como podemos salir de él. El presente proyecto de investigación parte de la premisa de que los ciudadanos son actores fundamentales, imprescindibles, de cualquier solución. En democracia, los ciudadanos importan. E importan quizás aún más en una democracia azotada por la violencia organizada.²

Situaciones de violencia intensa son difíciles de estudiar. La violencia genera un clima de miedo donde todo el mundo se cuida en sus actuaciones y expresiones públicas. Realizar encuestas sobre la violencia en medio de la violencia por tanto representa un reto especial. En los últimos años, se ha generado un flujo incipiente de datos de opinión sobre crimen y violencia en México. Tenemos encuestas de victimización regulares y también algunas encuestas que abordan cuestiones de crimen e inseguridad.³ Sin embargo, hasta ahora, no contamos con ninguna encuesta que tome en serio el papel de la ciudadanía ante la violencia organizada criminal.

La encuesta “Ciudadanía y violencia organizada” asume este reto. Fue levantada por la empresa Data OPM entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre de 2013. Consistió de 2,400 entrevistas realizadas cara a cara con residentes mayores de edad (≥ 18 años). Fue una muestra representativa a nivel nacional, seleccionada por secciones electorales en todo México. El margen de error a nivel nacional es de +/- 2 por ciento. La muestra nacional fue dividida en cinco estratos iguales (con 480 entrevistas cada uno) por niveles de violencia. Para fines de estratificación, nos basamos en el promedio de asesinatos por

cada 100 mil habitantes a nivel municipal de 2009 a 2011. El margen de error para cada estrato es de +/- 4.5 por ciento.⁴ La encuesta a población fue complementada por una encuesta a élites (N = 629) cuyos resultados se reportan en el Tomo III de este informe.

La nueva guerra civil

Imaginémonos que México estuviera gobernado por una dictadura que asesinara a 10 mil personas al año. Por un régimen que torturara, secuestrara, extorsionara de manera sistemática. Que exhibiera a sus víctimas en plazas públicas, los colgara de puentes, los abandonara en camionetas, desnudos, amordazados, mutilados. E hiciera desaparecer a otros por miles, enterrándolos en fosas comunes o disolviéndolos en tambos de ácido.

Sería, sobra decirlo, un horror, una situación intolerable, un escándalo a escala mundial. Pero tendríamos una gran ventaja. Sabríamos quienes son los responsables: el dictador y sus agentes dentro del Estado. Y sabríamos cuál es el remedio: tumbar el régimen.

En el México actual, las cosas no son tan fáciles (con todo lo complicado que es enfrentar a una dictadura). Desde hace más de una década, el país está sumergido en una nueva guerra civil. No es una guerra por el Estado ni por ideología. Es una guerra civil de las llamadas “nuevas” que se libran por ganancias materiales, no por motivos políticos. Y es una guerra que son muchas guerras. Una guerra opaca donde conviven, se mezclan y se refuerzan la violencia criminal de empresas ilícitas y del Estado, la violencia entre organizaciones criminales y dentro de las mismas y la violencia ejercida contra combatientes y contra la población civil.

Sociedad civil y violencia

En las dictaduras, sabemos que los ciudadanos no son ciudadanos. Son sujetos. No tienen voz ni voto. No eligen al dictador ni aprueban sus políticas. No tienen responsabilidad directa en la represión estatal. Son objetos de violencia, no sus ejecutores. De todos modos. Aún en las dictaduras, los individuos son más que víctimas pasivas del régimen. De muchas maneras, pueden colaborar en su reproducción. Y de muchas maneras, pueden socavar su funcionamiento. Todos los días, enfrentan elecciones difíciles entre imperativos morales y riesgos personales.

Con toda la distancia que media entre los mundos de la violencia desde arriba y de la violencia desde abajo, en guerras civiles los ciudadanos enfrentan dilemas morales similares a los que enfrentan en dictaduras. ¿Qué es lo que saben de actos o campañas de violencia criminal? ¿Qué es lo que quieren saber? ¿Qué postura toman? ¿Qué hacen para impedir la violencia criminal? ¿Hacen todo lo que pueden? No hay respuestas fáciles, ni ante las dictaduras ni en las guerras civiles. El miedo y la impotencia son excusas de peso, pero nunca son sencillas ni certeras ni definitivas. No disuelven los dilemas morales. Más bien los crean.

En guerras civiles, las responsabilidades son más difusas, dispersas, opacas. No hay un dictador central con su burocracia represiva quienes actúen como responsables de la violencia criminal. Los actores de la violencia son muchos y generalmente están ocultos. Peor aún, las líneas divisorias entre ellos tienden a ser borrosas. Las redes criminales se incrustan en el Estado y se expanden en la sociedad. Los reclamos de paz y justicia, por tanto, no tienen destinatarios claros. Se dirigen al Estado, por su fracaso de dar protección, pero también a los actores sociales quienes se erigen en soberanos privados sobre la vida y la muerte.

La difusión de responsabilidades inhibe la movilización social contra guerras civiles. Otros factores, sin embargo, la facilitan. En un contexto democrático, los ciudadanos tienen recursos que no tienen en un contexto dictatorial. Gozan de derechos políticos y libertades civiles. Tienen acceso al espacio público, pueden votar, militar en partidos y asociaciones civiles, echarse a la calle, levantar su voz. Todo bajo restricciones, ciertamente, pero también con ciertos márgenes de acción.

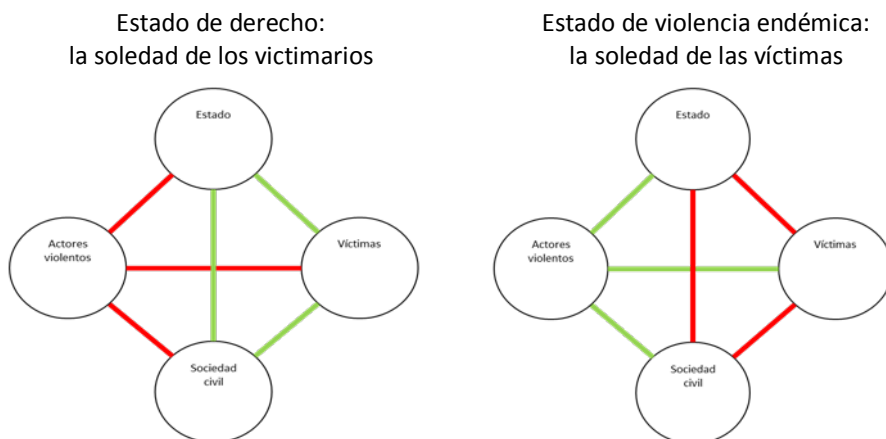
En guerras civiles como la mexicana, los ciudadanos no están sujetos a un régimen represivo nacional, sino a redes dictatoriales locales. Hay mucha variación territorial y social en la violencia privada que ejercen las organizaciones criminales. No todo está contaminado. Hay espacios de paz y libertad. En la guerra, dice un refrán africano, la población civil es como el pasto bajo los pies de elefantes en pelea. No del todo. Los elefantes no están en todas partes. Y aún donde estén, pastando o peleándose, los civiles tienen recursos de resistencia civil.

El campo de actores

La encuesta “Ciudadanía y violencia organizada en México” se propone indagar en las acciones y actitudes que adopta la ciudadanía mexicana hacia los actores principales de la violencia: los criminales, las víctimas, el Estado y la sociedad civil.

Gráfica A

Los actores de la violencia



La intuición inicial es sencilla y la ilustra la Gráfica A: En situaciones de *legalidad democrática* efectiva, los criminales están solos. Están en conflicto con el Estado, con la ciudadanía y naturalmente con sus víctimas (configuración izquierda). En contraste, en situaciones de *ilegalidad criminal* efectiva, es decir, de violencia organizada privada intensa como la han vivido algunos países latinoamericanos, quienes están solos son las víctimas. Están acosados por el Estado, abandonados por la ciudadanía e identificados con sus victimarios (configuración derecha). En el primer contexto, las víctimas están imbricadas en un sistema fuerte de alianzas. En el segundo, son los victimarios quienes están sostenidos por relaciones sólidas de alianzas, con fronteras borrosas tanto hacia el Estado como hacia la sociedad civil. La encuesta “Ciudadanía y violencia organizada” trata de mapear estas relaciones para el México contemporáneo. ¿Cómo se posicionan los ciudadanos mexicanos frente a víctimas y victimarios y frente al Estado y la propia sociedad civil? ¿Qué mapa de relaciones se revelará?

I La violencia organizada

Todas las guerras generan costos profundos, invisibles. Estamos todavía muy lejos de apreciar los traumas sociales y emocionales que la violencia criminal organizada ha estado provocando en México. Para aproximarnos a los costos de la llamada narcoviencia, podemos hacerlo como lo hacen casi todos los observadores internos o externos: atendernos al dato más visible (aunque igual con enormes problemas de medición) de los homicidios atribuidos al crimen organizado.

Definiciones convencionales en la ciencia política hablan de guerras civiles cuando confrontaciones entre un grupo armado y el Estado, o entre varios grupos armados dentro de un Estado, causan un mínimo de mil muertos al año. No tenemos estimaciones para años anteriores, pero México ha estado por encima de este umbral formal de víctimas por lo menos desde la alternancia en el poder en el año 2000 que marcó el inicio formal de su joven democracia. Durante el primer año de la presidencia de Vicente Fox (2001), las llamadas “ejecuciones”, los homicidios atribuidos al crimen organizado, ya ascendían a 1,080. Durante el último año (2006), esta cifra se había más que duplicado, situándose en 2,221 asesinatos. Como es de conocimiento común, en el sexenio de Felipe Calderón, la violencia organizada escaló de manera dramática. El número anual de asesinatos relacionados con el crimen organizado arrancó con 2,766 en 2007, alcanzó un máximo de 16,603 en el año 2011 y cerró con 13,675 en el último año de su mandato (ver Gráfica 1 en el Anexo de este Tomo II).⁵ A pesar de sus antecedentes, el descenso del país a la violencia endémica ha sido vertiginosamente rápido.

En total, en las dos primeras presidencias de la democracia mexicana, más de 80 mil personas han sido “ejecutadas” por el verdugo abstracto y enigmático que llamamos

crimen organizado. Estos asesinatos no forman más que el pico del iceberg de una violencia multiforme, que incluye el secuestro, la tortura, la mutilación de cuerpos, el trabajo forzado, la expropiación forzada, la extorsión, granadas de fragmentación en espacios públicos y el ataque con armas ligeras y pesadas a agencias públicas, medios y empresas privadas. De todos modos, presentan un balance escalofriante de la joven democracia.

En esta primera sección del reporte nos preguntamos por la importancia que la ciudadanía mexicana le da a esta epidemia de violencia. ¿Qué lugar ocupa en la lista de problemas nacionales? ¿Qué tanto preocupa? ¿Cómo se percibe su evolución en el tiempo y su comparación con otros países? ¿Qué tan seguros se sienten los ciudadanos en su lugar de residencia? ¿Qué tan seguros se sienten personalmente? ¿Hasta dónde han sido víctimas directas del crimen organizado? ¿En qué grado temen volverse víctimas? Y también, ¿cuál es su diagnóstico general de causas de la violencia? ¿Y cuál su atribución de responsabilidades?

La magnitud relativa de la violencia

¿Cuál es el diagnóstico que tienen los ciudadanos de la violencia organizada? ¿Cuál es la magnitud percibida del fenómeno? Si hasta las autoridades tienen dificultades de medir la magnitud de la violencia, para los ciudadanos es un reto aún más complicado. Versiones preliminares de nuestro cuestionario pedían a los encuestados dar estimaciones de cifras anuales de “ejecuciones” privadas bajo las últimas tres presidencias. Esta pregunta dejó dudando aún a observadores informados y sofisticados. Fue interpretada como una pregunta de examen, bloqueaba el flujo de la entrevista. Prescindimos por lo tanto de preguntas sobre la magnitud objetiva de la violencia organizada. Solamente preguntamos por su magnitud relativa, en comparación con otros países y con niveles anteriores.

¿Cómo se compara la violencia criminal en México con la violencia en otros países? La referencia natural es América Latina, “la región más asesina del mundo” (Naím 2012). “El 42% de los asesinatos del mundo ocurren en América Latina aunque allí vive tan solo el 8% de la humanidad” (ibídem). El promedio regional, sin embargo, enmascara variaciones significativas. Mientras algunos países tienen tasas de homicidios cercanos a Estados Unidos (Chile, Argentina y Uruguay), las cifras de otros se sitúan en niveles dramáticos, excepcionales a escala mundial (El Salvador, Honduras, Guatemala, Colombia y Venezuela) (ver Gráfica 2).

La Organización Mundial de Salud (oms) concibe tasas anuales de homicidios por arriba de 10 como endémicas. Desde la Revolución y la guerra de los Cristeros hasta inicios del siglo xxi, México había experimentado un descenso secular en su tasa media de homicidios. Esta tendencia se revirtió en los últimos diez años. Hoy en día, la tasa anual de asesinatos en el país nuevamente más que duplica el umbral de “endemia de violencia” definido por la oms. De todos modos, dados los extremos de violencia societal en algunos países de la región, en perspectiva latinoamericana México apenas aparece como un país de violencia mediana. Muchos analistas concluyen, por tanto, que el país no está sufriendo más que “una crisis de seguridad de rango medio” (Aguilar et al. 2012: 95).⁶ Amparados por estas cifras comparadas, políticos y funcionarios mexicanos se han quejado repetidas veces de que la violencia criminal en el país haya recibido “un nivel desproporcionado de atención” internacional que encuentran “excesiva y frustrante” (Molzahn, Rodríguez y Shirk 2013: 3 y 4).

¿Cómo ven los ciudadanos mexicanos a su propio país en relación con sus vecinos del Sur? ¿Cuál es su referencia comparativa ante la “bipolaridad” de una región dividida entre zonas de paz cívica y zonas de violencia incivil? ¿Se preocupan ante los éxitos relativos de algunos países? ¿O se despreocupan ante los fracasos absolutos de otros? La Gráfica 3

muestra un cierto equilibrio entre las dos opciones. Algo menos de la mitad de la población piensa que la violencia homicida está peor en México que en otros países de la región (45.3 por ciento). Una proporción semejante piensa que México está igual o aún mejor (44.3 por ciento). Esta división de percepciones sugiere algo muy fundamental: no hay consenso sobre la magnitud del problema. No hay un diagnóstico compartido.

¿Cómo evalúa la ciudadanía la evolución de la violencia organizada desde el cambio de gobierno a finales del 2012? El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto ha ido anunciando una serie de ajustes estratégicos en el combate al crimen organizado cuyo sentido y cuya profundidad todavía no están muy claros. Lo que sí ha sido claro y contundente ha sido el cambio gubernamental en el manejo retórico e informativo de la violencia. En lugar de alentar una gran reflexión nacional sobre el tema, el gobierno ha apostado por “el silencio” acompañado por “el mutismo periodístico” (Hope 2013: 17). Aunque “en el país siguen ocurriendo eventos de violencia”, el ejecutivo evita comentarlos hasta donde le sea posible y también algunos “medios han dejado de reportarlos” (Guerrero 2013: 26). Según el gobierno, las cifras de homicidios atribuidos al crimen organizado han disminuido en su primer año (cita). Según analistas independientes, “la violencia no se fue”, pero “ya no está en los titulares ni domina las conversaciones” (Hope 2013: 16 y 20).

¿Cuál fue la percepción ciudadana al finalizar el primer año del gobierno de Peña Nieto? Si miramos la Gráfica 4, podemos apreciar que “el vacío informativo” (Guerrero 2013: 26) no se ha traducido en percepciones mejoradas de seguridad pública. En noviembre del 2013, pocos pensaban que la violencia organizada había disminuido al cumplirse casi un año del regreso del PRI a la presidencia (17.8 por ciento). Más del doble de personas opinaron que la violencia se había intensificado (37.9 por ciento). Ante el cauto optimismo del gobierno,

se impuso el cauto realismo de los ciudadanos: la mayoría relativa estimaron que todo seguía esencialmente igual (40.4 por ciento).

La relevancia relativa de la violencia

Independientemente de comparaciones internacionales y temporales, ¿qué tan importante es la violencia organizada a los ojos de los ciudadanos? ¿Qué lugar ocupa en el panorama de problemas nacionales? Preguntamos a los encuestados por los tres problemas “que está enfrentando el país” que más les preocupan. Como muchas otras encuestas, utilizamos una lista cerrada de opciones. La nuestra se distingue ante todo por la inclusión de tres ítems relacionados con la violencia, todos contiguos para forzar la comparación y elección explícita entre ellos: inseguridad, narcoviencia y narcotráfico.

La “inseguridad” es el término abstracto que tienden a utilizar los ciudadanos para referirse al conjunto revuelto de violencias criminales en el país, sean organizadas o desorganizadas. La “narcoviencia” es el término abstracto que tienden a utilizar los ciudadanos para referirse al conjunto revuelto de violencias atribuidas al organizaciones criminales que se dedican, entre muchas otras cosas, al comercio de drogas ilegales. Aunque, a estas alturas, los llamados carteles de la droga se dedican a una gama amplia de actividades criminales, el “narcotráfico” sigue muy probablemente siendo su fuente principal de ingresos. ¿Cuánto peso tienen estos temas en el abanico de problemas nacionales?

La Gráfica 5 muestra los porcentajes totales de las tres menciones de problemas. Hay varias cosas que llaman la atención. Quiero destacar dos. Primero, los primeros problemas del país son sociales: la pobreza y el desempleo (pero notablemente no la desigualdad). La inseguridad apenas llega en tercer lugar. Una lectura simple de este dato sugiere que el

crimen le importa menos a la gente que la economía. Una lectura más compleja se puede apoyar en las teorías causales de los ciudadanos que reportaremos más adelante: Muchos ciudadanos abrazan explicaciones sociales de la violencia. Conciben la pobreza como primera causa estructural de la violencia (ver Gráfica 12 abajo). En esta visión, la inseguridad no es más que un síntoma superficial y dar solución a la pobreza y el desempleo equivale a dar solución a las causas profundas de la violencia.

Segundo, en el triángulo de narcotráfico, narcoviencia e inseguridad, es la noción más general de “inseguridad” (que incluye tanto el crimen organizado como el crimen común) que lidera las preocupaciones ciudadanas (con un 15.3 por ciento de menciones). Únicamente el 5.8 por ciento de los encuestados incluye la “narcoviencia” entre los primeros tres problemas nacionales, todavía detrás del “narcotráfico” (7.7. por ciento).

Nuevamente, hay dos lecturas posibles. Podemos enfatizar el terreno común entre los tres problemas. Todos conciernen problemas de seguridad ciudadana. Si los sumamos, el crimen se convierte (por arte de agregación) en el problema nacional número uno. Pero también podemos resaltar las diferencias semánticas entre los tres ítems. Si “el narcotráfico” se refiere primariamente al riesgo de que “la droga llegue a nuestros hijos” (parafraseando la propaganda gubernamental de inicios del gobierno de Calderón) y “la inseguridad” al riesgo de que ladrones se metan a nuestras casas, entonces los ciudadanos parecen esencialmente despreocupados por una “narcoviencia” que se mete en casas ajenas y mata hijos ajenos.

La encuesta contiene una pregunta más directa sobre la relevancia personal que los ciudadanos le conceden a la violencia organizada. Después de ofrecer (en los primeros minutos de la entrevista) una definición explícita de “violencia organizada” o “narcoviencia” como “desapariciones y asesinatos por el crimen organizado”, pregunta

al encuestado “qué tanto le preocupa la violencia organizada”. En lugar de una ciudadanía indiferente, la Gráfica 6 muestra una ciudadanía ampliamente alarmada. Menos de una quinta parte de la población se dice poco o nada preocupada (18.8 por ciento). Más de una quinta parte se muestra algo preocupada (22.3 por ciento). Los demás encuestados, una mayoría abrumadora, se declaran muy preocupados (58.2 por ciento).

Notablemente, el grado de preocupación por la violencia *no* está correlacionado con el grado objetivo de violencia en el municipio del encuestado (de acuerdo a nuestra estratificación de la muestra nacional por cinco niveles de tasas de homicidios municipales de 2009 a 2011) ($r = .007$, $p = .736$, $N = 2384$) (ver Tabla 2).

La seguridad local

¿Hasta qué grado la preocupación ciudadana por la violencia organizada es sociotrópica, es decir, una preocupación desinteresada por el bien público de la seguridad ciudadana? ¿Y hasta qué grado es una preocupación auto-interesada, es decir, una preocupación por el bien privado de la seguridad personal? ¿Qué tan lejos se siente la llamada narcoviencia de los espacios personales de vida?

Sabemos que la violencia organizada ha sido un fenómeno muy desigual en el espacio. Se ha concentrado en algunos Estados y municipios, dejando más o menos (y siempre de manera tentativa) a salvo a grandes partes del vasto territorio nacional.⁷ Para dar nada más un dato: en los tres años de 2009 a 2011, más de una quinta parte de los municipios no registraron ni un solo asesinato (22.4 por ciento). En cambio, la quinta parte de los municipios más violentos mostraron tasas por encima de 24 homicidios anuales por 100 mil habitantes (SINAI).

En este contexto de violencia heterogénea (y cambiante), ¿qué tan seguros se sienten los ciudadanos en su lugar de residencia? ¿Qué tan lejana sienten la violencia desatada por las organizaciones criminales? Las Gráficas 7 y 8 nos hablan de una ciudadanía bastante dividida en sus vivencias cotidianas. Casi la mitad de la población se siente muy o algo insegura en donde vive (45.9 por ciento). Únicamente una octava parte se siente muy segura (12.5 por ciento), mientras dos quintas partes se sienten por lo menos algo seguros en sus lugares de residencia (40.1 por ciento) (ver Gráfica 7). Algo menos de la mitad de la población acepta la noción de que “las cosas han estado tranquilas” en su lugar de residencia y que “la violencia está en otras partes del país” (46.8 por ciento). Los demás la rechazan (53.8 por ciento). Estas percepciones no coinciden de manera perfecta, pero sí están razonablemente correlacionadas ($r = .267$, $p = .000$, $N = 2,332$) (ver también Tabla 1).

Como siempre ante un panorama tan dividido, la interpretación puede poner énfasis en un lado o el otro. ¿Qué nos debe llamar la atención? ¿Qué la mitad de la población no viva la violencia organizada como un fenómeno lejano? ¿O que la otra mitad todavía logre mantenerla a distancia? Quizás lo más notable es la bifurcación real y subjetiva de experiencias. Debido a la relativa concentración territorial de la violencia, los millones de mexicanos que se sienten (todavía) seguros viven en otro país que los millones que están cotidianamente inmersos en “la inseguridad”. Viven en otro país metafóricamente hablando, pero también realísticamente hablando.

Notablemente, en concordancia con el sentido común, ambos indicadores subjetivos de tranquilidad local muestran asociaciones negativas (no muy altas, pero estadísticamente significativas), tanto con la preocupación personal por la violencia como con los niveles objetivos de violencia a nivel municipal (ver Tabla 2). Si hay más homicidios en un lugar, la gente se siente menos segura. Si se siente menos segura, se preocupa más. El único

enigma en este triángulo de asociaciones lineales es la ausencia de relación entre preocupación personal y violencia objetiva.

La agenda privada y pública

Dados sus niveles (divergentes) de tranquilidad personal, ¿qué tanto peso le conceden los ciudadanos a la violencia en sus conversaciones privadas? ¿Y qué tanto creen que debería tener en las discusiones públicas? En sus vidas privadas en familia, con amigos o colegas, ¿qué tanto hablan los ciudadanos de la llamada narcoviencia? Aparentemente muy poco. Solamente uno de cada diez ciudadanos conversa mucho sobre el tema (9.7 por ciento). Casi un cuarto no habla nada del tema (23.4 por ciento). Los demás lo tocan de vez en cuando (ver Gráfica 9). Cada mes, la violencia organizada les arrebató la vida a unos mil ciudadanos. Sus conciudadanos prefieren hablar de otra cosa.

Es más, muchos piensan que ya hemos hablado demasiado. Quieren cambiar de tema. Casi dos tercios piensan que “deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia” (62.5 por ciento), ya que hay “tantas cosas buenas” en el país (ver Gráfica 10). No hay mejor remedio contra la violencia que un fin de semana en la playa.

Sin embargo. Aunque la ciudadanía esté medio cansada de conversaciones privadas sobre el tema (que ciertamente, en general, no resuelven nada), una minoría fuerte piensa que el tema no ha recibido la atención debida en el espacio público (39.6 por ciento). Al mismo tiempo, en el momento de la encuesta, es decir, en una coyuntura en la que se había ido instalando el silencio gubernamental y mediático sobre el tema, uno de cada seis ciudadanos todavía encontraba la cobertura mediática de la violencia excesiva (17.3 por ciento), un tercio estaba conforme (33.0 por ciento) y una minoría significativa indecisa (con un 10.1 por ciento de NS/NC) (ver Gráfica 11). Nuevamente, hay material para

optimistas y pesimistas por partes iguales. Mientras la mayoría de los ciudadanos consiente la política del silencio que persigue el presidente, dos quintas partes se resisten a que los medios de comunicación cierren sus ojos y miren al otro lado ante el crecimiento sostenido de los cementerios juveniles.

Las actitudes de los ciudadanos hacia conversaciones privadas y públicas sobre la violencia no tienen relación con niveles objetivos de violencia. Pero sí están relacionados con sus niveles de preocupación personal y tranquilidad local. A mayor preocupación, se debilita el reclamo por el silencio. A mayor tranquilidad local, se refuerza la preferencia por el silencio. También las relaciones internas de estos tres ítems son consistentes. Quienes hablan poco de la violencia, piden que se hable aún menos. Y quienes piden el silencio de manera general, también lo piden para el espacio público (ver Tabla 2).

Causas y responsabilidades

Antes de revisar las percepciones ciudadanas hacia los distintos actores de la violencia, quisiéramos preguntarnos por el diagnóstico que los ciudadanos tienen acerca de los orígenes de la violencia. En términos estructurales, ¿cuáles son las principales causas de la violencia organizada? En términos de actores, ¿quiénes son los principales responsables?

De una lista de causas estructurales plausibles, pedimos a los encuestados que nombraran las tres principales. La Gráfica 12 muestra la distribución porcentual de las tres menciones. Las menciones más frecuentes son la pobreza (21.4 por ciento), la corrupción gubernamental (20.6 por ciento) y la debilidad de valores sociales (17.9 por ciento). En la jerga de las ciencias sociales, diríamos que los ciudadanos combinan explicaciones estructurales, institucionales y culturales.

Los factores internos pesan mucho más que los externos. Solamente una minoría de encuestados atribuyen la violencia a la demanda por drogas en Estados Unidos (11.2 por ciento) o la importación de armas desde Estados Unidos (10.2 por ciento). Claramente, la violencia se percibe como problema doméstico. También pesa más el presente que el pasado. Muy pocos identifican la “herencia de muchos años de gobierno autoritario” como una de las causas principales de la violencia (4.6 por ciento). Ciertamente, casi el doble señala “la debilidad del Estado” como causa probable (8.0 por ciento), que se puede ver como parte de esta herencia, igual que “la corrupción del gobierno”.

El fenómeno abstracto que llamamos “la violencia” o “la inseguridad” puede tener causas estructurales, pero al fin y al cabo se trata de un conjunto de acciones humanas llevadas a cabo por actores que son moral y legalmente responsables por sus actos. La responsabilidad no es una cuestión de blanco y negro. Hay muchos tonos de gris. En el juego complejo que produce la violencia, hay muchos actores involucrados, de manera cercana o lejana, de manera directa o indirecta, de manera consciente o ignorante, por comisión u omisión.

Sin embargo, aunque (como en las dictaduras represoras) muy pocos pueden proclamarse libres de toda culpa, sí hay un conjunto de actores cuya responsabilidad es directa: quienes organizan la violencia privada y quienes la ejecutan dentro de las empresas criminales. De acuerdo con esta responsabilidad directa y personal, dos quintas partes de los mexicanos identifican “los cárteles de la droga” como “el principal culpable de la narcoviencia” en el país (39.8 por ciento).

Notablemente, en el segundo lugar de los culpables están los consumidores de drogas (22.7 por ciento), lo que refleja, podemos decir, una mezcla entre sofisticación moral y desinformación fáctica. Por un lado, nos habla de ciudadanos que están dispuestos a

condenar a actores cuya relación con la violencia es distante e indirecta. Por otro lado, nos habla de ciudadanos que parecen presos del lenguaje establecido de “narcos” y “narcoviencia”. Claramente, el comercio transnacional y nacional de drogas estuvo en el origen de los llamados cárteles de la droga. Hoy en día, sin embargo, han diversificado sus actividades criminales y se estima que alrededor de la mitad de sus ingresos proviene de actividades que no son mercantiles, sino predatorios (como el secuestro de migrantes y la extorsión de empresas) (ver, por ejemplo, Buscaglia 2010).

Después de carteles y consumidores, es el Estado a quien los ciudadanos culpan de la violencia (15.0 por ciento), delante de Estados Unidos (9.9 por ciento) y la sociedad mexicana alias “las familias mexicanas” (6.7 por ciento).

En suma, ni el Estado mexicano ni la sociedad en su conjunto parecen como los culpables principales. Ni tampoco el gran proveedor externo de recursos financieros y bélicos, Estados Unidos. La mayor responsabilidad se deposita en el mercado de las drogas: en quienes demandan las drogas (los consumidores) y aún más en quienes las producen y distribuyen (los cárteles).

II Los criminales

En el complejo entramado de los actores de la violencia, los criminales quienes organizan y ejecutan la violencia privada ilegal son naturalmente protagonistas centrales. ¿Cómo los ven los ciudadanos? ¿Qué tanto saben de ellos? ¿Qué tan cercanos los ven a las comunidades locales? ¿Qué tan dispuestos están de distinguir entre diferentes categorías de criminales? ¿Qué tan dispuestos están de aceptar un “pacto con el diablo” e intercambiar impunidad por paz?

El crimen, S.A.

En democracias que viven bajo el imperio de la ley, en dónde erupciones de violencia privada se conciben como excepción, no como regla, hechos extraordinarios de violencia privada suelen provocar dos tipos de respuesta: muestras masivas de solidaridad hacia las víctimas por un lado; e interrogaciones masivas sobre la identidad de los autores por el otro. Después de hechos descomunales, como la matanza de niños en New Town en diciembre de 2012 en Estados Unidos o el descubrimiento de la serie de asesinatos racistas de la célula clandestina NSU en 2011 en Alemania, la sociedad no solamente se vuelca hacia las víctimas. También se vuelca hacia los victimarios y se pregunta quienes eran, de donde venían, como vivían, que pretendían. Tratando de reconstruir sus motivos, se pregunta por sus identidades, su origen familiar, sus trayectorias de vida, sus redes sociales, sus encuentros con autoridades, sus comportamientos sintomáticos. Estas interrogaciones siempre también son auto-interrogaciones de la sociedad que se pregunta: ¿Cómo pudimos generar estos monstruos sin darnos cuenta? Estos monstruos que parecían y eran ciudadanos comunes y corrientes.

En México, aún después de 80 mil muertos atribuidos al crimen organizado, no hemos tenido este tipo de auto-reflexión colectiva. Durante el sexenio de Felipe Calderón, cuando el gobierno todavía hablaba de la violencia, ni el gobierno mismo ni la sociedad política o civil asumían a “los delincuentes” como miembros de la sociedad mexicana. El presidente se refería a ellos como si fueran enemigos externos, una suerte de extraterrestres vengativos que habían descendido desde el espacio al territorio nacional, amedrentando y amenazando a “todos los mexicanos”, “la Patria”, “la gente”, “los ciudadanos”, “las familias mexicanas”, “nuestros pueblos”.⁸

De esta manera, hemos visto una procesión de presuntos criminales capturados ante las cámaras de televisión, visiblemente derrotados, sin saber nada más de ellos que sus apodos y edades, las estaciones principales de sus carreras delictivas y un listado árido de acusaciones formales. El gobierno de Peña Nieto ha cesado la exhibición pública de presuntos criminales con caras de criminales (a veces golpeadas, a veces sonrientes). Pero ahora es aún menos lo que vemos o sabemos de los autores intelectuales y materiales de la violencia criminal. Los malos de la película ya ni salen en la tele. Son unos completos desconocidos para la sociedad mexicana. Lo que implica que la sociedad que genera y alberga estos criminales es una completa desconocida para ella misma.

Preguntamos a los encuestados si se acuerdan “del nombre (o apodo) de algún asesino a sueldo que haya sido capturado”. Solo un poco más de una quinta parte de los encuestados se acuerda de alguno (22.2 por ciento), los demás de ninguno (77.8 por ciento). Los asesinos y sus comandantes son fantasmas, signos de interrogación, portadores de roles abstractos. No tienen nombre, ni identidad, ni historia, ni lugar social. No son actores personales, son abstracciones: “la inseguridad”, “la violencia organizada”, “la delincuencia”, “la narcoviencia”. El crimen organizado es una sociedad anónima (fuera de la sociedad).

El problema de identificación

En las guerras modernas convencionales entre Estados nacionales, el campo de actores y acciones es muy claro. Es clara la división entre civiles y combatientes. Los últimos son miembros formales de una organización jerárquica formal (las fuerzas armadas de un Estado territorial) y su membresía se hace públicamente visible por medio de su vestimenta (uniformes), sus insignias (bandera nacional), su lugar de residencia (cuarteles), entre otras cosas. También es clara la división entre combatientes de un lado y del otro. Pertenecen a “comunidades imaginarias” (Benedict Anderson) con identidades e instituciones distintas. Y en el campo de batalla están separados por la línea divisoria del frente que a veces es una línea simbólica y a veces una frontera material fortificada.

Las guerras irregulares son diferentes. En guerras civiles irregulares, como la llamada narcoguerra en México, es mucho más difícil saber quién es quién. Los grupos armados se mezclan con la población civil y los combatientes de todos los lados (incluyendo al Estado) tienen dificultades de saber quiénes son combatientes y quiénes civiles. También tienen dificultades de saber de qué lado están los civiles. ¿Son aliados o enemigos o indiferentes? ¿Qué tan firmes son sus lealtades y qué tan dependientes de correlaciones cambiantes de poder?⁹

Este déficit estructural de información en guerras civiles, el politólogo Stathis Kalyvas lo ha llamado “el problema de identificación”. Y ha identificado la opacidad de las guerras civiles y la competencia resultante por información como una variable clave que alimenta y moldea las dinámicas de violencia civil (ver Kalyvas 2006). Tanto para el Estado como para grupos armados civiles, uno de los recursos más importantes que controlan los ciudadanos es la información.

Quienes miran a la violencia organizada desde una perspectiva criminológica, también saben muy bien que la información es la clave en la resolución de crímenes. Es el juego perenne entre ladrones y policías: los primeros tratan de borrar sus rastros, los segundos de seguirlos. E igual que los bandos en guerras civiles, los policías muchas veces dependen de información proveniente de la población civil para identificar a los transgresores de la ley. Los criminólogos también saben muy bien que el crimen organizado no es un mundo aparte, tajantemente separado de sus sociedades anfitriones. Más que burocracias autónomas y aisladas, las llamadas organizaciones criminales funcionan como redes sociales que se entrelazan con las altas esferas de élites al igual que con esferas cotidianas de los ciudadanos de a pie (ver, por ejemplo, Mcillwain 1999). Los criminales más hábiles, al igual que los guerrilleros más exitosos, se mueven “como peces en el agua” (Mao Zedong) en la población civil.

En la maraña de conflictos armados que se extiende sobre el territorio mexicano, los problemas de identificación de actores son endémicos. ¿Quiénes son los criminales? Es decir, ¿quiénes son los ciudadanos quienes se asocian para propósitos criminales? ¿Quiénes colaboran, en diferentes funciones, en y con las organizaciones criminales? En conversaciones privadas sobre el tema, es muy común escuchar que “todo el mundo sabe” quienes son “los narcos” y donde viven. Es decir, hay una suerte de presunción generalizada de que el problema de identificación no existe. No, por lo menos, de parte de los ciudadanos hacia los criminales.

Preguntamos entonces a los encuestados: “En comunidades como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe donde viven los grandes narcos [...] y quienes trabajan para ellos? Como lo muestra la Gráfica 15, alrededor de un cuarto de los encuestados piensa (algo ingenuamente) que “nunca se sabe”, mientras alrededor del diez por ciento afirma (algo cínicamente) que “siempre se sabe”. Lo primero es improbable, lo segundo

imposible. Aproximadamente la mitad de los encuestados opina que “pocas” o “algunas veces” se sabe. Los demás, casi el quince por ciento, se refugian en respuestas evasivas (NS/NC).

Naturalmente, que la gente diga que la gente no sepa, no quiere decir que no sepa. Y al revés, que la gente piense que la gente sepa, tampoco quiere decir que sea el caso. Centrémonos en la ignorancia. Que la gente diga que sus conciudadanos no sepan ubicar a los miembros del crimen organizado puede tener dos razones fuertes: que efectivamente sea difícil hacerlo o que sea peligroso hacerlo. Es decir, podemos esperar una relación curvilínea entre ignorancia declarada y violencia: En comunidades sin mucha presencia del crimen organizado, la identificación de criminales es más difícil. En comunidades con mucha presencia del crimen organizado, la identificación pública de criminales es más peligroso. La Tabla 4 confirma esta intuición: los estratos extremos de violencia muy baja (estrato 1) y muy alta (estrato 5) concentran los porcentajes mayores de perfecta ignorancia oficial (“nunca se sabe” quienes trabajan para los narcos) y de respuestas no válidas (NS/NC).

En suma: Aunque los actores de la violencia no tengan nombres y apellidos, alrededor de dos tercios de la población piensa que no son agentes encubiertos o extracomunitarios, sino personas identificables quienes viven de manera ostentosa en el seno de sus comunidades.

Para obtener una estimación aproximada del grado de inmersión que las redes criminales alcanzan en las comunidades locales, formulamos otras dos preguntas sensibles. Les preguntamos a nuestros encuestados si han sabido o escuchado que “los narcos” en los últimos años hayan “dado dinero para fiestas en la comunidad” o “ayudado a personas necesitadas”. Como se puede apreciar en la Gráfica 16, alrededor de un diez por ciento da

respuestas afirmativas a estas preguntas. Nuevamente, en los estratos de alta violencia, estos porcentajes suben de manera estadísticamente significativa. En el estrato 4, el 16.3 por ciento ha visto los narcos subsidiar las fiestas del pueblo. En el estrato 5, el 12.9 por ciento los ha visto dar dádivas a personas necesitadas. ¿Estos porcentajes son altos o bajos? En todo caso, como ambas preguntas son directas e invasivas, es probable que subestimen la presencia real del dinero criminal en la provisión local de bienes públicos y privados.

Grados de responsabilidad

Como vimos arriba, una mayoría relativa de ciudadanos identifica a “los cárteles de la droga” como los culpables principales de la violencia. Esta asignación de responsabilidad, ¿en qué grado se traduce en una condena moral de los miembros y aliados de los carteles? Y los juicios morales de los ciudadanos, ¿en qué grado distinguen entre diferentes tipos y grados de colaboración criminal?

Sabemos que la moral y la ley no son enteramente congruentes. Hay reglas morales que no están en la ley y hay leyes que nos parecen inmorales. Sin embargo, en el ámbito del derecho penal, la moral y el derecho se traslapan de manera clara. En los ámbitos de violencia criminal de los que estamos hablando, *cometer un crimen es violar imperativos morales fundamentales*. Muchas veces, las discusiones sobre el crimen organizado dejan de lado esta dimensión moral.

Una buena parte de los debates comunes sobre la “cultura legal” o la “cultura del incumplimiento de normas” en México gira alrededor de reglas formales sin contenido moral, como las reglas de tráfico, o alrededor de los llamados “crímenes sin víctimas”, como contrabando o piratería (ver Escalante 2012: 125–127). La literatura sobre la

violencia también tiende a obviar sus implicaciones morales. Varias ramas de las ciencias sociales (criminología, economía, ciencia política) enfatizan *la naturaleza racional de la violencia*, su valor instrumental, utilitario. Se le imputan ciertos fines y listo. Los narcos cortan cabezas y las exhiben en plazas públicas para crear reputación. La atrocidad es un simple ejercicio de “publicidad social” (Finnegan 2010). Muy bien, ya está. No hay enigma, todo se entiende, el mundo es transparente. La imputación de racionalidad instrumental borra el puzle fundamental del acto criminal: “por qué la gente rompe reglas morales (como están definidas en la ley)” (Wikström 2006: L 1441).

Hay que recordar, sin embargo, que esta encuesta no pretende descifrar el *crimen*, sino las *respuestas* al crimen de parte de los ciudadanos. No podemos saber nada de la moralidad de los criminales. Lo que queremos conocer es la moralidad de la sociedad que los alberga. Para anclar los juicios morales de los ciudadanos en una métrica común que todos entienden, los preguntamos por los años de cárcel que impondrían de castigo a las personas involucradas en el crimen organizado.

Los llamados carteles de la droga son organizaciones jerárquicas con una división de trabajo que exige la colaboración de personas en muchas tareas distintas. En el espectro amplio y variado de colaboradores, algunos están en la cúspide, con poderes de dirección y supervisión, otros en la periferia, cumpliendo con tareas menores a ras de calle. También, algunos están más cerca al ejercicio de la violencia física, sea ordenándola o ejerciéndola, mientras otros están más alejados. En el discurso público, esta diferenciación de roles y responsabilidades criminales generalmente se desdibuja. El lenguaje político común presenta el mundo criminal como un mundo uniforme, poblado por actores homogéneos: “los delincuentes”, “los criminales”, “los narcos”, “los enemigos de México”.

Los ciudadanos, ¿hasta dónde están dispuestos trazar diferencias en su condena moral hacia “gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado”? Les preguntamos por seis categorías de personas (en este orden):

- Asesinos: “las personas que secuestran, torturan y matan a personas”
- Narcomenudistas: “las personas que venden marihuana”
- Funcionarios corruptos: “los policías o políticos que colaboran con el narco”
- Contadores: “las personas que manejan el dinero de los carteles”
- Vigilantes: “las personas que vigilan la calle para los carteles”
- Directivos: “las personas que dirigen los carteles criminales”

¿Merecen ir a la cárcel? Si es el caso, ¿cuántos años? La Gráfica 17 muestra la severidad de la condena ciudadana contra todas las categorías de actores: Prácticamente nadie se salva de la cárcel. Y casi todos exigen para todos cadenas largas, mayores a los 10 años. Sin embargo, aunque generalizada, el rigor moral sí admite matices. Sobre todo la categoría (espontánea) de cadena perpetua muestra claramente una escala de severidad en crímenes y castigos. Sus extremos los ocupan los asesinos y los narcomenudistas. “Solamente” un cuarto de los encuestados propone cadena perpetua para narcomenudistas (24.9 por ciento), mientras tres quintas partes la exigen para asesinos (61.1 por ciento).

Cuando caen las dictaduras y los violadores de derechos humanos se enfrentan a demandas de justicia, hay un debate inevitable sobre la distribución de las responsabilidades en la cadena de mando. Muchas veces, a quienes se condenan con mayor facilidad son los tomadores de decisión en la cúpula del poder y a quienes se disculpan con mayor facilidad son los (supuestos) receptores de órdenes en escalafones más bajos de la jerarquía formal. En el contexto mexicano de “violencia incivil” (John

Keane), donde las relaciones de mando son informales y carentes de cualquier justificación ideológica, los líderes criminales, quienes organizan la violencia, no se salvan del rechazo ciudadano. Pero sí son evaluados con un poco menos de dureza que sus subordinados quienes ejercen la violencia de manera personal.

El 78.6 por ciento aboga por encerrar a los secuestradores, asesinos y torturadores por más de 50 años o de por vida. El dato correspondiente para los capos es el 71.8 por ciento. Para los otros grupos, desciende a 59.7 por ciento (funcionarios corruptos), 54.0 por ciento (contadores), 53.3 por ciento (vigilantes) y 39.7 por ciento (narcomenudistas). Es decir, la ciudadanía censura de manera más severa a los ciudadanos quienes colaboran con el crimen organizado desde las esferas del Estado, que a los ciudadanos quienes ejercen funciones civiles, no directamente asociadas con la violencia, dentro de las organizaciones criminales mismas.

Que los ciudadanos condenen (de manera diferenciada) a los criminales, quiere decir que estén dispuestos a actuar contra ellos para que reciban su justa condena? Sobre todo, cuando se enfrentan a un caso cercano, dentro de su propia familia, ¿quién gana? ¿la moral universal, abstracta e impersonal? ¿o la lógica particularista del “familismo amoral” (Edward Banfield) que limita la fuerza protectora de códigos morales al círculo estrecho de amigos y familiares?

Les presentamos a los encuestados dos viñetas con situaciones hipotéticas. ¿Cómo deberían responder padres de familia que descubren que su hijo se emplea como “informante para los narcos” (primera viñeta)? ¿Y cómo cuando descubren que su hijo trabaja como “asesino a sueldo para los narcos”? Como lo muestra la Gráfica 18, prácticamente nadie se declara contento por el ingreso familiar adicional que provee el hijo delincuente. En el caso del hijo informante, una tercera parte todavía cree en la

fuerza correctiva de la disciplina familiar: habría que “regañarlo para que recapacite” (33.5 por ciento). Pero casi la mitad actuarían como brazos imperturbables de la ley y lo entregarían a las autoridades (46.9 por ciento). En el caso del hijo asesino, se entiende que ya se escapó de la autoridad de los padres. Solamente un diez por ciento apostaría por el regaño purificador del homicida profesional. Más de dos tercios procederían con coraje e imparcialidad y darían aviso a las autoridades (69.6 por ciento). Nuevamente, se refuerza la distinción moral que trazan los ciudadanos entre los colaboradores civiles del crimen y sus agentes violentos.

Es asombroso el grado de corrección legal que muestran los encuestados. En México, la supuesta tierra de valores débiles o informales, donde la familia vale todo y la sociedad y sus leyes formales muy poco, los ciudadanos se muestran heroicamente dispuestos a poner a sus hijos delincuentes en manos de la justicia formal. No hay en México, por lo que yo sepa, muchos casos conocidos de padres de familia que efectivamente hayan actuado de esta manera, entregando a sus hijos delincuentes a las autoridades. Pero quizás no habría que entender sus respuestas como indicaciones de lo que los ciudadanos harían con sus propios hijos, sino como indicaciones de lo que *otros* deberían hacer con *sus* hijos. “Controlando a los hijos de otra gente” (Pickett y Chiricos 2012), con mano dura, siempre es más fácil que controlando a los propios.

Paz versus impunidad?

Hay una suerte de relato oficial de violencia mexicana. Es una historia de equilibrios autoritarios perturbados por el proceso de democratización. Al inicio estaba la simbiosis negociada entre criminales y autoridades, un pacto de protección estable que permitía a los criminales hacer sus negocios de manera libre y pacífica y a las autoridades de mantener la paz social y embolsar su parte de la tajada. Después vino la democracia y con

ella la rotación de autoridades y la fragmentación de las organizaciones criminales. La competencia electoral llevó a la alternancia en el poder en todos los niveles de gobierno. Y la política democrática de imposición de la ley llevó a la alternancia en el poder en todos los niveles del crimen organizado, desestabilizando y dispersando a las organizaciones criminales. Ambos procesos rompieron las relaciones establecidas de confianza y cooperación entre actores de toda la vida.¹⁰

En los ojos de algunos, este relato histórico conlleva una conclusión práctica: Deberíamos volver al pasado. En los viejos tiempos, cuando había un pacto entre crimen y Estado, estábamos mejor. Deberíamos hacerlo como antes y negociar con el crimen. De hecho, el regreso del PRI a la presidencia de la república en el año 2012 ha estado acompañado por especulaciones, siempre desmentidas, sobre la disposición del partido de pacificar el país por la vía de la negociación con el crimen.

Una y otra vez, las encuestas han confirmado que la ciudadanía mexicana rechaza la noción de que habría que “negociar con el narcotráfico”.¹¹ En lugar de preguntar lo mismo de manera directa y abstracta, buscamos una manera indirecta y más concreta de preguntar por la aceptación eventual de una paz negociada. Nuestra pregunta está inspirada por las discusiones internacionales sobre “justicia transicional” en situaciones de post-guerra o post-autoritarismo.

Cuando un país logra salir de una dictadura represiva, que pisoteó los derechos humanos de sus ciudadanos, o de una guerra civil, donde las atrocidades se repartieron entre varios bandos, es generalmente o imposible o indeseable de llevar a todos los victimarios ante la justicia. La demanda de justicia se enfrenta a exigencias de estabilidad y deseos de reconciliación. Son trade-offs dolorosos. Y muchas veces se conceden únicamente bajo ciertas condiciones: que los victimarios pasados se desarmen y renuncien a la violencia

futura (pacificación); que confiesen sus crímenes y colaboran en la investigaciones respectivas (verdad); que asuman su culpa y pidan perdón a sus víctimas (arrepentimiento); o que acepten ciertas sanciones, aunque no sean ni remotamente proporcionales a sus crímenes (castigo).¹²

Preguntamos entonces a los ciudadanos si estarían “de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado” si cumplen con de ciertas condiciones:

- Si dejan de matar, secuestrar y torturar.
- Solo si además colaboran con las autoridades y les ayuden a capturar sus cómplices.
- Solo si además confiesan todo, se arrepientan y piden disculpas a sus víctimas.

Como muestra la Gráfica 19, el apoyo a estos compromisos desgarradores al estilo de la “justicia transicional” es claramente minoritario. Menos de un cuarto de los encuestados apoyarían alguna de las tres variantes de intercambio de paz por impunidad (23.6 por ciento). Casi tres quintas partes declaran tajantemente que dejar a los criminales violentos en libertad “no sería aceptable bajo ninguna circunstancia” (58.1 por ciento).

III Las víctimas

La “simpatía humana”, escribe Steven Pinker en su libro monumental sobre el descenso histórico de la violencia en el mundo, “puede ser encendida o apagada dependiendo de cómo categorizamos a la otra persona” (2012: L 7193). Los ciudadanos mexicanos, en su papel de espectadores de la violencia nacional, ¿cómo categorizan a las víctimas de la violencia organizada criminal?

Víctimas anónimas

En la nueva guerra civil que desangra al país desde inicios del siglo, las víctimas han sido esencialmente invisibles. Han sido condenados al anonimato, la invisibilidad, el olvido público. Con suerte, autoridades y medios de comunicación han logrado poner cifras al horror. Hacer conteos aproximados de homicidios, balaceras, desapariciones. Tenemos ciertas estadísticas (siempre inciertas) de muerte y formas de muerte. Pero tenemos muy pocas historias, caras, memorias vivas. La mayoría de las víctimas fatales (sin hablar de las no fatales) permanece fuera del espacio público. Si los muertos llegan a ser nota mediática, esta se limita a reportar las características observables de su cadáver: su ubicación, sexo, edad aproximada, su vestimenta, su forma de muerte, su forma de exposición pública, sus rastros de tortura, su integridad o mutilación.

Ciertamente, ha habido reporteros valientes tratando de rescatar a las víctimas de su “anonimato oficial” (Turati y Rea 2012: 8). Existen blogs y páginas web dedicadas al recuerdo de víctimas.¹³ Y los movimientos de víctimas impulsados por el poeta Javier Sicilia en el año 2011 han sido esencialmente intentos de reivindicación simbólica y emocional de las víctimas en el espacio público. De todos modos, con muy pocas

excepciones, las víctimas siguen siendo invisibles. Su conversión instantánea en datos delgados y números aún más endeble los convierte en hechos distantes y cotidianos. Su tratamiento público no les reconoce como “grievable lifes” (Butler 2010), vidas valiosas cuya pérdida nos provoca dolor y nos merece duelo. Los presenta, más bien, como material de desecho.

¿Se acuerda, preguntamos a nuestros encuestados, del nombre de alguna persona asesinada o desaparecida por el crimen organizado? Solamente el 17.9 por ciento nos dice que sí. Los demás posiblemente conocen las cifras abstractas: 80 mil muertos, 30 mil desaparecidos. Pero no recuerdan a ninguna víctima en concreto (ver Gráfica 20). Y fuera de sus círculos de familiares y conocidos, preguntamos también, ¿se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular? Solamente el 16.8 por ciento responde afirmativamente (ver también Gráfica 20). El hueco informativo también genera un hueco emocional. Los muertos no solamente son extraños. Nos son ajenos. La solidaridad moderna es la solidaridad con los desconocidos. En este conflicto incivil, carecemos de las bases afectivas para generarla.

En suma, ausentes en el espacio público, las víctimas están ausentes también en las mentes y corazones privadas. Esta ha sido una guerra anónima. Con asesinos sin nombre ni rostro y sus víctimas igual: sin nombre ni rostro.

Violencia selectiva

Una buena parte de la discusión sobre violencia en guerras civiles gira alrededor de la distinción entre violencia selectiva e indiscriminada (ver, por ejemplo, Kalyvas 2006 y Weinstein 2007). Las víctimas de *violencia selectiva* son personales. Tienen nombre y apellido. Son seleccionados por sus supuestos vínculos con la contraparte en el conflicto.

Caen en categorías como enemigos, colaboradores, traidores o soplones. En cambio, las víctimas de la *violencia indiscriminada* son anónimas. En términos generales, se escogen por su pertenencia a grupos colectivos (como nacionalidad, religión, etnia o localidad). En términos concretos, se determinan por azar, por estar en el momento equivocado en el lugar equivocado. Ejemplos son víctimas de genocidios y de actos terroristas.

En el imaginario de una buena parte de la discusión pública en México, la violencia criminal organizada es altamente selectiva. Bajo los primeros años del gobierno de Felipe Calderón, el discurso gubernamental reflejaban (y generaba) esta idea de manera muy contundente: más que el 90 por ciento de las víctimas se deben a la “rivalidad delincencial”. Menos del 10 por ciento son “víctimas inocentes”. “Según la lógica de [el ciudadano presidente] Calderón, si estás muerto es porque en algo andabas” (Gibler 2012: 139). La justicia de los narcos es certera, casi infalible. El acta de defunción sirve como certificado de culpa.

No carece de cierta ironía que esta imagen pública de eficacia judicial criminal coincida con la auto-imagen de los grupos violentos. Como lo publicitaba famosamente el cartel de “La Familia” en su entrada espectacular a la escena nacional en octubre de 2006, cuando empleados suyos lanzaron cinco cabezas humanas en una pista de baile en Uruapan: “La Familia no mata por dinero, no mata mujeres, no mata inocentes, muere quien debe morir, sépalo toda la gente. Esto es: Justicia Divina”.¹⁴ Bajo esta perspectiva, los criminales no solamente aparecen como altamente selectivos, sino como perfectamente justos, tanto en términos de justicia sustantiva como de justicia procedural. Fungen como brazos confiables de una justicia suprahumana.

En las guerras civiles, cuando la violencia es indiscriminada, la población civil no se puede proteger. Ya que los victimarios no “discriminan” entre buenos y malos, entre aliados y

enemigos, no le ayuda a la población asumir una postura neutral ni colaborar con un grupo armado. Por tanto, el camino más “racional” es la *resistencia*. Implica costos muy altos, pero por lo menos promete beneficios posibles. Cuando la violencia es selectiva, en cambio, la población se puede proteger yéndose con el bando más fuerte. El camino más “racional” es la *colaboración*. Raras veces también protege la neutralidad, la equidistancia ostentativa entre ambos bandos (ver Kalyvas 2006).

Los ciudadanos mexicanos, ¿en qué medida comparten la idea de que la narcoviolencia es selectiva, por lo que la neutralidad o inocencia protege contra ella? En dos preguntas generales, intentamos capturar sus percepciones sobre la selectividad de la violencia criminal. Haciendo referencia explícita a “los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado”, les pedimos su opinión sobre dos afirmaciones divergentes:

- Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada.
- En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten.

Casi dos terceras partes de la población están de acuerdo con la primera afirmación: la violencia es selectiva; quien se comporta bien, la puede esquivar (63.4 por ciento). Al mismo tiempo, una proporción semejante de ciudadanos comparte la sensación de amenaza que formula la segunda afirmación: la violencia homicida le puede caer a cualquiera (62.9 por ciento) (ver Gráficas 21 y 22). La correlación entre las dos preguntas es negativa, como uno lo esperaría, pero relativamente baja ($r = -.090$, $p = .000$, $N = 2,335$). A primera vista, que los dos ítems reciban un sólido apoyo mayoritario y que estén tan débilmente relacionados, parece paradójico. A una segunda mirada, no tanto.

La primera afirmación es determinante. En una lectura literal, pronuncia una ley empírica que no admite excepciones: te mantienes a distancia del crimen y estás a salvo. Bajo esta interpretación, es incompatible con la segunda frase que no constata *regularidades* empíricas, sino *posibilidades* empíricas. Sin embargo, cuando comprendemos la primera afirmación en términos probabilísticos, pronuncia una regularidad empírica abierta a excepciones: si te mantienes a distancia, es probable que no te pase nada. Probable, pero no imposible. Bajo esta lectura, las dos frases son compatibles y la paradoja se disuelve. Aunque los ciudadanos confíen en que la violencia organizada sea selectiva, no confían en que sea infalible. Cualquiera puede convertirse en una “víctima colateral” de la narcoviencia.

Y hay una posibilidad adicional: Cualquiera puede convertirse en objeto de la ira criminal organizada por nimiedades impredecibles. Igual que en las dictaduras arbitrarias, no siempre es fácil saber qué es lo que la máxima cotidiana de “no meterse” exige de los ciudadanos. El señor al que toco el claxon en el tráfico, puede ser narco. El alumno al que doy una nota mala, puede ser hijo de narcos. La señora a la que impido que se brinque la fila bancaria, puede ser esposa de un narco. Entre comillas o no. Cualquier conflicto cotidiano con desconocidos tiene el potencial inquietante de poner en movimiento la máquina implacable de la justicia privada criminal. Pum, y te conviertes notita roja sin saber porque. Al fin y al cabo, la violencia privada organizada, una vez que esté disponible para los actores sociales, se convierte en un recurso cómodo para saldar cuentas privadas, por minúsculas y mediocres que aparezcan.¹⁵

La Gráfica 23 efectivamente confirma que un parte significativa de la ciudadanía ya percibe la violencia privada organizada como un recurso abierto al público para la resolución de conflictos privados. Cuando surge “un conflicto con un vecino, con alguien

en el trabajo, o con algún desconocido”, casi un tercio de los ciudadanos “alguna vez ha pensado en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo” (29.7 por ciento).

Víctimas sospechosas

Si la violencia es selectiva, las víctimas son responsables de su suerte. Hicieron algo que los hizo convertirse en objetivo militar.¹⁶ La gran pregunta es: ¿qué hicieron? En el contexto mexicano de guerra civil criminal, hay dos grandes posibilidades:

La primera: la violencia es *interna* a las organizaciones criminales. Sirve como medio privado de resolución de conflictos en mercados ilegales que carecen de protección formal. Las organizaciones criminales matan para mantener la disciplina interna, para asegurar el cumplimiento de contratos hacia proveedores y clientes externos y para debilitar a carteles rivales, sus competidores comerciales. Esta es la hipótesis común de la violencia por “rivalidad delincencial” o “ajuste de cuentas”. Como lo dice la gente en la calle: se matan entre ellos.

La segunda posibilidad: la violencia se dirige contra los enemigos *externos* de las organizaciones criminales. Pueden ser funcionarios públicos que toman en serio su misión oficial de imponer el Estado de derecho y no se dejan ni corromper ni intimidar. También pueden ser ciudadanos privados que se resisten a actos predatorios de los criminales: que no ceden a la extorsión, que se atreven a denunciar a miembros del crimen organizado, que levantan la voz, que se levantan en armas contra las dictaduras locales de los carteles, etcétera.

Como vimos en la Gráfica 21, solamente una octava parte de los ciudadanos discrepa de manera tajante con la idea tranquilizadora de la violencia selectiva (12.9 por ciento). Los

demás tienden a pensar, aunque con diferentes grados de confianza, que la violencia organizada no se dirige contra quienes prudentemente “no se meten con ellos”. La gran duda es, sin embargo: Quienes mueren por haberse “metido con ellos”, ¿son miembros del crimen organizado que fueron arrasados por la dinámica destructiva interna del mundo criminal? ¿O son funcionarios o ciudadanos externos que fueron asesinados por haberse resistido al mundo criminal?

Les pedimos a los encuestados que articularan sus juicios (o más bien prejuicios) acerca de varias categorías de víctimas: ciudadanos comunes, soldados, policías y jefes policíacos, políticos y periodistas. Cuando el crimen organizado mata a una persona perteneciente a uno de estos grupos, les preguntamos, “¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen?” El resultado asusta. Ningún grupo de víctimas se salva de la presunción de culpa. Todos son sospechosos de haber colaborado con el crimen organizado (ver Gráfica 24).

Aún las víctimas de mejor reputación social, los periodistas y los ciudadanos comunes, yacen bajo la sombra de la duda. Cuando el crimen organizado asesina a un periodista, una mayoría significativa de ciudadanos concede que “probablemente” le hayan matado por defender la libertad de prensa. Sin embargo, más de un cuarto se inclina por creer que fue asesinado por enredarse con el crimen. De manera semejante, cuando una persona identificada como “común y corriente” sufre una muerte violenta (supuestamente) en manos del crimen organizado, un tercio de sus conciudadanos tiende a pensar que los criminales castigaron a uno de los suyos. Solamente la mitad favorece la hipótesis alternativa de que haya sido castigado por oponerse al crimen.

En el caso de soldados asesinados, las dos hipótesis todavía están empatadas. En contraste, para policías, jefes policíacos y políticos, el balance se inclina dramáticamente a

favor de la sospecha. Cuando policías o políticos caen (siempre: juzgando por las apariencias) víctima del crimen organizado, quedan enterrados bajo una losa pesada de sospecha ciudadana. Solamente minorías modestas conceden que al policía (28.5 por ciento), jefe policiaco (21.5 por ciento) o político (17.6 por ciento) lo habrán matado porque cumplió con su deber. ¿Quién querrá ser policía o político bajo ante una opinión pública tan hostil? ¿Quién querrá ser honesto ante una opinión pública que no da ningún crédito a los honestos? Cuando las fronteras entre Estado y crimen se vuelven tan borrosas en los ojos de los ciudadanos, ¿quién querrá defenderlas sabiendo que su posible derrota equivaldrá a su entierro civil, que no será heroica sino difamatoria?

Sheldon Appleton, al revisar las respuestas ciudadanas a atentados o intentos de atentado contra presidentes de Estados Unidos, observa que “los asesinatos parecen reforzar la reputación pública de las víctimas” (Appleton 2000: 496). No en México. En el contexto actual de guerra incivil, no parece haber un método más certero para destruir la reputación pública de un funcionario que convertirlo en víctima fatal de un asesinato atribuible al crimen organizado.

Victimización

Esta guerra lejana, ¿qué tanto se ha llegado a acercar a las vidas cotidianas de llamada población civil? Si ciudadanos miran a los “caídos” de esta guerra con una mezcla de ignorancia y sospecha, ¿quiere decir que la Santa Muerte no ha tocado sus puertas todavía? ¿Quiere decir que en lo personal han estado a salvo y creen estar a salvo de la barbarie, de la destrucción criminal de convivencia civilizada en el país? En tres baterías de reactivos, preguntamos por experiencias y expectativas de victimización dentro y fuera de la familia.

Experiencias de victimización personal. En una primera batería, preguntamos si los encuestados en lo personal o familiares suyos han sido víctimas del crimen común (por robo en casa habitación o secuestro) o del crimen organizado (por extorsión, homicidio o desaparición forzada). La Gráfica 25 reporta los resultados. Como todo el mundo esperaría, es más común tener a ladrones metiéndose en la casa que caer víctima del crimen organizado. Los mexicanos viven inseguros. Un cuarto reporta haber sufrido un robo en casa habitacional en los últimos años (24.6 por ciento). Comparativamente, las tasas de victimización son menores para el crimen organizado. Pero no son menores. Primero, hay que recordar que en México, con una población cercana a los 120 millones, cada punto porcentual representa más de un millón de personas. Segundo, salta a la vista que las “ejecuciones” y “desapariciones” parecen ser tan frecuentes como el secuestro “común y corriente”, que muchas veces se describe como una “epidemia” nacional. Tercero, la extorsión mafiosa, profundamente corrosiva aunque menos visible que los crímenes de sangre, ya acosa una minoría significativa de la población (7.5 por ciento). Cuarto, lo más probable es que estos datos subestimen la magnitud real de los problemas. Los ciudadanos tienden a subreportar la incidencia de secuestros y también, por razones obvias, la presencia del crimen organizado.

Expectativas de victimización personal. Estas experiencias personales de victimización, ¿cómo se traducen en expectativas de victimización personal? Arriba vimos que una mayoría calificada de los ciudadanos aceptan *la posibilidad* de caer víctimas del crimen organizado (ver Gráfica 22). ¿Pero qué tan alta es *la probabilidad* subjetiva de que suceda esto? Como podemos ver en la Gráfica 26, solamente uno de cada diez habitantes ve “nada probable” que ladrones entren a su casa (11.7 por ciento). Casi dos terceras partes lo asumen como “algo” o “muy” probable (64.5 por ciento). Se entiende por la frecuencia de este delito patrimonial.

Sin embargo, aunque muy pocos ciudadanos hayan tenido experiencia directa y personal con los demás delitos en nuestra lista, únicamente tres de cada diez sienten muy lejana la probabilidad de que secuestren a alguien de la familia para pedir rescate (30.8 por ciento) y solamente dos quintas partes ven “nada probable” que en algún momento de “los próximos años” los narcos les caigan para exigirles “derecho de piso” (39 por ciento) o para asesinar a alguien de la familia (44.5 por ciento). Aproximadamente una cuarta parte de la población parece haber aceptado de que es enteramente posible, pero al fin “poco probable” de que le secuestren (27.2 por ciento), extorsionen (24.7 por ciento) o “ejecuten” (24.0 por ciento). Los demás viven, aparentemente, en un estado de alta tensión. Dos quintas partes de la ciudadanía vive bajo la expectativa de sufrir un secuestro (38.9 por ciento), un tercio de sufrir extorsiones mafiosas (32.1 por ciento) y un cuarto de ser asesinado por el crimen organizado, posiblemente con servicios de tortura y decapitación incluidos (25.8 por ciento).

¿Qué es lo que más llama la atención en estos datos? ¿La magnitud de las angustias ciudadanas, tanto ante el crimen común como ante el crimen organizado? ¿O la proporción de ciudadanos que logran sobrellevar la guerra civil en un estado de relativa tranquilidad personal? ¿O la imagen de una nación esquizofrénica, escindida en dos mundos opuestos, con una parte de la población sintiéndose relativamente inmune, y otra profundamente vulnerable, ante la violencia aleatoria del crimen común y la violencia selectiva del crimen organizado?

Victimización fuera de la familia. Adicionalmente a sus experiencias y expectativas de victimización dentro de la familia, también les preguntamos a los encuestados por sus experiencias de victimización fuera de la familia. ¿Hasta qué grado la violencia organizada ya ha tocado a los círculos más amplios de sus amigos o conocidos? Los resultados son sombríos. De acuerdo a las cifras presentadas en el Cuadro 26, casi un cuarto de los

ciudadanos tienen a “alguien entre sus amigos o conocidos quien [ha] sido asesinado o desaparecido por el crimen organizado” (23 por ciento). Una proporción semejante conoce a “alguien quien [ha] emigrado a Estados Unidos u otro país por la violencia” (23.9 por ciento). Y casi una quinta parte “conoce a algún niño o joven que [ha] quedado huérfano porque grupos criminales mataron a su papá o mamá” (18.5 por ciento). Estas cifras confirman un hecho simple y dramático que podemos inferir por sentido común, aunque no esté muy presente en el debate público: La violencia organizada ha producido una población extensa de “víctimas indirectas”, desconocidas y desamparadas.

IV El Estado

Para vencer al crimen, el Estado necesita la colaboración de los ciudadanos no criminales. Para obtenerla, necesita ser capaz de disipar el miedo y proveer tranquilidad. Puede ser incapaz de lograrlo por tres grandes razones: debilidad, colusión y abuso.

(a) Debilidad: Ante del poder de fuego y de compra del crimen organizado, muchos analistas ubican el problema central en la debilidad del Estado mexicano.

(b) Colusión: Su poder coercitivo y financiero le da al crimen organizado los medios para vencer al Estado en confrontaciones directas. Pero quizás más importantemente, le da los medios para colonizar partes del Estado mediante la corrupción e intimidación (“plata o plomo”). La colusión consecuente entre funcionarios y criminales desdibuja las fronteras entre Estado y crimen. Crea un “Estado cómplice” (Turati 2012: 121) que protege a sus aliados criminales en lugar de combatirlos.¹⁷

(c) Abuso: Como todo aparato coercitivo, las agencias de seguridad del Estado tienen su lógica propia. Es difícil controlarlas, sea desde las cúpulas del gobierno, sea desde las cúpulas de crimen. Aun cuando no operen bajo órdenes del crimen, no quiere decir que estén operando bajo los imperativos de la ley. Cuando una sociedad es violenta, es probable que el Estado lo sea también. En contextos de inseguridad criminal y guerra civil, es muy fácil que los agentes del Estado se conviertan en agentes represivos que abusan de sus poderes coercitivos. Sobre todo cuando los mecanismos de supervisión y rendición son muy endeble, como es el caso en México, es muy fácil que terminen violando derechos humanos y patrimoniales de manera sistemática. El crimen y la represión se alimentan en círculos viciosos.

En páginas anteriores ya tocamos el tema de la colusión o corrupción del Estado. Vimos que los ciudadanos identifican “la corrupción del gobierno” como una de las causas principales de la violencia. También vimos que los funcionarios públicos que mueren a manos del crimen organizado están bajo sospecha generalizada de haber pertenecido al crimen organizado. Más adelante, también volveremos al tema de la colusión cuando pedimos a los ciudadanos que evalúen los riesgos de denunciar hechos delictivos antes ciertas instancia públicas. En este capítulo, nos centraremos en los otros dos temas: la debilidad vs. fortaleza del Estado y los abusos de su poder coercitivo.

Eficacia institucional

¿Cuál es la opinión general que tienen los ciudadanos del “trabajo que han hecho” diferentes instituciones “en el combate al crimen organizado”? Como se puede apreciar en la Gráfica 28, las instituciones no salen bien parados. Para casi todas, las evaluaciones negativas exceden las positivas. Sin embargo, en casi todos los casos hay una suerte de amortiguador en medio, un tercio más o menos de “ninis” que no están ni muy contentos ni son muy críticos. Califican las instituciones como mediocres, declarando (espontáneamente) que su trabajo ha sido “ni bueno ni malo”.

Hay dos excepciones notables: Las fuerzas armadas (el ejército y la marina evaluadas de manera conjunta) y la policía federal. Las fuerzas armadas es la única institución evaluada de manera positiva por una mayoría de la población (58.3 por ciento). Únicamente un 15 por ciento de los ciudadanos tiene una mala impresión de sus labores. De manera semejante, aunque con menos fanfarreo, la policía federal recibe notas aprobatorias relativamente altas (33.7 por ciento) y notas desaprobatorias relativamente bajas (29.3 por ciento).

Notablemente, junto con las policías locales, dos instituciones judiciales, el Ministerio Público y los jueces, son las instituciones peor evaluadas. Alrededor de dos quintas partes censuran sus labores, menos de una quinta parte las aprueba. Los últimos dos gobiernos federales y los gobiernos estatales reciben calificaciones ligeramente mejores, muy semejantes entre sí y que para instancias políticas se ven bastante decentes (ver Gráfica 28).

Las policías locales tienen fama de corrupción. Pero también tienen problemas evidentes de capacidad. En un ítem más enfocado en la debilidad estatal propiamente dicho, les pedimos a los encuestados su opinión sobre “la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado”. La policía local, la policía federal, el ejército y la marina, les preguntamos, “están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado”? Las respuestas son contundentes (ver Gráfica 29). Más de dos tercios piensan que las policías locales no cuentan con los recursos humanos y materiales suficientes para enfrentar al crimen organizado (68.4 por ciento). Son muchos menos quienes piensan lo mismo de la policía federal (39.1 por ciento) y de las fuerzas armadas (20.9 por ciento). Quiere decir, a juicio de la población, el Estado mexicano no tiene un problema general de debilidad, sino uno a nivel local. El Estado mexicano *local* es un Estado débil. A nivel federal, controla los recursos suficientes para enfrentar al crimen.

Dejando atrás las evaluaciones genéricas de labores y capacidades institucionales, ¿qué esperan los ciudadanos de manera más concreta de las autoridades de seguridad y justicia cuando éstas reciben denuncias o tienen sospechas sobre la comisión de crímenes? Cuando el crimen organizado secuestra o mata a alguien y los familiares acuden a las autoridades para denunciar el caso, les preguntamos a los encuestados, ¿qué tan probable es que las autoridades investiguen bien el caso? Si las autoridades sospechan de alguien, ¿qué tan probable es que tenga un proceso justo? ¿Y qué tan probable que los

culpables vayan a la cárcel? Como lo muestra la Gráfica 30, en su gran mayoría los ciudadanos desconfían del sistema de justicia. No esperan que las autoridades tengan la capacidad o voluntad de investigar de manera seria y profesional un secuestro o homicidio atribuido al crimen organizado (63.1 por ciento). No esperan que los acusados reciban un proceso justo (61.1 por ciento). No creen que al final del día los culpables vayan a pisar la cárcel (60.9 por ciento). Las expectativas empíricas que alberga la mayoría son contundentes: Ni se aclaran los hechos, ni se cumple la ley, ni se castigan a los responsables.

Abusos del poder

Hasta ahora, en buena parte de este reporte, hemos hablado del crimen organizado y de la violencia organizada de manera convencional, es decir, de la misma manera abstracta e imprecisa en la que se suele hablar de los actores de la guerra incivil. Bajo el paraguas de una gran simplificación conceptual, comúnmente dividimos el mundo en “los criminales” y “los ciudadanos” y “el Estado”. Creamos de esta manera la ilusión de un mundo ordenado y transparente donde actores sociales y políticos claramente delimitados e identificados se enfrentan entre sí. Pero no es así. Empíricamente, todas las distinciones entre grupos de actores son borrosas. Incluyendo, naturalmente, la distinción entre crimen y Estado. Desgraciadamente, los criminales privados no tienen el monopolio de la violencia criminal. Se lo pelean los funcionarios públicos. La “criminalización del Estado” (Bayart, Ellis e Hibou 1999) es un riesgo real, inmanente a una situación de guerra civil.

En la epidemia de violencia que México ha ido sufriendo en los últimos años, cuando asesinan a una persona, ¿cómo sabemos que los autores del crimen fueron los carteles de la droga / los narcos / los grupos de la delincuencia organizada? Muy simple. Nos guiamos por síntomas visibles del cadáver, de las circunstancias de su muerte y de la escenografía

de su presentación en sociedad. Por ejemplo, cuando a finales del sexenio de Felipe Calderón Centro de Investigación y Seguridad Nacional construyó la “Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delincriminal”, tuvo que elaborar una serie de definiciones operacionales para asignar “muertes violentas” a sus tres categorías de “ejecuciones”, “enfrentamientos” y “ataques contra la autoridad”. De acuerdo a definición oficial que adoptó el CISEN, las “ejecuciones” se disciernen por la presencia de por lo menos dos de las siguientes características observables (ver CISEN 2011: 5):

- La víctima presenta impactos de arma de fuego de grueso calibre.
- La víctima presenta huellas de tortura y lesiones severas.
- Sus restos fueron hallados después de que fuera ejecutado.
- Se emplearon materiales característicos del modus operandi de los grupos delincuenciales, como mordaza, cobijas y cinta adhesiva.
- Se presume que la víctima tenía relación con grupos delincuenciales.
- La víctima fue previamente privada de la libertad (“levantón”).
- El asesinato se efectuó en emboscada o persecución.
- Se encontraron mensajes de grupos delincuenciales.

La definición del CISEN no hizo otra cosa que hacer explícito y formalizar un modo informal de observación que prácticamente todo el mundo ha adoptado: Según la práctica social vigente en el país, la autoría de un asesinato no se determina por medio de un proceso judicial. Se determina por medio de la observación de síntomas. No son jueces quienes juzgan sobre la identidad colectiva del asesino, son policías, periodistas y académicos. Los ciudadanos asumimos el papel de espectadores crédulos quienes decidimos de aceptar ingenuamente las clasificaciones intuitivas de agencias de seguridad y agencias de noticias. No preguntamos más. De hecho, nadie pregunta más. Tampoco las autoridades, que ni investigan, ni procesan, ni juzgan a nadie.¹⁸

Pero. ¿Qué tan seguros podemos estar de que las apariencias no engañen? Al fin y al cabo, pensaría uno (también ingenuamente), cualquier asesino con una pizca de talento dramático puede escenificar una muerte que muestra todos los rastros convencionales de la llamada narcoviencia. ¿Cuántas de las muertes clasificadas como “ejecuciones” no habrán sido obra de asesinos de imitación que encontraron una salida fácil hacia la impunidad? Y más importante e inquietantemente: ¿Cuántos de los asesinatos y secuestros atribuidos a criminales privados no habrán sido realizados por criminales públicos (policías locales, policías federales, soldados, marinos)? No lo sabemos. Ni lo sabremos nunca, ya que los criminales públicos actúan con la misma impunidad que los privados.

Hay mucha evidencia anecdótica, muchas historias dispersas, sobre violaciones de derechos humanos y patrimoniales por agentes del Estado. Aquí no podemos juzgar su veracidad. No podemos hacer estimaciones sobre la incidencia objetiva de actos criminales de parte del Estado. Lo que nos interesa indagar aquí son las percepciones subjetivas de los ciudadanos. “Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido violaciones a los derechos de los ciudadanos al combatir la narcoviencia,” les decimos a los encuestados y les preguntamos si creen que “son casos frecuentes” o si más bien “se trata de casos aislados”. Solamente algo más de un cuarto acepta lo que ha sido el discurso oficial consistente de los últimos años: las violaciones a derechos humanos no son sistemáticas, sino excepcionales (28 por ciento). Son dos veces más quienes se inclinan a pensar lo contrario (57.8 por ciento) (ver Gráfica 31).

Al parecer, para muchos el maltrato por parte de agencias de seguridad no es una experiencia abstracta y lejana. Más de un tercio de los encuestados afirma conocer a alguien quien ha sido “maltratado por la policía” (36.3 por ciento) y uno de ocho a alguien “maltratado por el ejército” (13 por ciento) (ver Gráfica 32).

¿Cómo sabemos que rige el Estado de derecho en un país? En los estudios legales y la ciencia política comparada, hemos derramado mucha tinta en tratar de encontrar una respuesta general. En alguna ocasión, Yves Schemeil, profesor de ciencia política de Science Po Grenoble, propuso una respuesta muy sencilla: Cuando, en algún país, nos detiene la policía y podemos estar tranquilos, sabemos que estamos en un Estado de derecho. Cuando no sabemos que nos pueda pasar una vez detenidos, estamos en el reino de la arbitrariedad, no en un Estado de derecho.¹⁹ Diseñamos una pequeña batería de preguntas para ver cómo le iba a México en esta prueba sencilla.

En México, las autoridades tienen facultades amplias de detención preventiva. Como les explicamos a los encuestados, “cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede ‘arraigarlo’ durante 80 días mientras lo investiga”. El “arraigo” ha sido una institución muy criticada por organizaciones de derechos humanos. Durante casi tres meses, las autoridades adquieren una suerte de poder soberano ilimitado sobre el detenido (con consentimiento formal judicial). Como los mecanismos de supervisión y rendición de cuentas son muy débiles, existe una expectativa razonable de que los detenidos no pueden tener una expectativa razonable de trato decente.

¿Cómo lo ven los ciudadanos? Según sus cálculos subjetivos, ¿qué es lo que espera a una persona en detención preventiva (“arraigo”)? ¿Cuál es su suerte probable? La Gráfica 33 abre un mirada al infierno. Más de dos terceras partes de los ciudadanos lo consideran “algo” o “muy” probable que “la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas” a la persona detenida (67.4 por ciento) y que la “torture” también (69.4 por ciento). La mitad de los ciudadanos estiman que probablemente “sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca” (50.2 por ciento).²⁰ Ojalá que los ciudadanos se estén equivocando. Pero aun cuando sus expectativas estén sesgadas, es casi inevitable que tengan consecuencias reales. ¿Quién acepta cooperar con una policía con tan sólida reputación criminal?

Falta preguntarnos: Si los ciudadanos perciben a las agencias de seguridad como violadores habituales de derechos humanos, ¿podrá ser que no condenen lo que ven? ¿Qué los ciudadanos acepten socavar garantías individuales en nombre de la seguridad pública? Les presentamos a los encuestados la antigua tensión entre seguridad y libertad de la siguiente manera:

Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está de acuerdo?

Solamente dos de cada diez ciudadanos aceptarían dar mano libre a policías golpeadores para obtener información y confesiones (20.4 por ciento). Una sólida mayoría, casi tres cuartos de la población, rechaza esta posibilidad (72.4 por ciento) (ver Gráfica 34). Claramente, estos datos desmienten la idea de que los violadores de derechos humanos estén actuando con el consentimiento de la ciudadanía.

V La sociedad civil

“Lo malo de la democracia es que uno no puede encogerse de hombros ante las acciones de sus gobernantes, no enteramente” (Javier Marías).²¹ Como ciudadanos, no podemos encogernos de hombros, ni ante los atropellos que cometan nuestros gobernantes, ni ante los atropellos que cometan nuestros conciudadanos. El gobierno del presidente Peña Nieto pretende convertir la seguridad en un asunto de delegación democrática: Ustedes tranquilos, nos dice, con sus discursos y sus silencios. Confíen en mí. Ya me eligieron, ya cumplieron. Dejen que yo y mis expertos (civiles y militares) se hagan cargo de esto. Lo que omite esta perspectiva tecnocrática es el papel fundamental que le corresponde a la ciudadanía en la construcción del Estado de derecho. Lejos de ser asignatura exclusiva de expertos, “la seguridad ciudadana concierne a todos los ciudadanos” (UNDP 2013: 10).

A una ciudadanía que se siente “atrapada entre dos fuerzas ilegítimas” (Díaz-Cayeros et al. 2011: 33), entre el crimen organizado privado y el crimen organizado público, nadie le va a ayudar si no se ayuda a si misma. Solamente si resuelve, nada menos que heroicamente, confrontar a los profesionales de la violencia, a los públicos tanto como a los privados, tendrá esperanzas de salir de la trampa. En términos muy generales, los ciudadanos pueden tomar una de tres vías de acción, todas ellas complejas, exigentes, arriesgadas: la iniciativa individual, el movimiento de protesta o la organización comunitaria.

Colaboración individual con autoridades

En un Estado de derecho, los ciudadanos la tienen bastante fácil si quieren contribuir al combate contra el crimen. Su contribución mínima y obligatoria es denunciar y testificar, es decir, compartir con las autoridades toda información relevante que tengan sobre actos

criminales. En un Estado de violencia endémica, la denuncia y el testimonio dejan de ser prácticas ciudadanas cotidianas y se convierten en actos heroicos.

Cuando, en un contexto de seguridad jurídica, el testigo de un delito lo denuncia ante las autoridades, puede razonablemente confiar en dos cosas. Primero, la policía va hacer algo. Segundo, a él no le va pasar nada. En un contexto de violencia criminal, en cambio, ni la eficacia de la denuncia ni la seguridad del denunciante están garantizados. Al contrario. Existe la posibilidad real de que la policía, en lugar de investigar a los delincuentes, esté cooperando con ellos y les entregue al testigo o lo castigue de manera directa por su atrevimiento.

En una pequeña batería de preguntas, tratamos de averiguar las dos dimensiones: la eficacia esperada de denunciar un probable delito ante varias instancias y el riesgo percibido de hacerlo. Les presentamos a los encuestados una situación hipotética: “Imagínese que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una ‘casa de seguridad’ donde torturan y esconden a personas secuestradas.” Luego les mencionamos cuatro “cosas que puede hacer la persona”:

- Llamar a la policía
- acudir al ejército o la Marina
- acudir a la comisión de derechos humanos
- acudir a los medios de comunicación

Y les pedimos su opinión sobre los probables beneficios que estas denuncias tendrán para las víctimas y los probables riesgos que tendrán para el testigo que está buscando ayuda institucional. Los resultados, resumidos den la Gráfica 35, son mixtos.

Por un lado, las denuncias se perciben como *eficaces*. Una gran mayoría de las personas opina que le ayudaría “algo” o “mucho” a la víctima que el testigo acuda a la policía (67.9 por ciento) o, aún mejor, a las fuerzas armadas (78.4 por ciento). Y más de la mitad estima que contactar a la comisión de derechos humanos (52.8 por ciento) o los medios de comunicación (51.2 por ciento) ayudaría también.

Por otro lado, las denuncias se perciben como *arriesgadas*. Según el sentir de las mayorías, todas las peticiones de ayuda implican riesgos reales para el denunciante. A juicio de la ciudadanía, lo más peligroso es acudir a la policía. Cuatro quintos estiman que un aviso a la policía conllevaría “algo” o “mucho” de riesgo (80.4 por ciento). Dos tercios piensan lo mismo de llamados de auxilio dirigidos a las fuerzas armadas (66.9 por ciento) y los medios de comunicación (64.6 por ciento). Dar aviso a una comisión de derechos humanos, el curso de acción menos amenazante, todavía les parece arriesgado a casi tres quintas partes de la población (58.1 por ciento).²²

Dadas sus expectativas (algo contradictorias) de eficacia y riesgo, ¿qué deberían hacer los ciudadanos? ¿Denunciar o callar? Si los ciudadanos son racionales (en un sentido instrumental), deberían hacer un simple *cálculo de utilidad*: ¿Cuáles son los beneficios esperados? ¿Cuáles los costos? Si los costos esperados son muy altos, nadie puede pedirles a los testigos que denuncien. El heroísmo es una elección personal, no una obligación social. También, si los beneficios esperados son nulos (o cercanos a cero), nadie debería pedirles que denuncien. No actuarían como héroes sino como mártires. El héroe arriesga su vida en la protección de la vida de otros. El mártir se sacrifica por una causa mayor sin importar las consecuencias. Lo hace aunque su sacrificio no sirva para nada, o al contrario, tenga consecuencias nocivas.

Asumiendo a actores racionales en este sentido, calculamos la *probabilidad* de que los ciudadanos denuncien la “casa de seguridad” ante diferentes instancias de acuerdo a sus estimaciones previas de riesgos y beneficios. Invertimos los riesgos esperados (para que representen grados de seguridad esperada) y recodificamos ambas variables en una escala de 0 a 1 y las multiplicamos entre sí.²³ De esta manera, la probabilidad de la denuncia (P_d) es simplemente el producto entre sus beneficios esperados para las víctimas (B_d) y la seguridad esperada para el denunciante (S_d):

$$P_d = B_d * S_d$$

La probabilidad de la denuncia se acerca a cero cuando sus beneficios se acercan a cero o cuando sus garantías de seguridad se acercan a cero. La Gráfica 36 muestra las estimaciones respectivas para los cuatro canales institucionales de denuncia. Si los ciudadanos toman en cuenta tanto la eficacia como los riesgos de sus denuncias, su balanza de decisión inclina casi invariablemente hacia el silencio. Ante instancias de ayuda que parecen o ineficaces o peligrosas, la denuncia no es un curso racional de acción. Ante la ineficacia percibida de instituciones, es un acto ridículo. Ante la peligrosidad percibida de instituciones, es un acto heroico. Lo emprenderán solamente los ciudadanos que cuenten con reservas morales profundas, como la compasión o la solidaridad con las víctimas. Cuando los cálculos de interés personal dictan el silencio, solo el coraje moral puede empujar a los ciudadanos a que levanten la voz.

Nuestro cuestionario incluye una pequeña prueba de altruismo, de solidaridad con extraños. Exploramos la disposición de los ciudadanos a ayudar a los “migrantes de Centroamérica que son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México”. Primero averiguamos qué tanto saben de la problemática. Naturalmente, los niveles de información de la que disponen los individuos varían, pero casi todos declaran haber

“escuchado de las bandas criminales en México que secuestran” a transmigrantes.

Solamente uno de diez se declara ignorante (9.3 por ciento) (ver Gráfica 37).

Solidaridad humana

¿Cuánto vale la integridad física y emocional de los transmigrantes? En otro momento de la encuesta, les invitamos a los encuestados a participar en un ejercicio de imaginación política (fantasía política, dirían algunos). “Imagínese”, les pedimos, “que las autoridades mexicanas pudieran darles protección a los migrantes pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 pesos por mes.” A nuestra pregunta si apoyarían esta medida, una gran mayoría nos dice que no (60.8 por ciento). Menos de un tercio la aceptaría (30.5 por ciento).²⁴

Sabemos que el valor práctico de un monto monetario absoluto varía mucho dependiendo de la situación socioeconómica de las personas. Para una familia acomodada, 50 pesos al mes no son nada. Ni se sienten. Para una familia pobre, pueden representar el ingreso de un día o más. No tenerlos significa que la familia ya no come ese día (en el año 2013, el salario mínimo oficial estaba un poco por encima de los 60 pesos diarios). Por lo tanto, es notable que la disposición de contribuir personalmente a la protección de los transmigrantes con una donación mensual, no varía con el estatus social de los encuestados. No hay correlaciones estadísticamente significativas ni con el número de focos en el hogar, ni con su nivel de educación, ni con la clase social en la que se ubica el encuestado, ni con las capacidades de ahorro del hogar.²⁵

Movimientos de víctimas

Problemas colectivos exigen soluciones colectivas. Las iniciativas individuales de los ciudadanos, por valiosas que sean, siempre tendrán un alcance limitado. Mientras los ciudadanos se enfrenten solos y aislados a las organizaciones criminales, es difícil que las venzan. Mientras se enfrenten solos y aislados al Estado, es difícil que lo transformen. Mientras se enfrenten solos y aislados a la opinión pública, es difícil que la muevan.

La escalada de la violencia organizada en los últimos diez años ha tomado el país por sorpresa. Hace tan poco, México parecía ya encaminarse hacia la normalidad democrática. El descenso a la normalidad criminal ha sido vertiginoso. También ha sido vertiginosa la capacidad ciudadana de aceptar nuevos parámetros de normalidad. De dejar de sorprenderse y asumir 10 mil asesinatos organizados por año como normales.

En el clima reinante de miedo e indiferencia, las respuestas colectivas a la violencia organizada han tardado en cristalizarse. Han sido básicamente dos: los movimientos de víctimas y las llamadas policías comunitarias. Los primeros son movimientos de protesta pacífica que tratan de hacer presión sobre el Estado para que cumpla con sus obligaciones legales. Los segundos son asociaciones locales que tratan de hacer frente al crimen organizado por medio de las armas. Los dos tipos de actores colectivos se distinguen entonces por su medios y por sus destinatarios principales.

Es un lugar común que la sociedad civil mexicana es relativamente débil. También ha sido una observación común de que la sociedad civil en su conjunto no se ha mostrado muy activa en el ámbito de la seguridad pública (ver Dudley and Rodríguez 2013: 5). Sin embargo, quienes sí se han movilizado han sido las víctimas de la violencia. Inicialmente, fueron solamente algunas figuras individuales quienes irrumpieron en el espacio público,

como el empresario Alejandro Martí y la pedagoga Isabel Miranda de Wallace. Ambos se convirtieron en activistas destacados contra la inseguridad después de que hijos suyos fueros secuestrados y asesinados.

De manera menos visible desde la capital de la República, ha surgido una gran gama de movimientos de víctimas en muchos rincones del territorio mexicano. Fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, iniciado en la primavera de 2011 por el poeta Javier Sicilia a raíz del asesinato de su hijo en manos de policías locales, que el conjunto rico y diverso de movimientos locales de víctimas si hizo visible y audible a nivel nacional (por lo menos durante algunos meses de atención mediática).

El movimiento de Sicilia no ha logrado transformaciones estructurales en el Estado y la sociedad mexicana (sería pedir mucho). Su gran logro histórico ha sido simbólico: el reconocimiento público de las víctimas – como víctimas y como seres humanos. No como cifras, daños colaterales, archivos muertos, criminales que se la buscaron. Por lo menos durante unos breves meses del año 2011, las víctimas tuvieron presencia pública y quien quería podía ver sus caras, escuchar sus historias y compartir su lágrimas.

Los movimientos de víctimas son un espacio colectivo que se presta para la actividad política de ciudadanos afectados, pero también para la solidaridad activa de ciudadanos preocupados por la violencia organizada. Los ciudadanos llamados comunes y corrientes, ¿Cómo ven a sus conciudadanos activos en los movimientos de víctimas? ¿Qué tanto saben de estos movimientos? ¿Qué tanto les simpatizan? ¿Qué tanto estarían dispuestos a ayudarles?

Para empezar, no sorprende que solamente una pequeña minoría de los ciudadanos, menos de una décima parte, haya participado alguna vez “en una reunión, protesta,

marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad” (8.8 por ciento). La mayoría se ha abstenido de participar en formas colectivas de protesta (89.4 por ciento) (ver Gráfica 39). Lo que, a nuestro juicio, sí es un dato sorprendente es el nivel de desconocimiento que parece reinar sobre los movimientos de víctimas. La gran mayoría de los ciudadanos no “ha escuchado de movimientos de víctimas” (61.5 por ciento) ni “se acuerda de algún grupo en particular” (62.3 por ciento). Tres cuartas partes de la población no tienen conocimiento de la existencia de “movimientos de víctimas en su localidad” (75 por ciento) (ver Gráfica 40).

¿Qué piensan los ciudadanos sobre la eficacia de las movilizaciones ciudadanas pacíficas? La mayoría se declara pesimista. Afirma que la influencia que los movimientos de víctimas puedan llegar a tener es poca o nula, tanto sobre “lo que haga el gobierno” (55.7 por ciento) como sobre “lo que hagan los grupos criminales” (60 por ciento). Son muy pocos, menos de una décima parte, quienes piensan que las movilizaciones ciudadanas pueden influir “mucho” sobre cualquiera de los dos grupos de actores (ver Gráfica 41). Según los ciudadanos pasivos, el activismo de las víctimas no sirve para mucho.

Aun cuando los ciudadanos consideran que las movilizaciones de víctimas tienden a ser ineficaces, ¿de todos modos las consideran simpáticas? ¿Qué tanta empatía despiertan estos movimientos entre la ciudadanía? ¿Qué tanto, les preguntamos a nuestros encuestados, se identifica usted con las víctimas que se organizan? Quien desea hundirse en una depresión profunda, que vea los resultados. Un tercio de la población no se identifica “nada” con las víctimas movilizadas (35.9 por ciento). Un cuarto se identifica “poco” (27.4 por ciento), otro cuarto “algo” (25 por ciento). Quienes se identifican “mucho”: un 6.4 por ciento (ver Gráfica 42). ¿Cómo interpretar esta gélida ausencia de empatía? ¿Las víctimas tienen un problema de relaciones públicas? ¿O el público tiene un problema de relaciones emocionales?

Un pequeño consuelo: Aunque los ciudadanos no crean en la eficacia de los movimientos de víctimas y no se identifiquen con ellos, una mayoría se declara dispuesta a “ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas (56.5 por ciento). Un diez por ciento menos de los ciudadanos todavía estarían dispuestos a “firmar una petición contra el gobierno” (45.8 por ciento) y otro diez por ciento menos a “firmar una petición contra los criminales” (35.2 por ciento) (ver Gráfica 43).

Nuevamente, estamos viendo una mezcla ambigua entre datos desalentadores y alentadores. Que menos de la mitad de los ciudadanos contemplen la posibilidad de realizar un acto tan cotidiano en una democracia como poner su firma bajo una petición al gobierno no parece hablarnos de una ciudadanía crítica y activa. En contraste, que un tercio de los ciudadanos se dicen dispuestos a poner su firma bajo una petición a los criminales, nos habla de una ciudadanía con coraje y determinación. Al fin y al cabo, en el contexto actual, unirse a una petición al gobierno no conlleva generalmente ningún riesgo significativo. En cambio, las organizaciones criminales tienen la reputación temible de responder con sentencias de muerte a cualquier acto de resistencia.

Justicia y seguridad comunitarias

Desde inicios del 2013, las llamadas policías comunitarias o grupos de autodefensa han irrumpido al debate público. Han surgido, esencialmente, ante la falta de capacidad o voluntad del Estado de contener las dictaduras privadas que organizaciones criminales ha establecido a nivel local en varias zonas de la República. Son fenómenos profundamente ambivalentes. Ante el “pluralismo violento” (Arias y Goldstein 2010b) que viven en sus comunidades, se entiende su determinación de defender su integridad física ante el acecho de los grupos criminales. Al mismo tiempo, entran en tensiones fuertes con instituciones y principios democráticos. Cuando toman el control de sus comunidades,

realizan una suerte de golpe de Estado local contra las autoridades legalmente establecidas. Y cuando ya están a cargo de la seguridad y la justicia en su comunidad, no actúan dentro de un sistema de pesos y contrapesos. Al contrario, están fuera del Estado de derecho formal y como todas organizaciones armadas son difíciles de someter a controles civiles y restricciones liberales.

¿Cómo ven los ciudadanos que las comunidades tomen las armas en defensa colectiva contra grupos criminales? Como lo indica la Gráfica 44, tres quintas partes se declaran “algo” o “muy” de acuerdo (60.2 por ciento). Claramente, hay mucha comprensión ciudadana a las policías comunitarias.

Preguntamos adicionalmente por una forma más espontánea (y menos ambigua) de acción colectiva violenta: los linchamientos. Suenan las alarmas rojas del Estado de derecho: Casi la mitad de los ciudadanos apoya que las comunidades hagan injusticia por su propia mano (47.7 por ciento) (ver Gráfica 44).

Conclusiones

Original e innovadora, la Encuesta Nacional de Violencia Organizada permite retratar la opinión pública mexicana frente a la violencia organizada criminal de un modo comprensivo y matizado. A manera de conclusión, quisiéramos resumir algunos de sus hallazgos centrales, reflexionar sobre recomendaciones prácticas que se deducen de ellas y pensar en la agenda de investigación futura que se abre a partir de la encuesta.

Hallazgos centrales

¿Cuáles consideramos que son los hallazgos fundamentales de la encuesta? Como hemos visto a lo largo del análisis, muchos de los resultados no se prestan a generalizaciones fáciles sobre “lo que piensa la gente”. Encontramos áreas importantes de convergencia, pero también una opinión ciudadana dividida en aspectos fundamentales. En lo siguiente, queremos resaltar lo que identificamos como tendencias centrales de opinión en las cinco áreas temáticas que analizamos. Pero hay que tener en mente que son los que decimos que son: tendencias, no consensos.

- *La guerra:* Ante la llamada narcoviencia, la población muestra ciertas contradicciones que son difíciles de reconciliar. Existe una gran preocupación personal por el tema y los temores de caer víctima de la llamada narcoviencia vuelan altos. Al mismo tiempo, la mayoría concibe la violencia como selectiva, como violencia entre criminales, y muchos la perciben como lejana, ajena al lugar donde viven. También observamos una inclinación fuerte hacia el silencio. La violencia criminal organizada es un tema difícil y doloroso y muchos lo evitan en sus vidas privadas y prefieren mantenerlo fuera del espacio público también.

- Los criminales:* Tanto en los medios como en las mentes de los ciudadanos, los criminales han permanecido extrañamente anónimos. Pocos encuestados se acuerdan del nombre de algún asesino a sueldo. Si a muchos la guerra les parece lejana, sus perpetradores lo están aún más. El hecho de que los criminales se perciban como actores abstractos y desconocidos posiblemente facilita la dureza uniforme que la ciudadanía muestra a la hora de juzgarlos. Aunque mayoritariamente atribuya la narcoviolenencia a causas sociales, es implacable a la hora de condenar a los criminales. En promedio, los ciudadanos piden condenas largas de cárcel para todos, sin hacer grandes distinciones entre diferentes categorías de delincuentes.
- Las víctimas:* Las víctimas de la violencia comparten con sus victimarios la condición de anonimato casi perfecto. Son cifras sin caras. Sólo uno de cada seis ciudadanos recuerda alguna víctima por su nombre o algún caso que le hay conmovido en particular. La guerra se concibe como guerra entre criminales. Las víctimas, por el puro hecho de ser víctimas, son sospechosos. Cuando el crimen organizado ostensiblemente mata a un servidor público, dos tercios de los encuestados se inclinan a culpar a la víctima: lo mataron porqué estuvo involucrado. Todavía un tercio mantiene lo mismo cuando asesinan a “un ciudadano común y corriente” y un cuarto cuando la víctima es periodista. Las tasas de victimización directa e indirecta por el crimen organizado son relativamente altas. Más de dos quintas partes de la población han vivido por lo menos un caso de extorsión, desaparición o asesinato dentro de su familia, o tienen entre sus amigos y conocidos a una persona asesinada, un niño huérfano, o una persona emigrada a raíz de la violencia. De todos modos, la relación de los ciudadanos hacia las víctimas está permeada por la distancia y la sospecha.

- *El Estado:* En términos generales, los ciudadanos evalúan el trabajo que los gobiernos, las agencias de seguridad y el sistema judicial han hecho en el combate al crimen organizado de manera bastante balanceada, aun cuando las calificaciones negativas superen las notas aprobatorias. Su visión de capacidades estatales es diferenciada: juzgan que la policía federal y las fuerzas armadas están bastante bien entrenadas y armadas, a diferencia de las policías locales. A ojos de la ciudadanía, el problema central del Estado mexicano no es su debilidad ante la violencia organizada. El problema central es su propensión sistemática hacia el abuso del poder. El juicio de los ciudadanos sobre la justicia del sistema de seguridad y justicia es devastador. La gran mayoría de los ciudadanos piensa que el Estado ha cometido violaciones graves y sistemáticas a los derechos humanos en el combate a la narcoviolencia; que las violaciones graves de derechos humanos atribuidos al crimen organizado no se investigan, ni se procesan, ni se castigan debidamente; y que la policía tiende a torturar a las personas bajo detención preventiva (arraigo) y a fabricarles acusaciones falsas. Claramente, aunque el Estado reciba notas mediocres en el combate a la narcoviolencia, reprueba estrepitosamente en la garantía de derechos individuales.
- *La sociedad civil:* El Estado depende de la colaboración individual de los ciudadanos. Sin embargo, cuando vemos como perciben los beneficios y riesgos involucrados, todo se conspira para que se queden paralizados: aun cuando pueda ayudar a las víctimas, pasar información sobre el crimen organizado a las autoridades parece demasiado riesgoso. Si la iniciativa individual está bloqueada, la protesta colectiva cívica podría ser una alternativa. Sin embargo, los ciudadanos se muestran tan distantes hacia los movimientos de víctimas como se muestran hacia las víctimas mismas. Una mayoría de la población no se ha enterado de la existencia de estos movimientos; no piensa que puedan tener mucha influencia ni sobre el gobierno ni

sobre los grupos criminales; y no se siente identificada con estos movimientos. El apoyo que expresan los ciudadanos a la violencia colectiva ciudadana en forma de linchamientos y autodefensas es superior a su identificación con los movimientos ciudadanos cívicos.

Recomendaciones imprácticas

¿Qué recomendaciones prácticas se derivan de nuestros resultados? Ninguna fácil, ninguna evidente y ninguna simplemente técnica. Todas sugerencias prácticas posibles se derivan de ciertas posiciones normativas.

La ENVO arroja muchos resultados ambivalentes y varias buenas noticias, como el rechazo ciudadano expreso a violar los derechos de sospechosos (golpeándolos) en nombre de bienes superiores (para obtener información). Pero también contiene muchos resultados preocupantes desde el punto de vista del Estado de derecho democrático. De los últimos, podemos distinguir dos categorías (que no siempre son fáciles de distinguir): algunos resultados reflejan *realidades* preocupantes, otras expresan *percepciones* preocupantes.

Entre los primeros habría que incluir las percepciones ciudadanas de un Estado abusivo, violador de derechos humanos, y un Estado coludido, colaborador de grupos criminales. Aquí, se puede argumentar que no estamos ante un problema de percepciones subjetivas que habría que remediar mediante campañas publicitarias. Estamos ante un problema duro de realidades institucionales que habría que transformar. La confianza ciudadana es un bien frágil y escaso. Se puede destruir mediante la retórica, pero no se puede construir con medios retóricos únicamente. Necesita un sustento real. El gran reto reside en construir ambas cosas de manera simultánea: las instituciones imparciales y eficaces que generan confianza y la confianza que alimenta las instituciones imparciales y eficaces.

En la segunda categoría, de percepciones preocupantes, se podrían incluir varias: la renuencia ciudadana de tematizar la violencia organizada en los espacios privados y públicos; la visión lejana, poco informada y poco diferenciada, que la ciudadanía tiene de los integrantes del crimen organizado; y la distancia relativa que guarda tanto hacia las víctimas de la violencia como hacia los movimientos de víctimas. Ninguna de estas percepciones se presta a intervenciones directas. No se pueden decretar creencias o juicios morales. No se puede decretar la agenda de conversaciones privadas o la empatía con las víctimas. Naturalmente, la clase política y los medios masivos de comunicación tienen una responsabilidad particular en la generación de discursos, datos, imágenes, historias, creencias. Sin embargo, cambiar nuestras conversaciones privadas y públicas sobre el escenario de la violencia es responsabilidad de todos. Y claro, la primera responsabilidad de todos es preguntarnos por la responsabilidad de todos.

Investigación futura

Dada la riqueza de la encuesta y la complejidad de la opinión pública, el presente informe no hecho más que trazar los contornos generales de las actitudes ciudadanas hacia el escenario de violencia. Será la encomienda de estudios futuros de profundizar el análisis y “atar los cabos”, es decir, de explorar las relaciones que conectan diferentes núcleos de actitudes ciudadanas. Preguntas relevantes serán, por ejemplo: ¿Cómo se relacionan actitudes hacia criminales con actitudes hacia víctimas? ¿Cuál es el impacto de experiencias de victimización sobre la confianza ciudadana en las agencias de seguridad y justicia? ¿Qué tanto influye la sensación subjetiva de inseguridad en la simpatía que tengan los ciudadanos con las víctimas y los movimientos de víctimas?

La encuesta también contiene un buen número de preguntas estándar que la vinculan con temas clásicos de los estudios de opinión pública en ciencia política: el interés político, el

consumo de medios, la ideología, el apoyo a la democracia, la satisfacción democrática, la confianza social, el comportamiento electoral, la identificación partidaria. Todas estas variables pueden fungir como independientes (explicándonos variaciones en las actitudes ciudadanas hacia la violencia organizada) o dependientes (determinadas por experiencias y actitudes ciudadanas relacionadas con la violencia organizada). Junto con las clásicas variables de control que naturalmente también están en la encuesta, como sexo, edad, residencia, educación, estatus social, constituyen todo un mundo de información que todavía está por explorar.

Más allá de ampliar y profundizar el análisis de la propia encuesta, se abren dos vías de investigación casi obligatorias: la complementación de la encuesta con estudios cualitativos y su replicación dentro y fuera de México.

Una encuesta de opinión pública establece una conversación muy limitada con los ciudadanos. Las preguntas están dadas y las respuestas también. No hay mucho espacio para la aclaración, la reflexión, la profundización, la incorporación de inquietudes adicionales. Necesariamente, en muchas cuestiones, nos quedamos con las ganas de saber más. Por ejemplo, ¿en qué tipo de experiencias o razonamientos se fundamentan las sensaciones de tranquilidad o amenaza frente al crimen organizado? ¿Cuáles son exactamente las emociones y reflexiones que la “nota roja” de la narcoviolencia suscita entre los ciudadanos? ¿En dónde se origina la distancia crítica que los ciudadanos mantienen hacia las asociaciones civiles de familiares de víctimas? Complementando la información cuantitativa de la encuesta, métodos cualitativos, como grupos de enfoque o entrevistas semiestructuradas a profundidad, nos permitirían indagar estas y otras preguntas con mayor detalle y profundidad.

Naturalmente, sería altamente deseable que la ENVO 2013 no se quedara como un ejercicio aislado en el tiempo y espacio. Lo ideal sería tener nuevas ediciones, quizás en un ritmo bianual, de la misma encuesta, con el debido equilibrio entre el mantenimiento de la continuidad y la introducción de correcciones e innovaciones. También sería altamente fructífero “exportar” la encuesta a otros países. México no es la única “democracia violenta” ni de América Latina ni del mundo. Otras democracias, como Colombia, Brasil o Sudáfrica, también sufren de problemas graves de violencia societal letal. Son violencias distintas, en contextos distintos, con actores distintos, grados de organización distintas, motivos distintos. Sin embargo, la pregunta central que motiva la ENVO es una pregunta relevante para todas las democracias con violencia endémica: ¿Cómo se sitúan los ciudadanos comunes frente a los actores que habitan el escenario de la violencia – criminales, víctimas, el Estado y la sociedad civil? Habrá entonces que transformar la Encuesta Nacional de Violencia Organizada en la Encuesta Comparada de Violencia Organizada.

Notas

- 1 Schedler (2014a y 2014 b) resume esta trayectoria. Naturalmente, el lenguaje de la “guerra civil” es controvertido.
- 2 Para emplear un lenguaje más neutral en términos de igualdad de géneros, deberíamos referirnos a “ciudadanas y ciudadanos” o utilizar alguna otra fórmula que indique que nos estamos refiriendo a ambos sexos. Sin embargo, como la corrección política haría ilegible nuestro texto, pedimos disculpas ... y el amable permiso de nuestras lectoras de quedarnos con “los ciudadanos”, sabiendo que las ciudadanas quedan incluidas.
- 3 Ver la ENVIPE, encuesta de victimización de INEGI, LAPOP 2012, Benítez.
- 4 Para mayores detalles, ver Nota metodológica en el apéndice.
- 5 Esta igual que todas las demás gráficas y tablas se encuentran en el anexo. Con excepción de las primeras dos que mencionan su fuentes, todas las demás se basan en la Encuesta Nacional sobre Violencia Organizada (ENVO).
- 6 Ver también Azaola (2012: 16), Bergman (2012: 67) Escalante (2012: Cap. 6) y PNUD (2013: Cap. 3).
- 7 Véase, por ejemplo, Guerrero (2013), Vilalta (2013).
- 8 Ver, por ejemplo, los discursos presidenciales con motivo del primer (2007), quinto (2011) y sexto (2012) informe de gobierno.
- 9 En la medida en que las guerras civiles se asemejan a guerras convencionales, con grupos armados que salen de la clandestinidad a la luz pública, los problemas de información se alivian. En México, el surgimiento de las llamadas policías comunitarias o grupos de auto-defensas tiene elementos de una transición de una guerra civil irregular a una confrontación más convencional entre ejércitos públicamente identificables.
- 10 Ver, por ejemplo, Osorio (2012), Ríos (2012a), Snyder and Durán-Martínez (2009).
- 11 Por ejemplo, en la Encuesta Ciudadanía, Democracia y Narcoviolencia (CIDENA) del año 2011, solamente el 13 por ciento de los encuestados apoyó esta opción (Benítez 2012: 57).

-
- 12 Ver, por ejemplo, Azar et al. (1999).
- 13 Por ejemplo, la página web “Tú y yo coincidimos en la noche terrible” del Blog “Nuestra aparente rendición” presenta fotografías y notas biográficas de reporteros asesinados (<http://nuestraaparenterendicion.com/tuyocoincidimosenlanocheterrible/>).
- 14 Ver, por ejemplo, “Siete carteles desangran a México”, *El País* (Colombia), 1 Noviembre 2009, <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Noviembre012009/mexico.html> (consultado el 15 de enero de 2014).
- 15 “Los grupos de mercenarios están ahí y si un día trabajan para alguien que se dice ‘zeta’, entrega una lista y paga, igualmente pueden trabajar para particulares, políticos y empresarios” (Hernández 2012: 229).
- 16 Dicho de manera más precisa, cuando los grupos armados logran establecer la creencia de que su ejercicio de violencia es selectivo, entonces también logran establecer la creencia de que las víctimas son (de cierta manera) responsables por su suerte (ver también Kalyvas 2006: 189–192).
- 17 Sobre relaciones colaborativas entre funcionarios públicos y criminales privados véase, por ejemplo, Anaya (2012), Rojo-Mendoza (2013:9–10) y los reportes de asociaciones de derechos humanos como Amnesty International (2009 y 2012) y Human Rights Watch (2009, 2011 y 2013).
- 18 De los 35,000 homicidios atribuidos al crimen organizado entre diciembre de 2006 y enero del 2011, se estima que solamente el 0.06 por ciento llevó a una condena judicial firme. Es decir, la tasa efectiva de impunidad para los homicidios organizados es el 99.94 por ciento (ver HRW 2011: 15).
- 19 Rendición libre de una intervención de Yves Schemel en “The Numbers We Use, The World We See: Evaluating Cross-National Datasets in Comparative Politics,” European Consortium of Political Research (ECPR), Joint Sessions of Workshops, Rennes, Francia, 11–16 Abril 2008.
- 20 Como sentencia un joven regiomontano: “O te levantan éstos o te llevan los otros” (Carrión 2012: 179).
- 21 “Es Cosa Nuestra,” *El País Semanal*, No. 1941, 8 de diciembre de 2013, p. 114.

-
- 22 Para que las denuncias ciudadanas sean seguras, necesitan ser creíblemente anónimas. Para lograr esto, hay que establecer “an effective anonymous tip line. Tip lines have been very hard to create and maintain in Mexico. Criminal groups use numerous means to undermine them, such as direct infiltration, and diversion (by flooding the center with calls), among other tactics” (Dudley and Rodríguez 2013: 22).
- 23 Las categorías resultantes para los beneficios esperados: ¿Qué tan útil será la denuncia? Nada = 0, poco = 0.33, algo = 0.66, mucho = 1. Las categorías para la seguridad esperada: ¿Qué tanto riesgo conlleva la denuncia? Mucho = 0, algo = 0.33, poco = 0.66, nada = 1.
- 24 Nótese que en nuestro escenario hipotético, no hay ineficiencia gubernamental ni problemas de acción colectiva: las autoridades cumplen y todos pagan. De esta manera, se eliminan dos de las grandes excusas estándares para que los individuos no contribuyan a la creación de bienes públicos.
- 25 Coeficientes de correlación Rho de Spearman, nivel de significancia 0.05. Número de focos: (1) = 0-6 focos, (2) = 7–11 focos, (3) = 12 focos o más. Clase social: ¿Ud. se describiría como de clase alta, clase media alta, clase media baja, clase trabajadora o clase baja? Capacidad de ahorro: En este hogar, ¿qué tan bien le alcanza el total del ingreso que reciben? (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar. (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades. (3) No les alcanza y tienen dificultades. (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades.

Bibliografía

- Aguayo Quezada, Sergio and Raúl Benítez Manaut, with Malgorzata Polanska and Armando Rodríguez Luna (eds) (2012), *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2012* (México, DF: CASEDE).
- Aguilar Camín, Héctor, Eduardo Guerrero, Alejandro Madrazo, Andrés Lajous, Jorge Hernández Tinajero, Joel Chávez, and Dante Haro (2012), *Informe Jalisco: Más allá de la guerra de las drogas* (Guadalajara y México, DF: Gobierno del Estado de Jalisco y Cal y Arena).
- Amnesty International (2009), *Nuevos Informes de Violaciones a Derechos Humanos de parte del Ejército* (London: AI).
- (2012), *Known Abusers, but Victims Ignored: Torture and Ill-Treatment in Mexico* (London: AI).
- Anderson, Siwan y Debraj Ray (2010), “Missing Women: Age and Disease,” *Review of Economic Studies* 77: 1262–1300.
- Anaya, Alejandro (2012), *El país bajo presión. Debatando el papel del escrutinio internacional de derechos humanos sobre México* (México, DF: CIDE).
- Appleton, Sheldon (2000), “Poll Trends: Assassinations,” *Public Opinion Quarterly* 64/4: 495–522.
- Arias, Enrique Desmond y Daniel M. Goldstein (eds) (2010a), *Violent Democracies in Latin America* (Durham: Duke University Press), Mobilereference e-book.
- (2010b), “Violent Pluralism: Understanding the New Democracies of Latin America,” *Violent Democracies in Latin America*, eds. Enrique Desmond Arias and Daniel M. Goldstein (Durham: Duke University Press), Mobilereference e-book.
- Article 19 (2012), *Silencio forzado: El Estado, cómplice de la violencia contra la prensa en México: Informe 2011* (México City: Article 19) (<http://articulo19.org/>).
- (2013), *Doble asesinato: La prensa entre la violencia y la impunidad: Informe 2012* (México City: Article 19) (<http://articulo19.org/>).
- Azaola, Elena (2012), “La violencia de hoy, las violencias de siempre,” *Desacatos* 40 (September–December): 13–32.
- Bailey, John y Matthew M. Taylor (2009), “Evade, Corrupt, or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico,” *Journal of Politics in Latin America* 1/2: 3–29.
- Bayart, Jean-François, Stephen Ellis y Béatrice Hiou (1999), *The Criminalization of the State in Africa* (Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press).
- Bejarano, Ana María y Eduardo Pizarro (2005), “From ‘Restricted’ to ‘Besieged’: The Changing Nature of the Limits to Democracy in Colombia,” *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, eds. Frances Hagopian and Scott P. Mainwaring (Cambridge, UK: Cambridge University Press), pp. 235–260.
- Benítez Manaut, Raúl (ed.) (2012), *Encuesta Ciudadanía, Democracia y Narcoviolenencia (CIDENA) 2011* (México, DF: CEGI, SIMO, and CASEDE).

- Bergman, Marcelo (2012), "La violencia en México: algunas aproximaciones académicas," *Desacatos* 40 (September–December): 65–76.
- (2013), "El Crecimiento del Delito en América Latina: Apuntes para un Nuevo Marco Teórico," Research Seminar, Department of Judicial Studies, Center for Economic Research and Teaching (CIDE), México, DF, 7 March.
- Brinks, Daniel (2008), *The Judicial Response to Police Killings in Latin America: Inequality and the Rule of Law* (New York: Cambridge University Press).
- Buscaglia, Edgardo (2010), "México pierde la guerra," *Esquire* (March): 95-110.
- Butler, Judith (2010), *Frames of War: When Is Life Grievable?* (Londres y Nueva York: Verso)..
- Carrión, Lydiette (2012), "El barrio bajo acecho," *Entre las cenizas: Historias de vida en tiempos de muerte*, eds. Marcela Turati and Daniela Rea (Oaxaca de Juárez: Sur+ ediciones), pp. 171–193.
- Centro de Investigación y Seguridad Nacional (2011), "Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delincuencia: Metodología" (México, DF: CISEN).
- Collier, Paul y Anke Hoeffler (2004), "Greed and grievance in civil war," *Oxford Economic Papers* 56: 563–595.
- Diamond, Larry (2008), *The Spirit of Democracy: The Struggle to Build Free Societies throughout the World* (New York: Holt).
- Dudley, Steven y Sandra Rodríguez (2013), "Civil Society, the Government and the Development of Citizen Security," Washington, DC & San Diego: Woodrow Wilson International Center for Scholars & University of San Diego, Working Paper Series on Civil Engagement and Public Security in Mexico.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (2012), *El crimen como realidad y representación* (México City: Colegio de México).
- Freedom House (2012a), "Mexico," *Freedom of the Press 2012*, Freedom House (New York: Freedom House), <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-press/2012/mexico> (accessed 17 September 2012).
- (2012b), "Mexico," *Freedom in the World 2012*, Freedom House (New York: Freedom House), <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-world/2012/mexico> (accessed 17 September 2012).
- Gibler, John (2011), *To die in Mexico: Dispatches from inside the drug war* (San Francisco: City Light Books).
- (2012), "Tinta contra el silencio," *Entre las cenizas: Historias de vida en tiempos de muerte*, eds. Marcela Turati and Daniela Rea (Oaxaca de Juárez: Sur+ ediciones), pp. 127–146.
- Grillo, Ioan (2011), *El Narco: Inside Mexico's Criminal Insurgency* (New York: Bloomsbury Press).
- Guerrero Gutiérrez, Eduardo (2011), "La raíz de la violencia," *Nexos* (June).
- (2012a), "2011: La dispersión de la violencia," *Nexos* (February).
- (2012b), "El crimen organizado en las elecciones," *Nexos* (June).
- (2012c), "La estrategia fallida," *Nexos* (December).
- (2013), "Nuevas coordenadas de la violencia," *Nexos* 427 (Julio): 22–26.

- Heidelberg Institute for International Conflict Research (2010), *Conflict Barometer 2010* (Heidelberg: University of Heidelberg, HIIK).
- Hernández, Anabel (2012), *México en llamas: El legado de Calderón* (México City: Grijalbo).
- Hope, Alejandro (2013), "La violencia no se fue: Menos ruido, misma furia," *Nexos* 427 (Julio): 16–20.
- Human Rights Watch (2009), *Uniform Impunity: Mexico's Misuse of Military Justice to Prosecute Abuses in Counternarcotics and Public Security Operations* (New York: HRW).
- (2011), *Neither Rights Nor Security: Killings, Torture, and Disappearances in Mexico's 'War on Drugs'* (New York: HRW).
- (2013), *Mexico's Disappeared: The Enduring Cost of a Crisis Ignored* (New York: HRW).
- Job, Vanessa (2012), "La resistencia cibernética," *Entre las cenizas: Historias de vida en tiempos de muerte*, eds. Marcela Turati and Daniela Rea (Oaxaca de Juárez: Sur+ ediciones), pp. 147–69.
- Johnston, Patrick B. (2012), "Does Decapitation Work? Assessing the Effectiveness of Leadership Targeting in Counterinsurgency Campaigns," *International Security* 36/4 (spring): 47–79.
- Kalyvas, Stathis N. (2001), "'New' and 'Old' Civil Wars: A Valid Distinction?" *World Politics* 54 (October 2001): 99–118.
- (2006), *The Logic of Violence in Civil War* (New York: Cambridge University Press).
- (2009), "Civil Wars," *Oxford Handbook of Comparative Politics*, eds. Carles Boix and Susan Stokes (Oxford: Oxford University Press), pp. 416–434.
- Krauze, Enrique (2012), "México: La tormenta perfecta," *Letras libres* 167 (November): 14–21.
- Lantia Consultores (2013), "Reporte del Crimen Organizado, Segundo Semestre 2012" (México, DF: Lantia).
- Ley, Sandra (2013), "To Vote or Not to Vote: Elections in the Midst of Violence," 71st Annual Conference, Midwest Political Science Association (MPSA), 11–14 April.
- Madrazo Lajous, Alejandro (2013), "¿Criminales y enemigos? El narcotraficante mexicano en el discurso oficial y en el narcocorrido," *Violencia, legitimidad y orden público*, ed. Seminario en Latinoamérica de Teoría Constitucional y Política (Buenos Aires: SELA, 2013), pp. 202–231.
- Maldonado Hernández, Gerardo y Carlos Bravo Regidor (2013), "Las balas y los votos: ¿Qué efecto tiene la violencia sobre las elecciones?" México, DF: CIDE, unpublished typescript.
- Mcillwain, Jeffrey Scott (1999), "Organized Crime: A Social Network Approach," *Crime, Law, and Social Change* 32 (1999): 301–323.
- Molzahn, Cory, Octavio Rodríguez y David A. Shirk (2013), *Drug Violence in Mexico: Data and Analysis through 2012* (San Diego: University of San Diego, Joan B. Kroc School of Peace Studies, Trans-Border Institute).
- Naylor, R. Thomas (2009), "Violence and illegal economic activity: a deconstruction," *Crime, Law, and Social Change* 52: 231–242.

- Olson, Eric L. (2012), *Considering New Strategies for Confronting Organized Crime in Mexico* (Washington, DC: Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars).
- OAS Hemispheric Security Observatory (2012), *Report on Citizen Security in the Americas 2012* (Washington, DC: Organization of American States).
- OAS Organización de Estados Americanos (2013), *El problema de las drogas en las Américas* (Washington, DC: OAS).
- Ortega Sánchez, José Antonio (2010), "Atrapados en el secuestro," *Colección Multidisciplinaria sobre Víctimas del Delito*, ed. Comisión Nacional de los Derechos Humanos (México, DF: CNDH), pp. 29–43.
- Osorio, Javier (2012), "Democratization and Drug Violence in Mexico" (Notre Dame: University of Notre Dame), unpublished typescript.
- Ovalle, Lilian Paola (2010), "Imágenes abyectas e invisibilidad de las víctimas: Narrativas visuales de la violencia en México," *El Cotidiano* 164: 103–115.
- PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013), *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013–2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina* (Nueva York: PNUD).
- Price, Bryan C. (2012), "Targeting Top Terrorists: How Leadership Decapitation Contributes to Counterterrorism," *International Security* 36/4 (spring): 9–46.
- Rea, Daniela (2012), "La justicia de todos," *Entre las cenizas: Historias de vida en tiempos de muerte*, eds. Marcela Turati and Daniela Rea (Oaxaca de Juárez: Sur+ ediciones), pp. 217–39.
- Reporters without Borders (2013), *World Press Freedom Index 2013* (Paris: Reporters sans Frontiers).
- Ríos, Viridiana (2012a), "Why did Mexico become so violent? A self-reinforcing violent equilibrium caused by competition and enforcement," *Trends in Organized Crime* (August 2012).
- (2012b), "Tendencias y explicaciones al asesinato de periodistas y alcaldes en México: El crimen organizado y la violencia de alto perfil" (Cambridge: Harvard University), unpublished typescript (<http://www.gov.harvard.edu/people/viridiana-rios-contreras>).
- Rivera, Mauricio (2010), *Los Determinantes de la Violencia Estatal en América Latina* (México, DF: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- Rivera Garza, Cristina (2012), "Todos nosotros, fogatas," *Entre las cenizas: Historias de vida en tiempos de muerte*, eds. Marcela Turati and Daniela Rea (Oaxaca de Juárez: Sur+ ediciones), pp. 13–23.
- Rojo-Mendoza, Reynaldo T. (2013), "From Victims to Activists: Social Influence and Prosocial Behavior in Mexico's Violent Drug War," Pittsburgh: University of Pittsburgh, unpublished typescript.
- Sambanis, Nicholas, "What Is Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition," *Journal of Conflict Resolution* 48/6 (2004): 814–858.
- Schedler, Andreas (2000), "Mexico's Victory: The Democratic Revelation," *Journal of Democracy* 11/4 (October): 5–19.

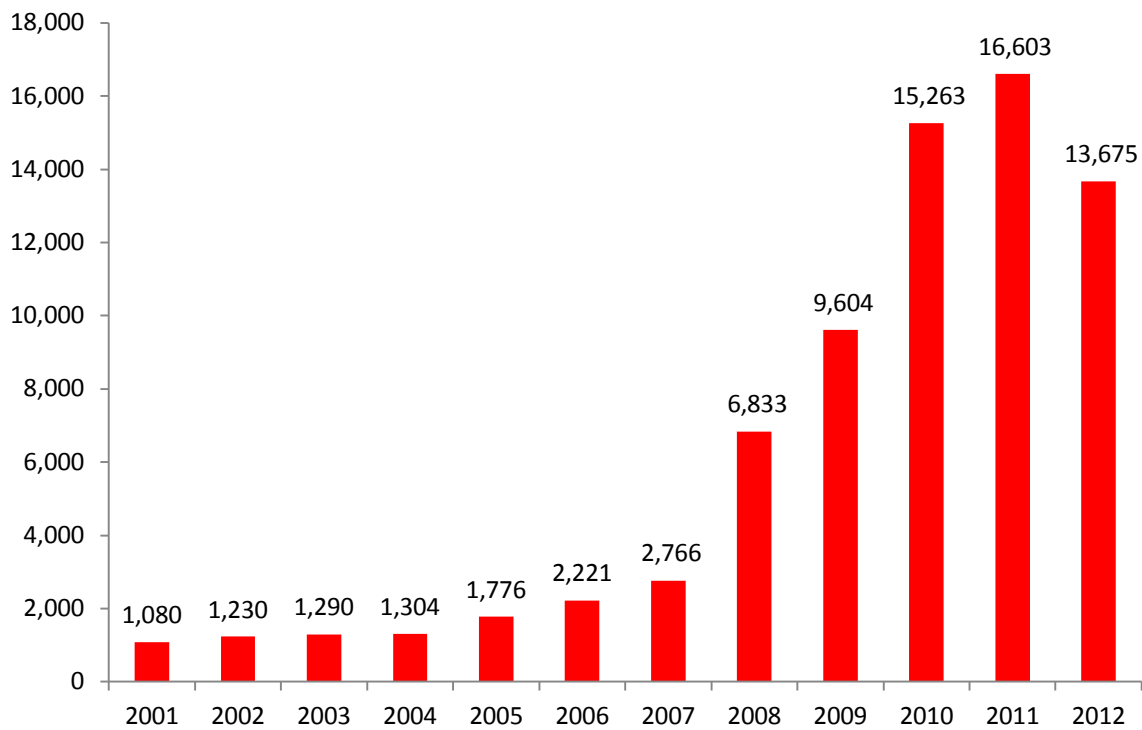
- (2002), “Elections Without Democracy: The Menu of Manipulation,” *Journal of Democracy* 13/2 (April): 36–50.
 - (2013), *The Politics of Uncertainty: Sustaining and Subverting Electoral Authoritarianism* (Oxford, UK: Oxford University Press).
 - (2014a), “The Criminal Subversion of Mexican Democracy,” *Journal of Democracy* 25/1 (January 2014): 5–18.
 - (2014b), “Mexico: Transition to Civil War Democracy,” *Politics in the Developing World*, eds. Peter Burnell, Lise Rakner, and Vicky Randall (Oxford: Oxford University Press, 2014, 4th revised edition), pp. 336–345.
- Sen, Amartya (2003), “Missing Women – Revisited,” *British Medical Journal* 327 (6 December): 1297–1298.
- Snyder, Richard y Angélica Durán-Martínez (2009), “Does illegality breed violence? Drug trafficking and state-sponsored protection rackets,” *Crime, Law, and Social Change* 52/3 (September), 253–273.
- Stanley, Ruth (2010), “Living in a Jungle: State Violence and Perceptions of Democracy in Buenos Aires,” *Violent Democracies in Latin America*, eds. Enrique Desmond Arias and Daniel M. Goldstein (Durham: Duke University Press), Mobilereference e-book.
- Trelles, Alejandro and Miguel Carreras (2012), “Bullets and Votes: Violence and Electoral Participation in Mexico,” *Journal of Politics in Latin America* 4/2: 89–123.
- Villoro, Juan (2012), “Prólogo: El clan de la última letra,” *La Guerra de los Zetas*, Diego Enrique Osornio (México, DF: Grijalbo), pp. 11–22.
- Vilalta, Carlos (2014), “How Did Things Get So Bad So Quickly? An Assessment of the Initial Conditions of the War Against Organized Crime in Mexico,” *European Journal on Criminal Policy and Research* (forthcoming).
- Waldmann, Peter (2012), “El narcotráfico en México: Una escalada de violencia anómica,” Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE), Working Paper 3.
- Winters, Jeffrey A. (2011), *Oligarchy* (New York: Cambridge University Press).

Anexo 1

Gráficas

Gráfica 1

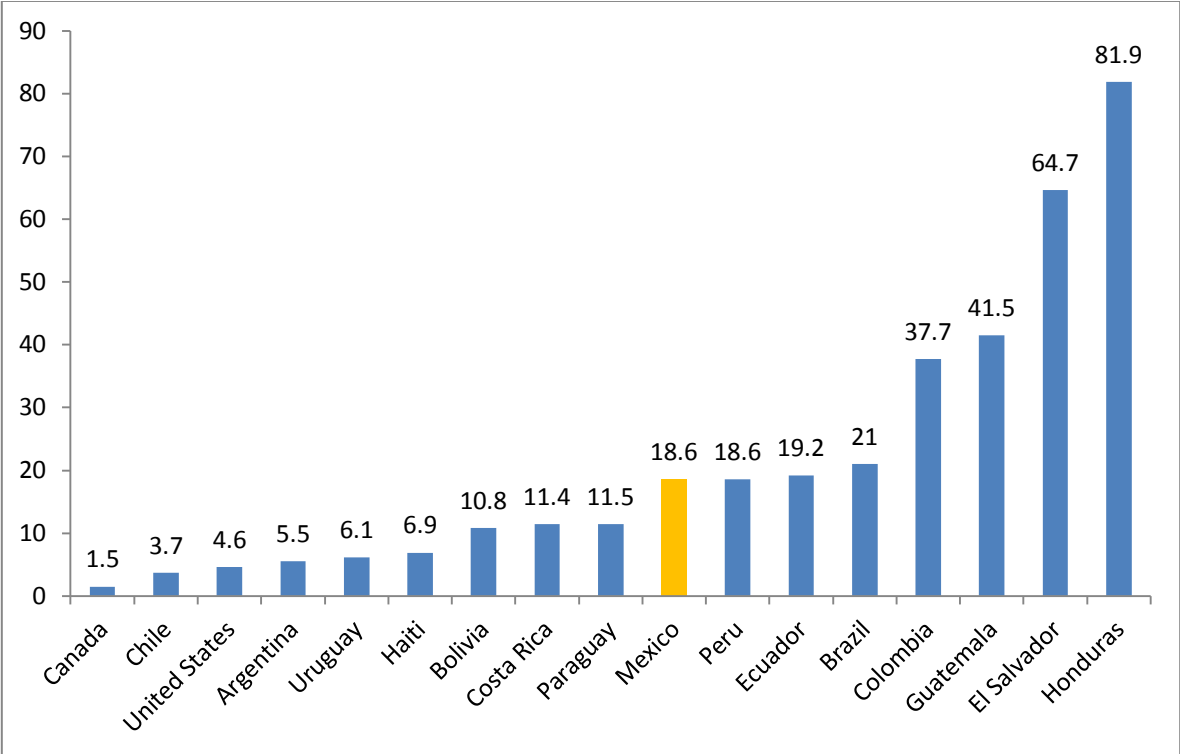
Número de homicidios atribuidos al crimen organizado, 2001–2012



Fuentes: Para 2001–2006: Procuraduría General de la República, citado en Marcos Pablo Moloeznik, “Militarizing Mexico’s Public Security” (Washington, DC: National Defense University, Center for Hemispheric Defense Studies), CHDS Regional Insights 11 (15 Febrero 2009). Para 2007–2010: Presidencia de la República, “Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delincuencia.” Para Enero–Septiembre 2011: Procuraduría General de la República, “Base de datos de fallecimientos ocurridos por presunta rivalidad delincuencia” (www.pgr.gob.mx). Para Octubre 2011–Diciembre 2012: Lantia Consultores, “Base de datos de violencia del crimen organizado” (www.lantiaconsultores.com).

Gráfica 2

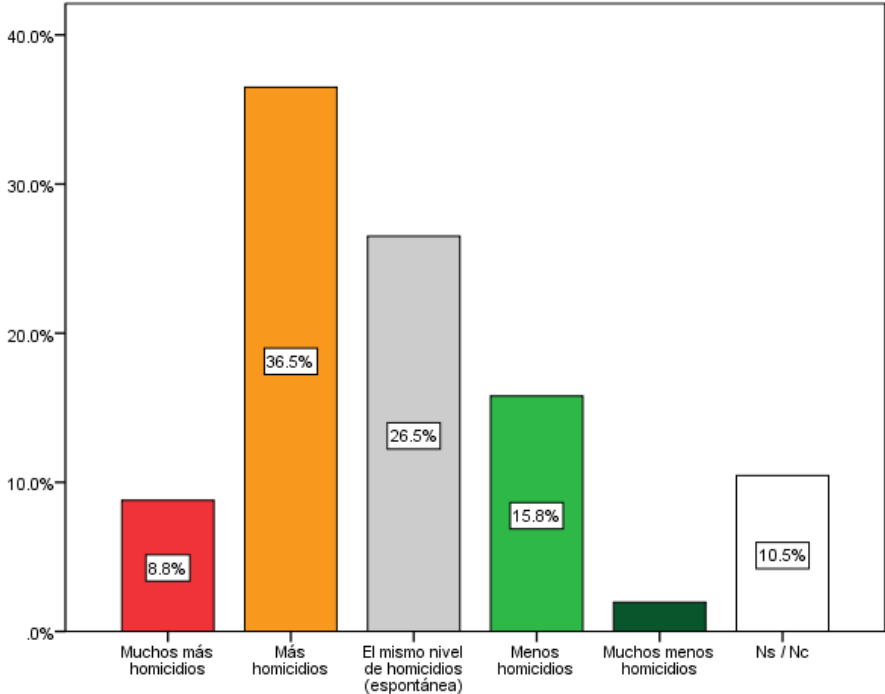
Tasas de homicidios (por 100 mil habitantes) en las Américas, 2010



Fuente: OAS Hemispheric Security Observatory (2012), *Report on Citizen Security in the Americas 2012* (Washington, DC: OAS), Tabla 1.2, p. 18.

Gráfica 3

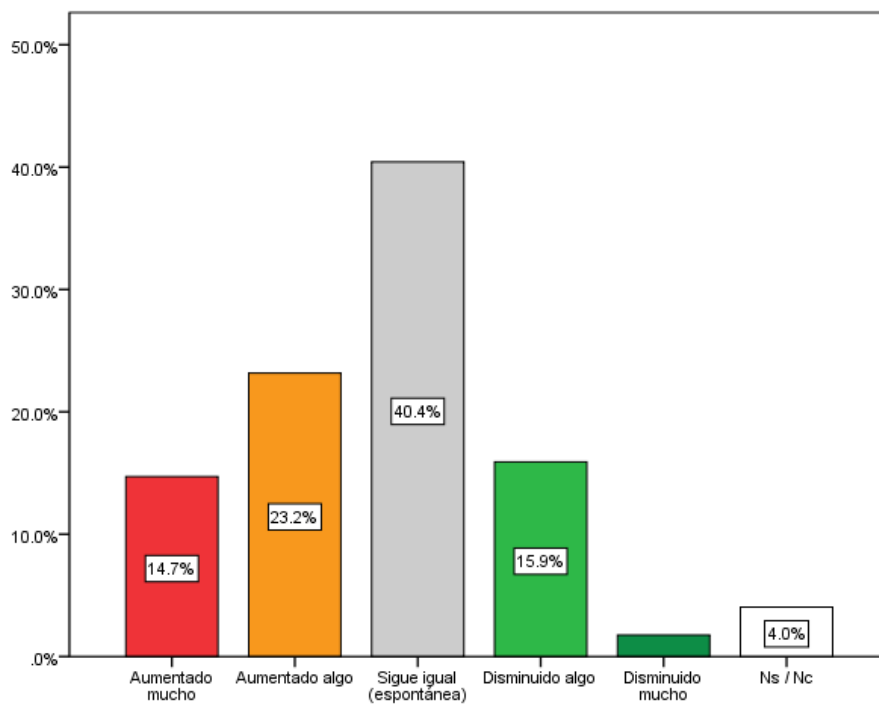
La perspectiva comparada



Pregunta: Por lo que sabe o ha oído, en comparación con otros países de Latinoamérica, ¿en México hay más o menos homicidios?

Gráfica 4

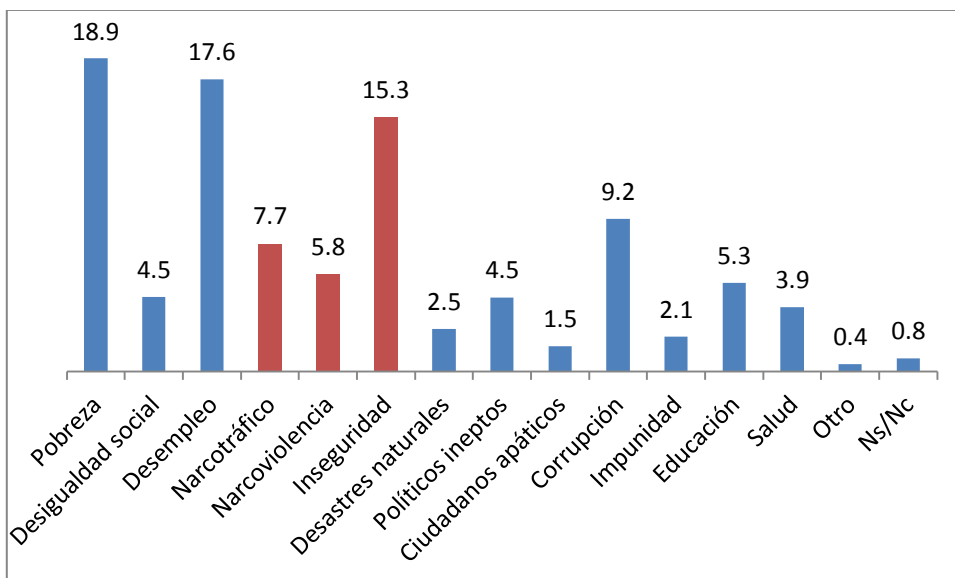
La evolución de la violencia



Pregunta: Durante el gobierno del actual presidente Peña Nieto, ¿cree usted que la violencia organizada ha disminuido o aumentado?

Gráfica 5

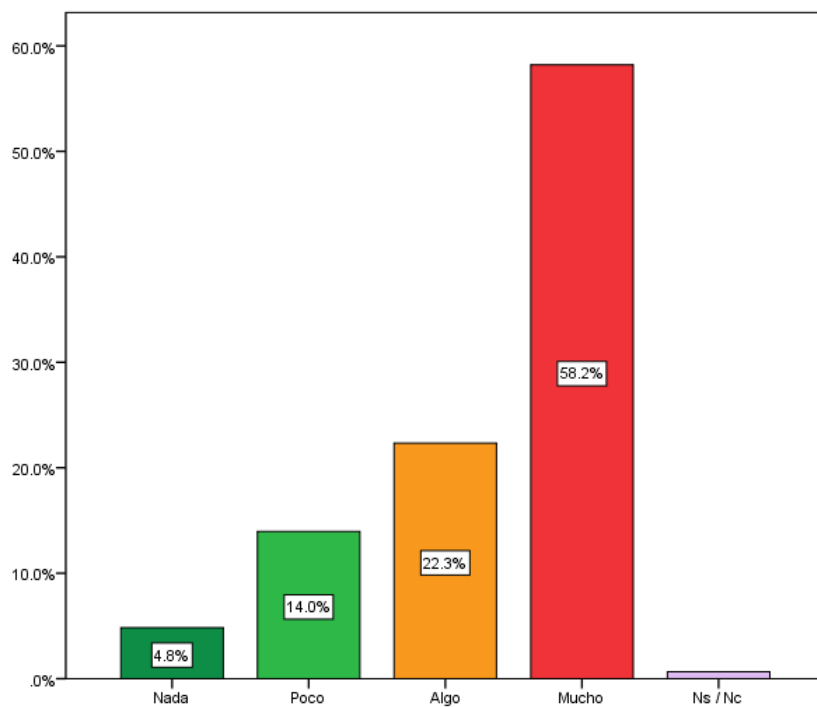
Los problemas principales del país



Pregunta: De los problemas que está enfrentando el país que se muestran en esta tarjeta, ¿cuáles son los tres que le preocupan más? (suma de tres menciones, N = 7,200, porcentajes válidos)

Gráfica 6

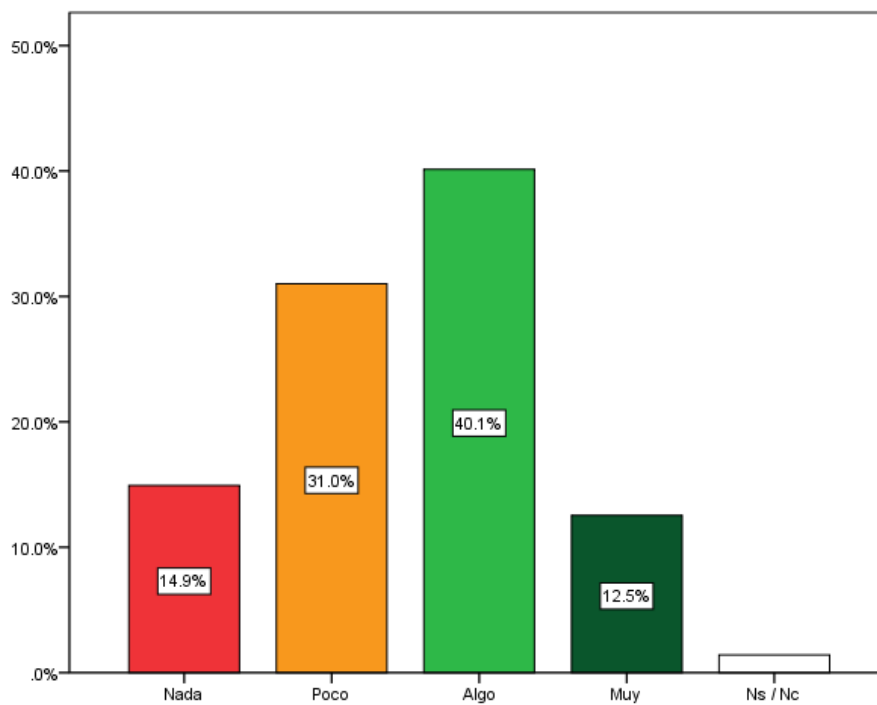
¿Qué tanto preocupa la narcoviolencia?



Pregunta: Durante la encuesta, hablaremos mucho de la violencia organizada que también se conoce como “narcoviolencia”. Estamos pensando sobre todo en desapariciones y asesinatos por el crimen organizado. ¿En lo personal, qué tanto le preocupa la violencia organizada?

Gráfica 7

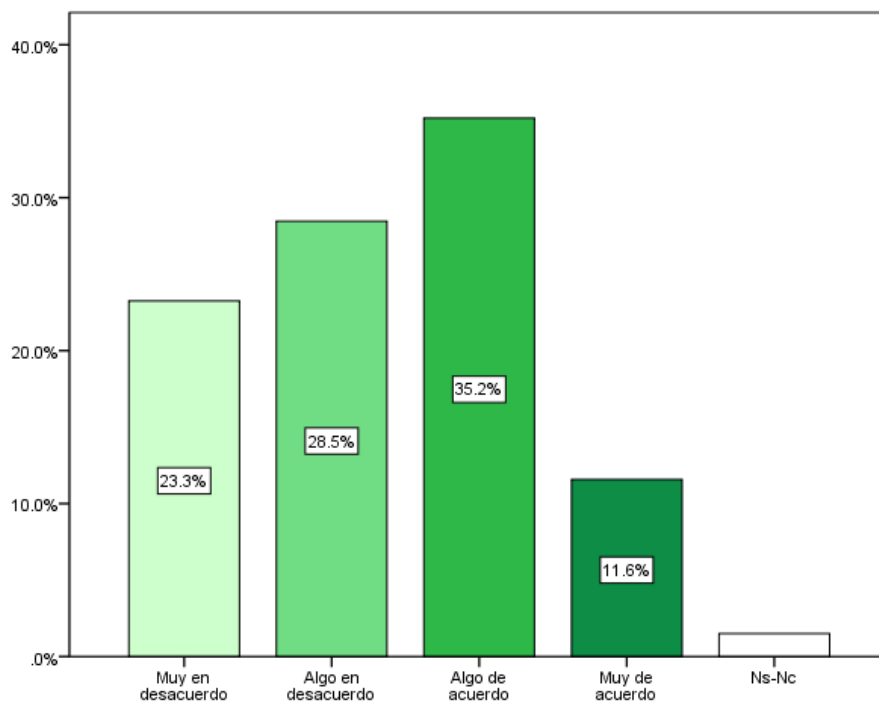
La seguridad local



Pregunta: ¿Considera que vivir en su municipio / delegación es muy, algo, poco o nada seguro?

Gráfica 8

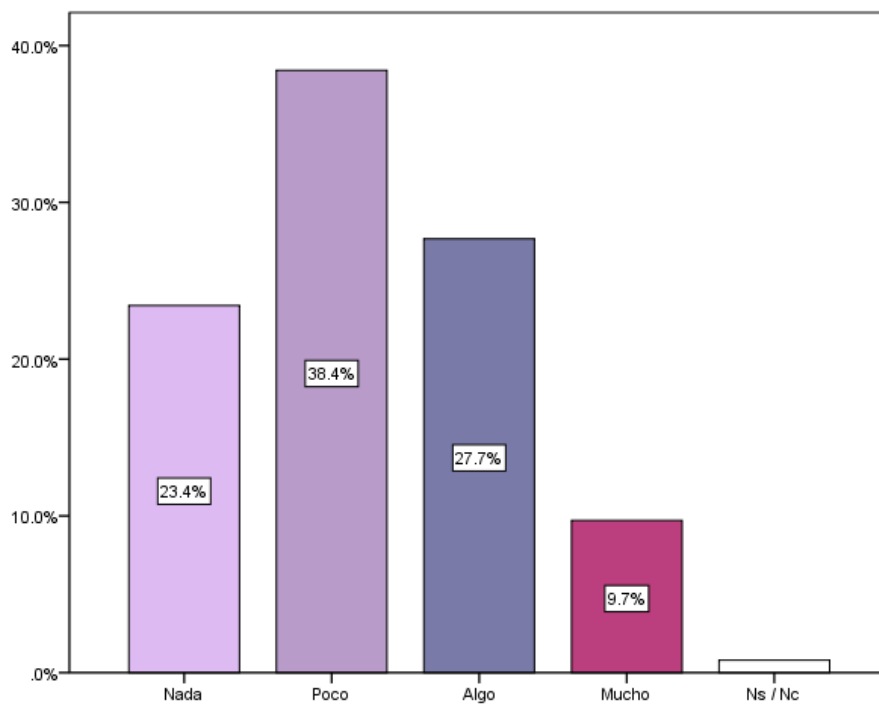
La violencia está en otra parte



Pregunta: En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país

Gráfica 9

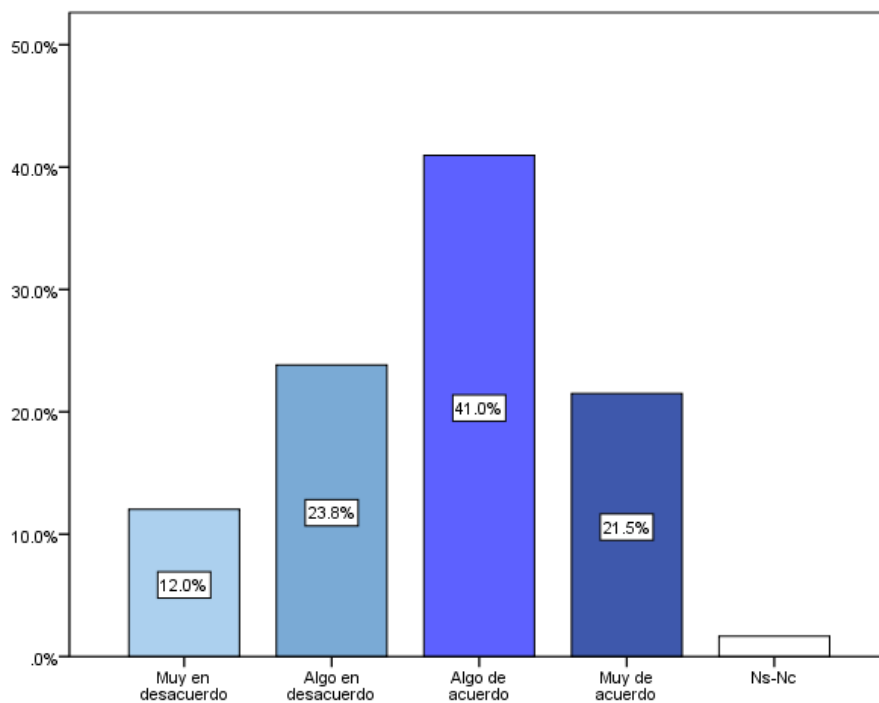
Conversaciones privadas



Pregunta: En su vida privada en familia, con amigos o colegas, ¿qué tanto habla de la narcoviolenencia?

Gráfica 10

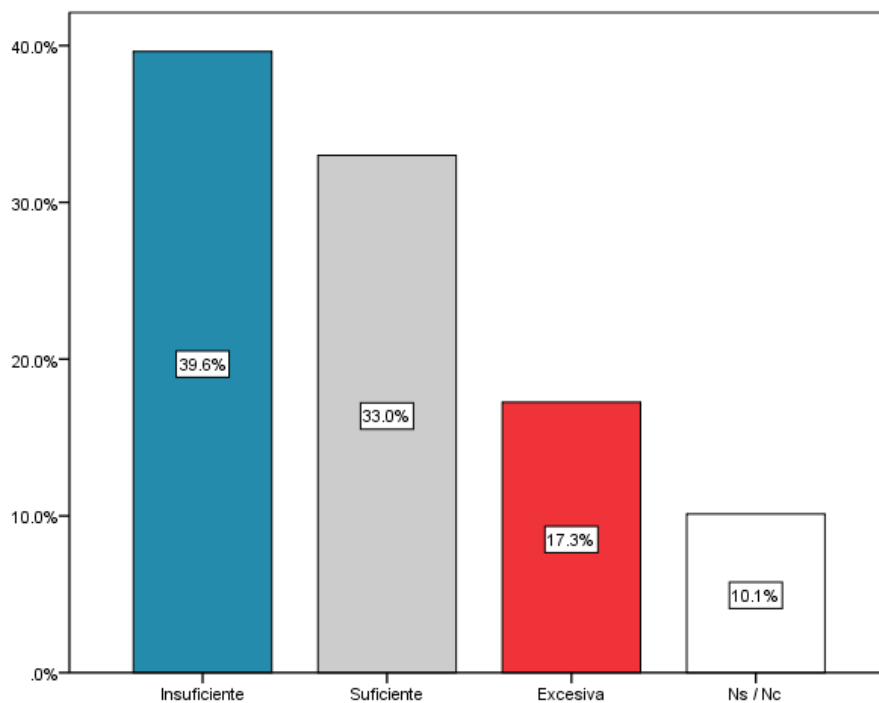
La preferencia por el silencio



Pregunta: Hay muchas cosas buenas en México, deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia

Gráfica 11

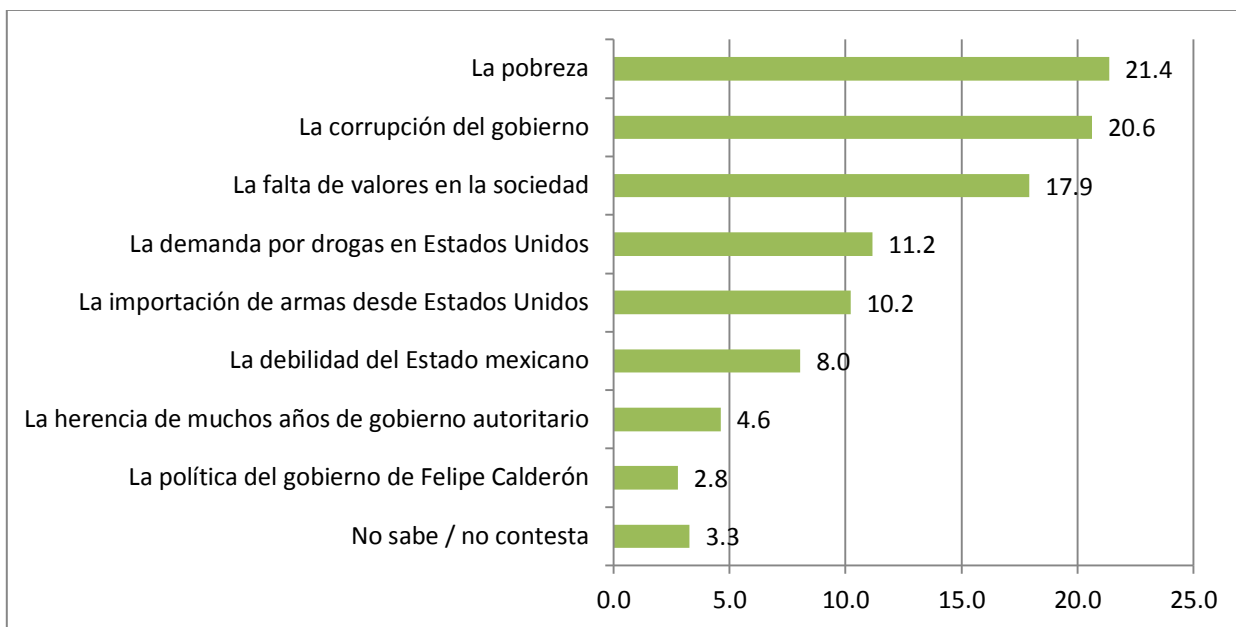
Cobertura en medios



Pregunta: ¿Qué piensa usted de la cobertura que los medios de comunicación le han dado a la narcoviolenencia en lo que va del año; cree que ha sido excesiva, suficiente o insuficiente?

Gráfica 12

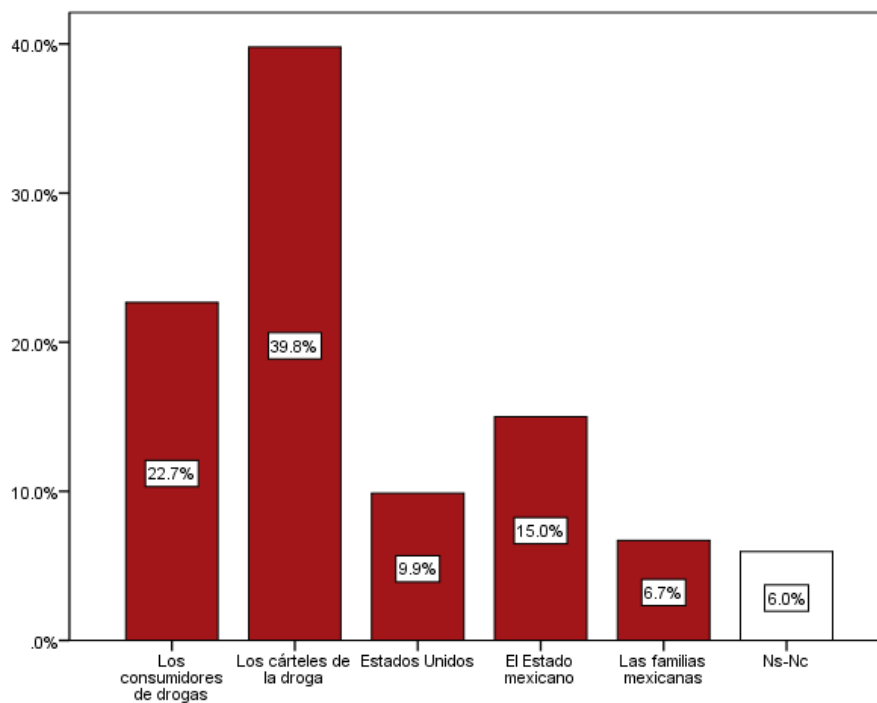
Las causas principales de la violencia organizada



Pregunta: ¿Cuáles piensa usted que son las tres causas principales de la violencia organizada en México? (suma de tres menciones, N = 7,200, porcentajes válidos)

Gráfica 13

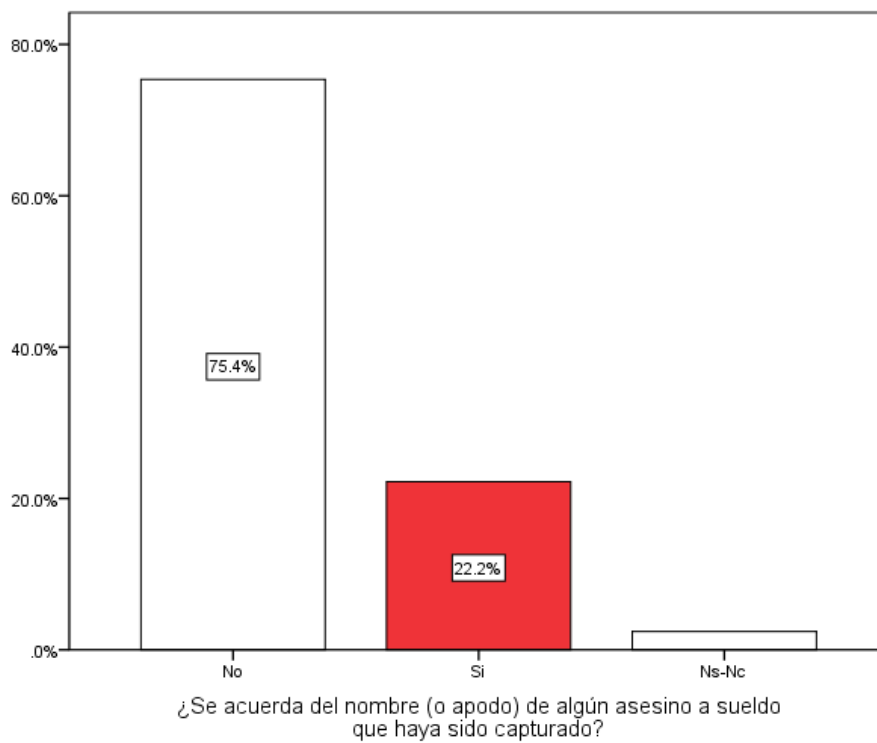
Los culpables de la violencia



Pregunta: ¿Quién cree usted que es el principal culpable de la narcoviencia en nuestro país?

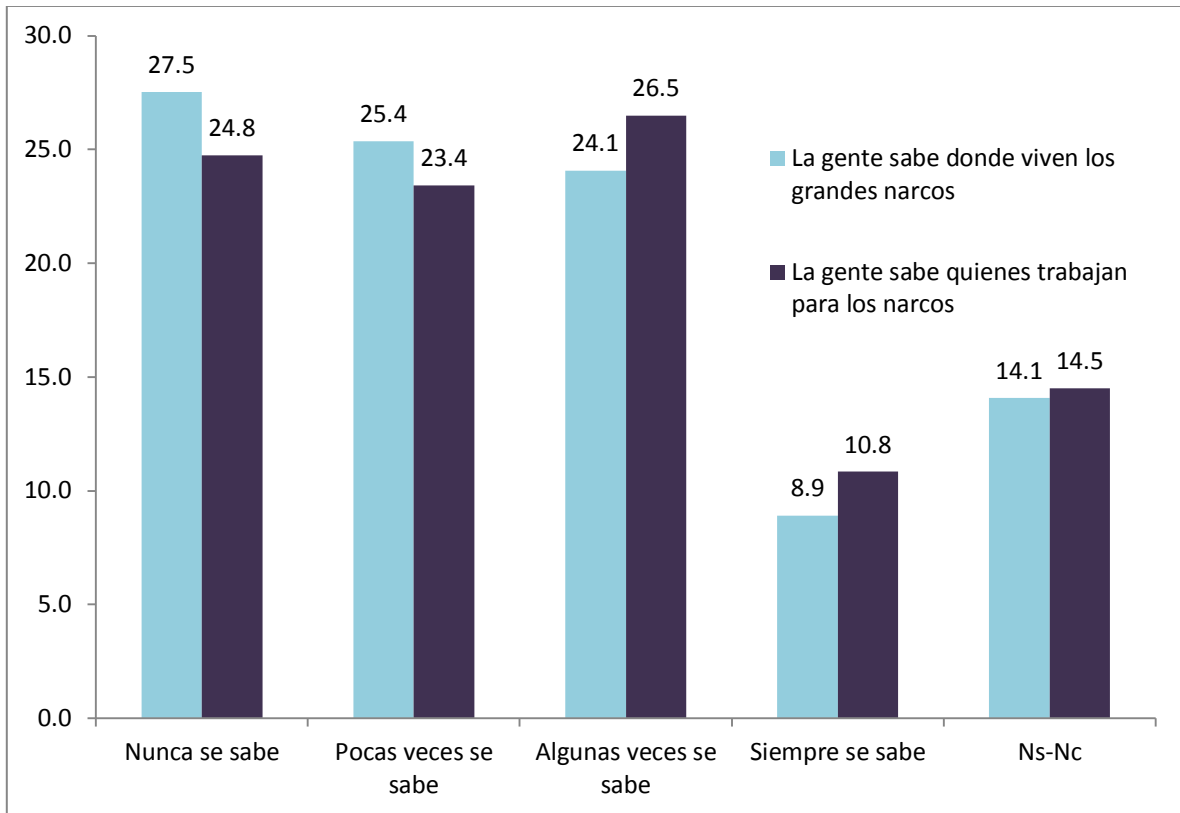
Gráfica 14

Victimarios anónimos



Gráfica 15

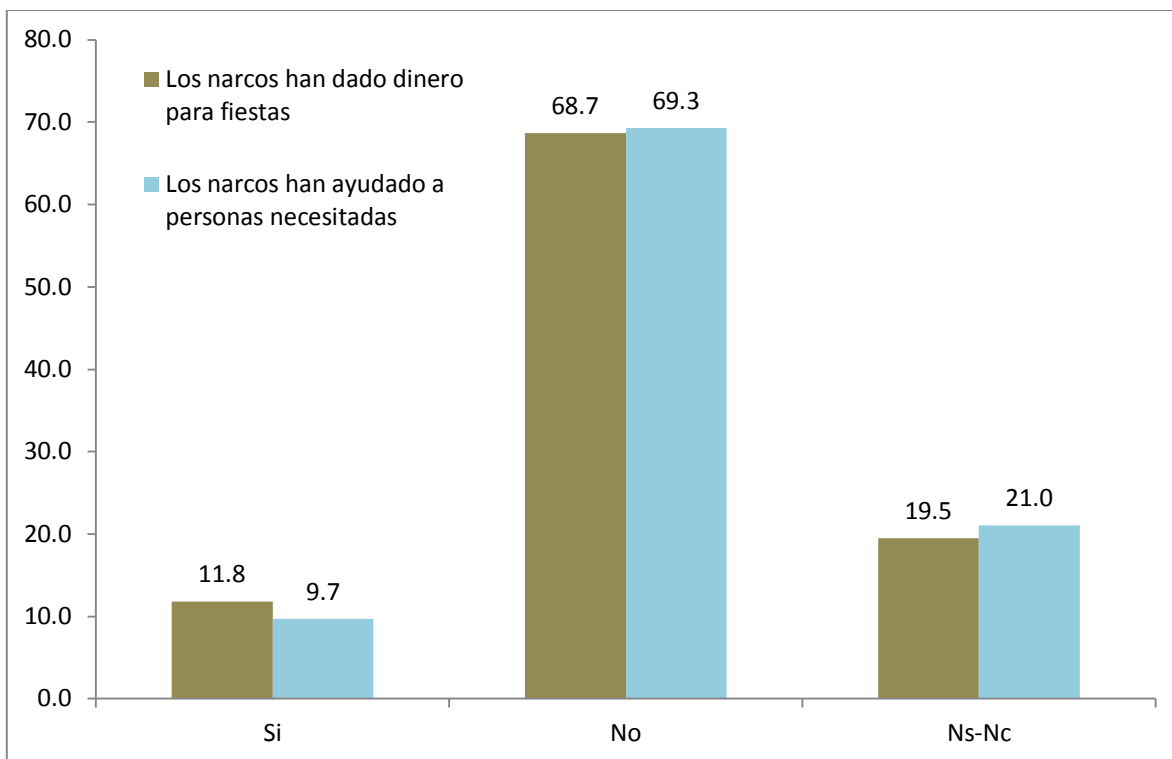
El problema de identificación



Preguntas: En comunidades/colonias como en la que vive, ¿qué tanto cree usted que la gente sabe donde viven los grandes narcos: siempre, algunas veces, pocas veces o nunca? ¿Qué tanto cree usted que la gente sabe quienes trabajan para los narcos?

Gráfica 16

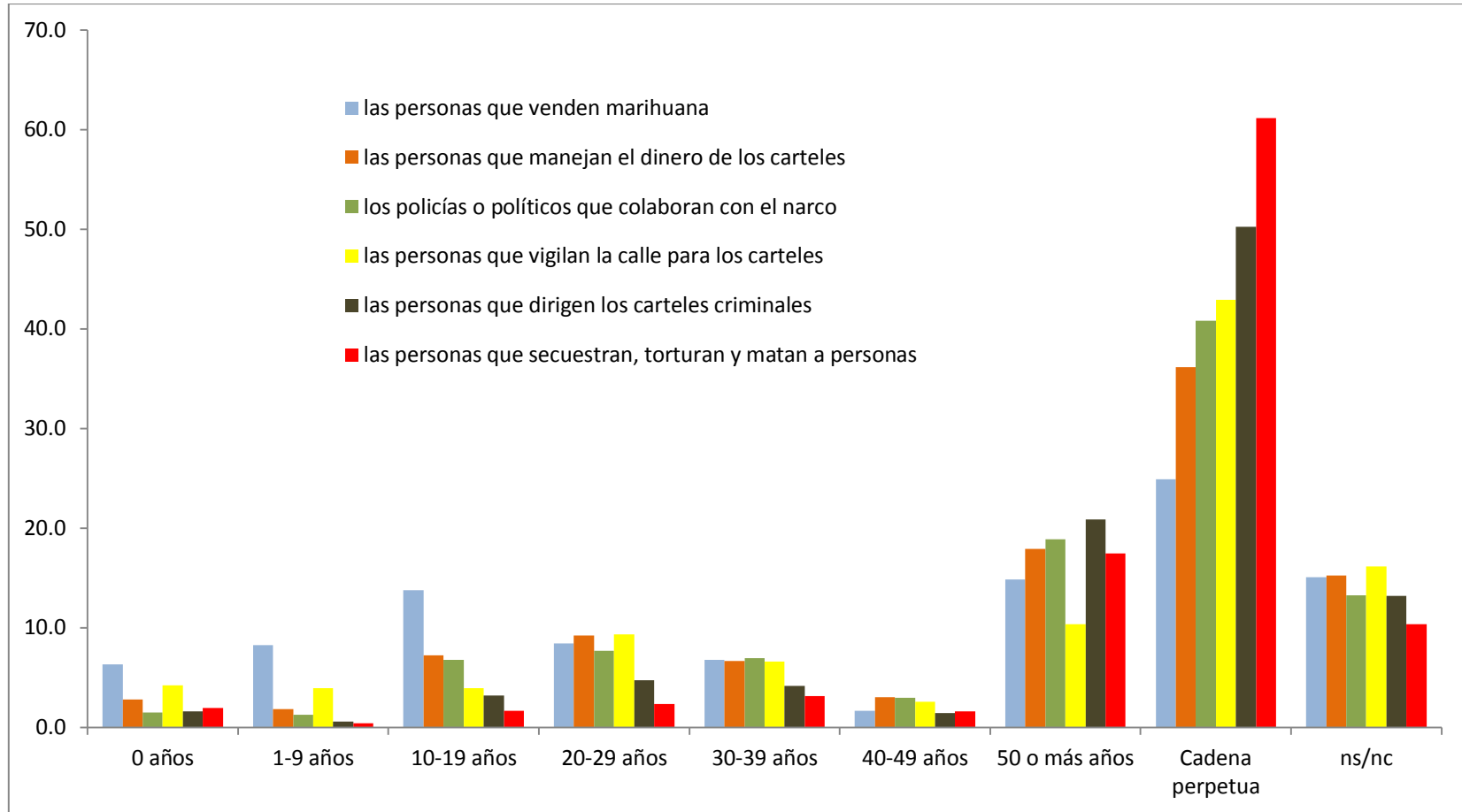
La provisión de bienes públicos y privados



Preguntas: ¿De lo que sabe o ha escuchado, aquí en los últimos años los narcos han dado dinero para fiestas en la comunidad? ¿Sabe o ha escuchado si han ayudado a personas necesitadas en los últimos años?

Gráfica 17

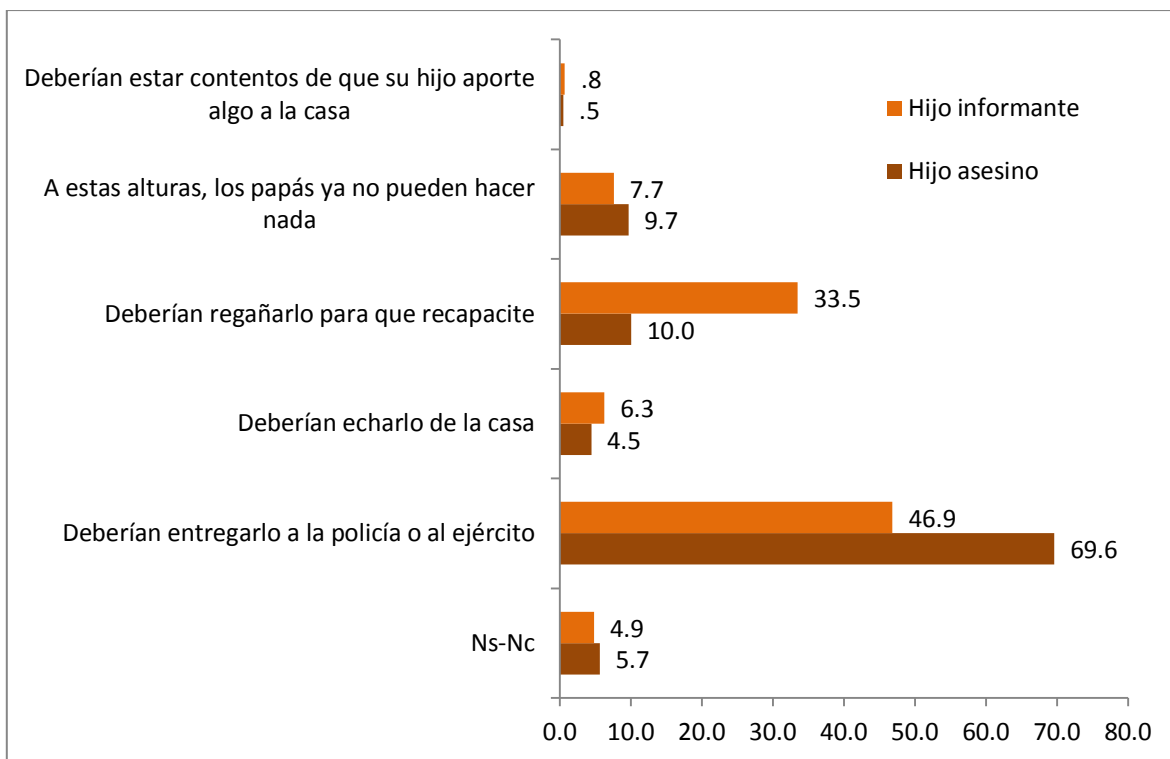
¿Cuántos años de cárcel?



Pregunta: Le voy a leer una lista de gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado. Para cada grupo dígame si merecen ser castigados con cárcel o no. (PARA CADA UNO QUE RESPONDA AFIRMATIVAMENTE, PREGUNTAR:) ¿cuántos años cree usted que deberían pasar en la cárcel? (Cadena perpetua = opción espontánea).

Gráfica 18

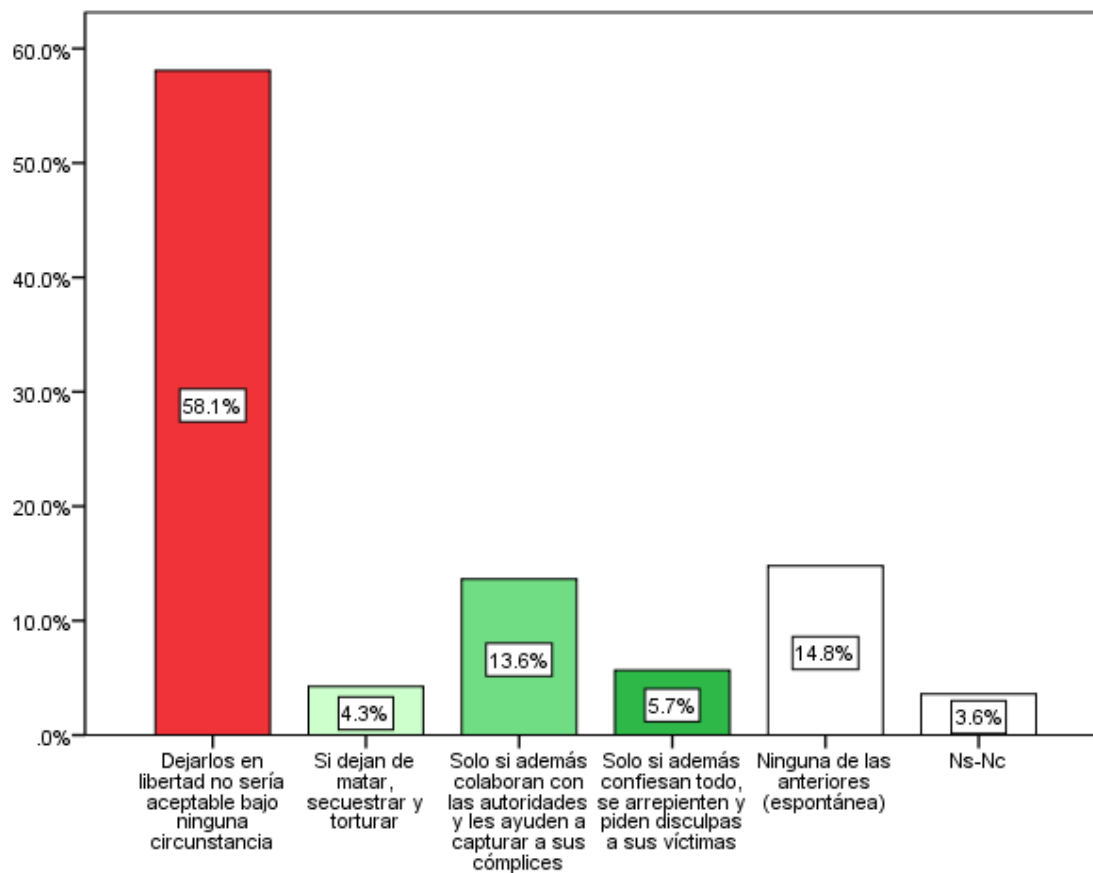
¿Qué hacer con el hijo informante o asesino?



Preguntas: Imagínese a Pedro, un joven de 18 años que vive todavía con sus papás. Un día, ellos descubren que trabaja como informante para los narcos. ¿Cómo deberían de responder? ¿Y si los papás descubren que su hijo trabaja como asesino a sueldo para los narcos? (opciones cerradas)

Gráfica 19

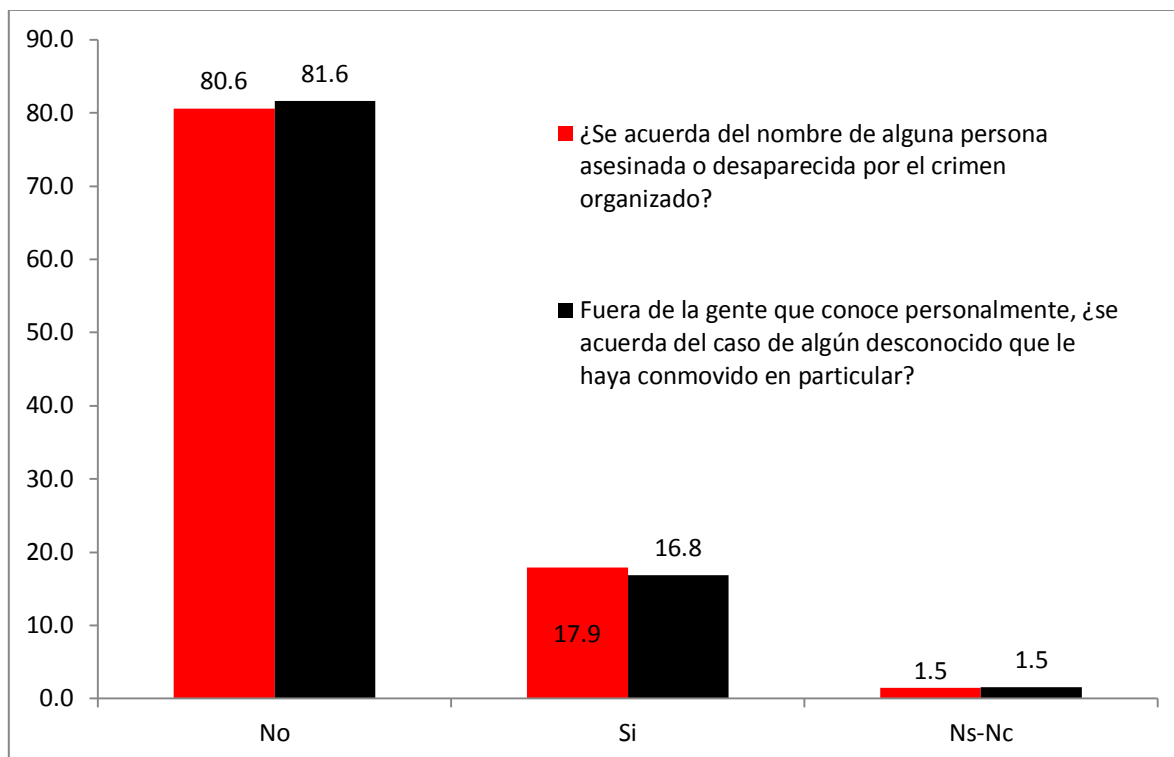
El rechazo a la justicia transicional



Pregunta: Por favor, dígame si estaría de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado, si cumplen con alguna de las condiciones que se muestran en esta

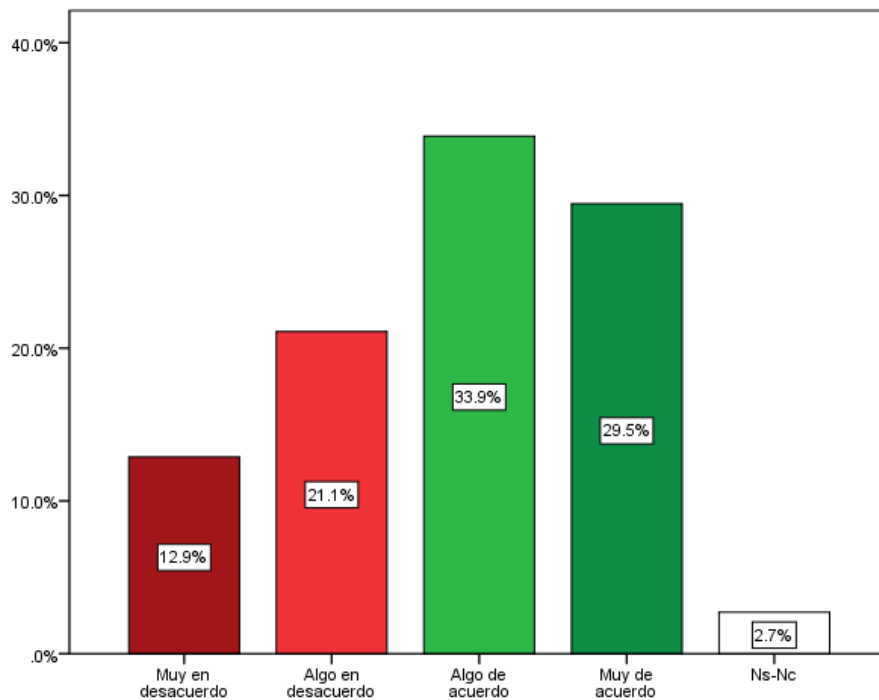
Gráfica 20

Víctimas anónimas



Gráfica 21

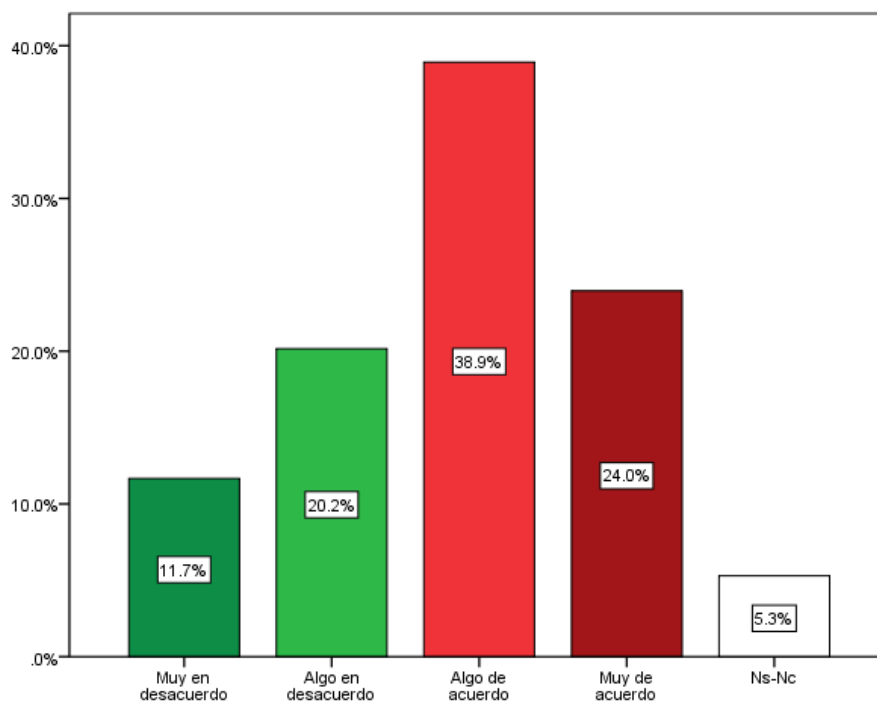
La violencia selectiva



Pregunta: Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada.

Gráfica 22

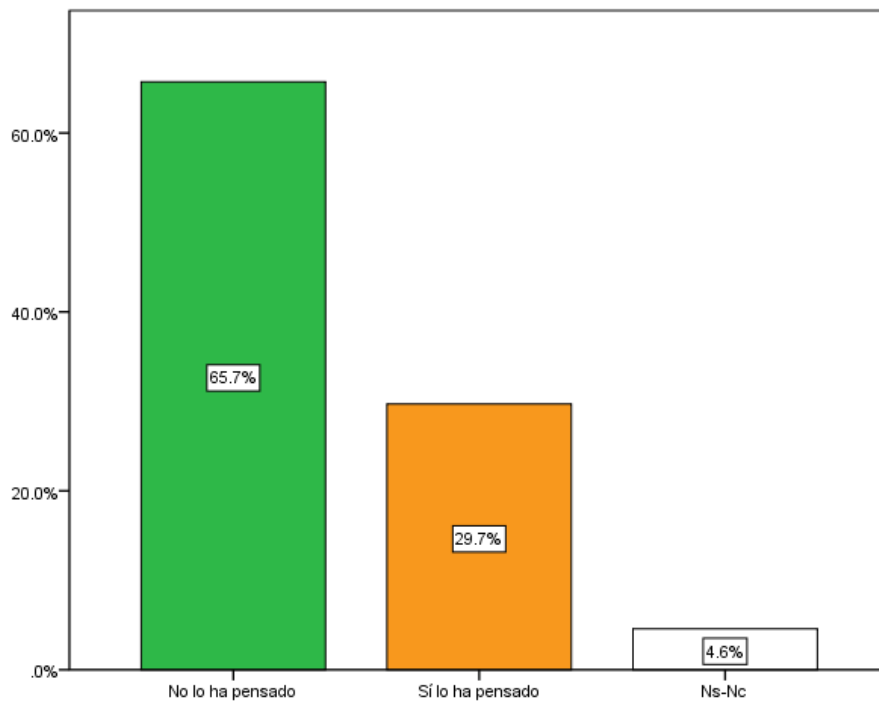
Nos puede pasar también



Pregunta: Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten.

Gráfica 23

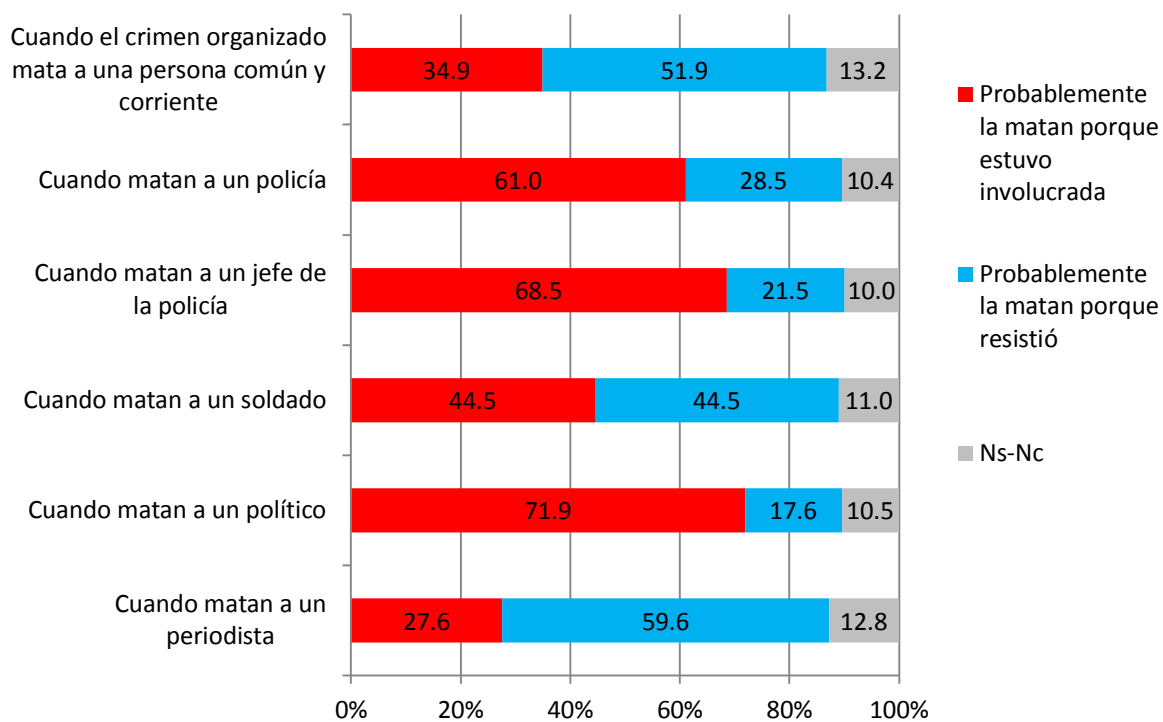
La violencia como recurso



Pregunta: Cuando usted tiene un conflicto con un vecino, con alguien en el trabajo, o con algún desconocido, ¿alguna vez ha pensado en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo, o eso no le ha pasado por su mente?

Gráfica 24

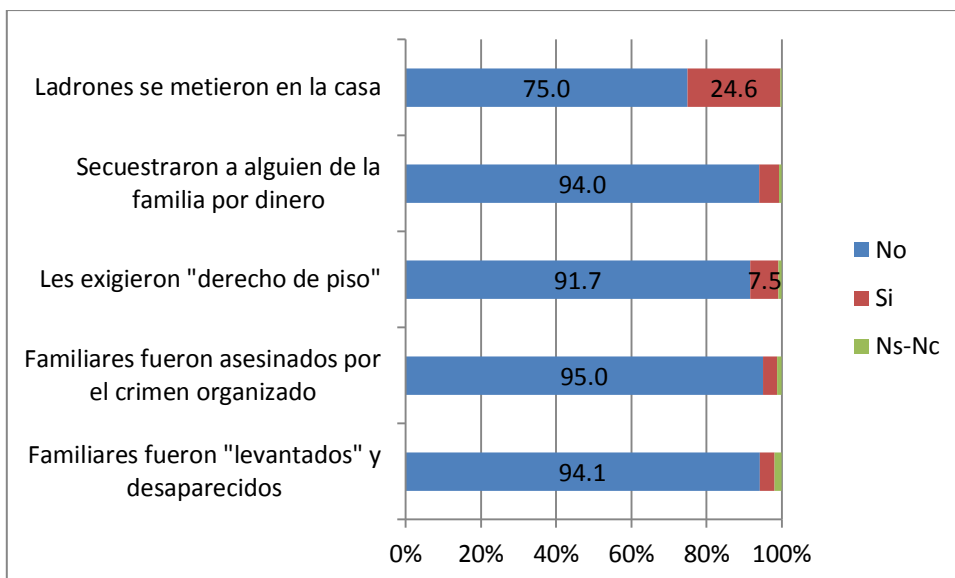
Víctimas sospechosas



Pregunta: Cuando el crimen organizado mata a una persona común y corriente, ¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen? ¿Y cuándo matan a un policía / un jefe de la policía / un soldado / un político / un periodista?

Gráfica 25

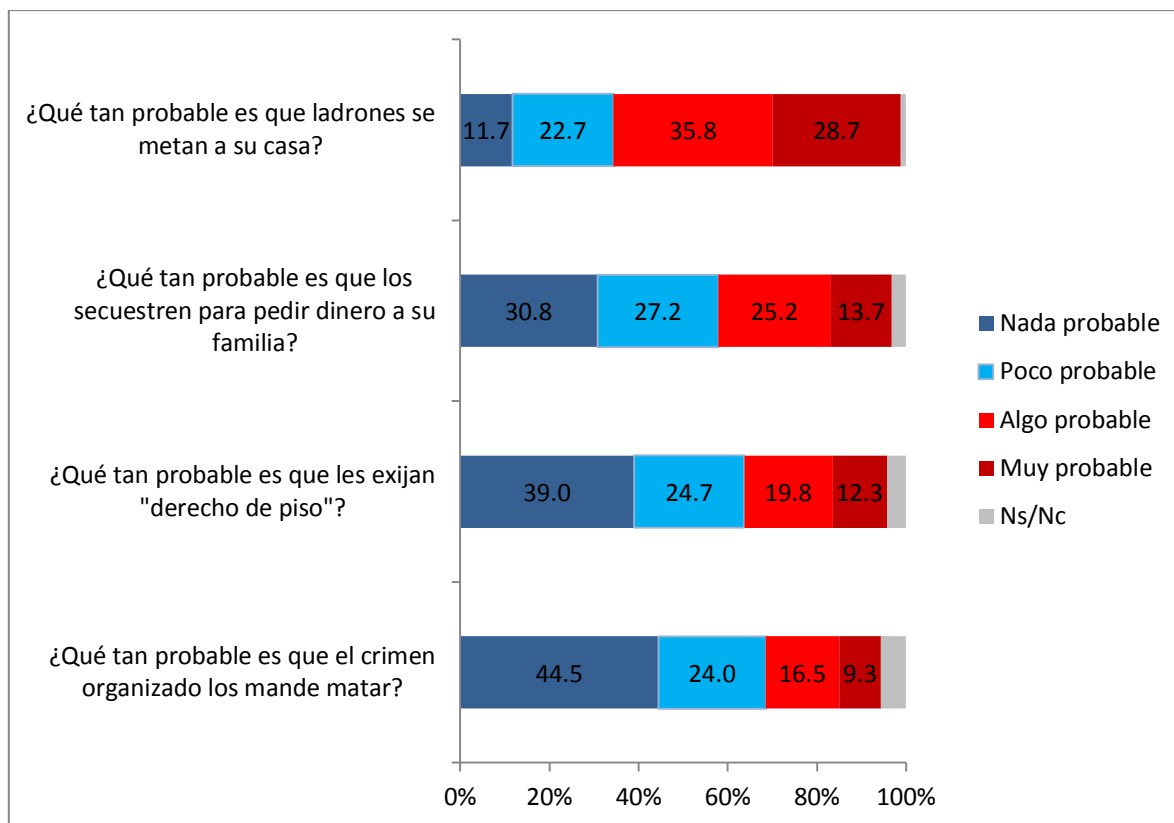
Victimización dentro de la familia



Preguntas: ¿A usted o a alguien de su familia, les ha sucedido en los últimos años que ladrones se hayan metido a su casa? ¿Que los hayan secuestrado para pedir dinero a su familia? ¿Que les hayan exigido "derecho de piso" para sus negocios o actividades?

Gráfica 26

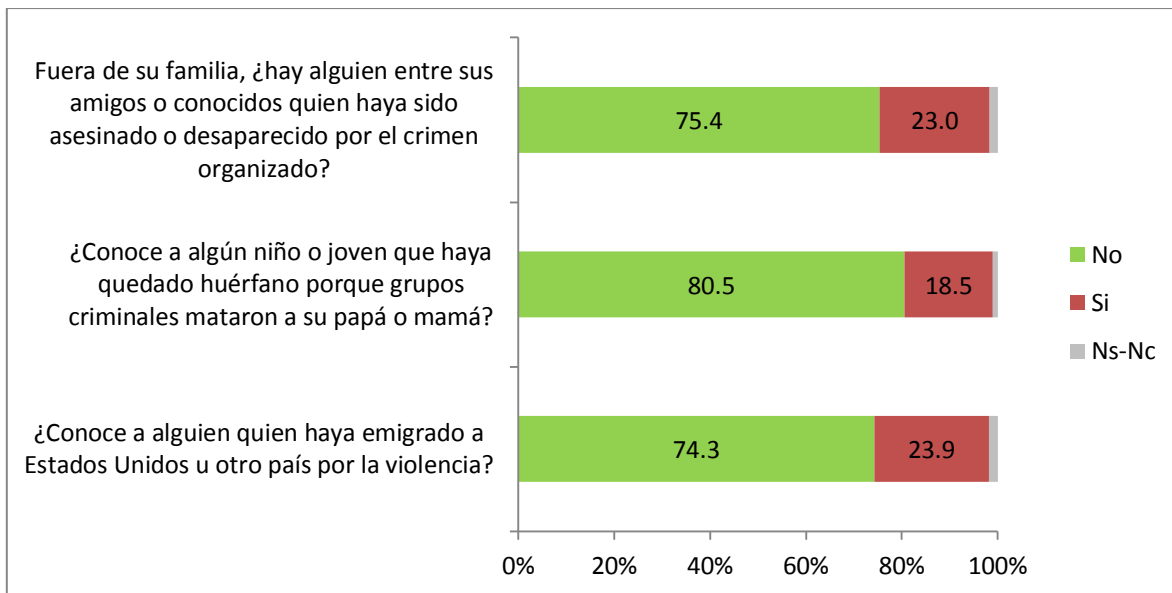
Probabilidades de victimización personal



Preguntas: ¿Qué tan probable cree que a usted o a su familia les ocurran las siguientes cosas en los próximos años? Que ladrones se metan a su casa, que los secuestren para pedir dinero a su familia, que les exijan "derecho de piso" para sus negocios o actividades que realizan, que el crimen organizado los mande matar.

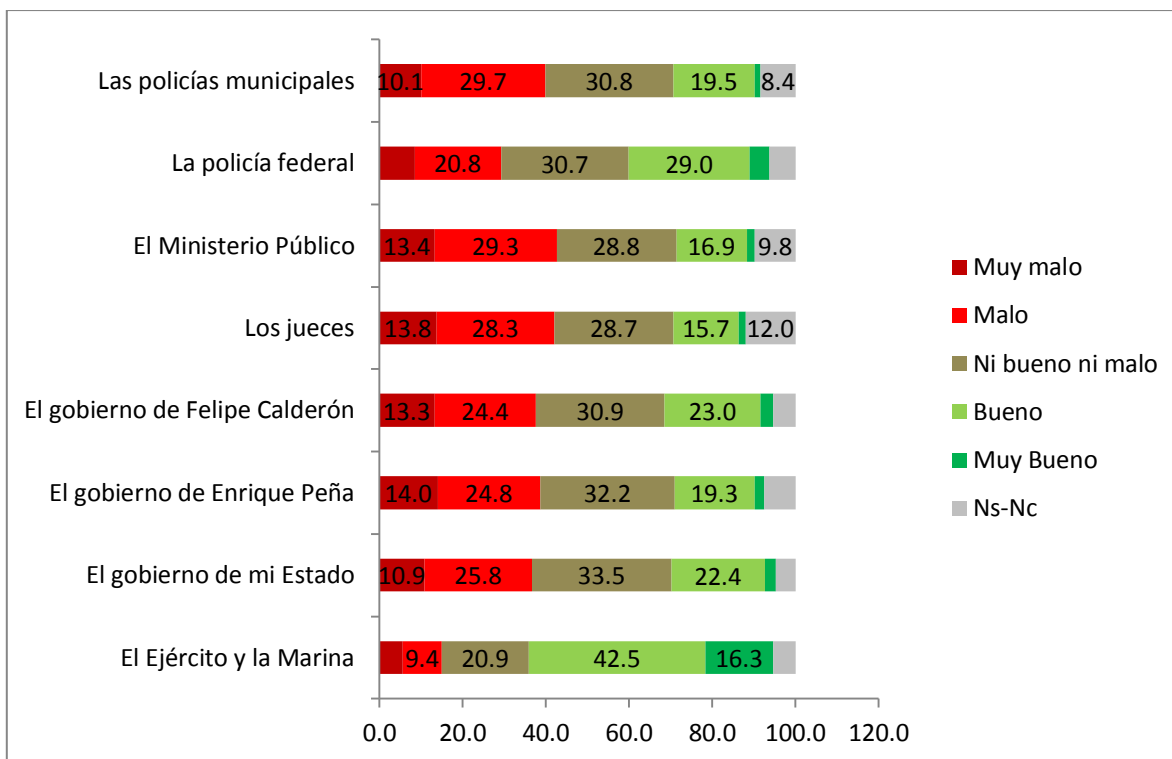
Gráfica 27

Victimización fuera de la familia



Gráfica 28

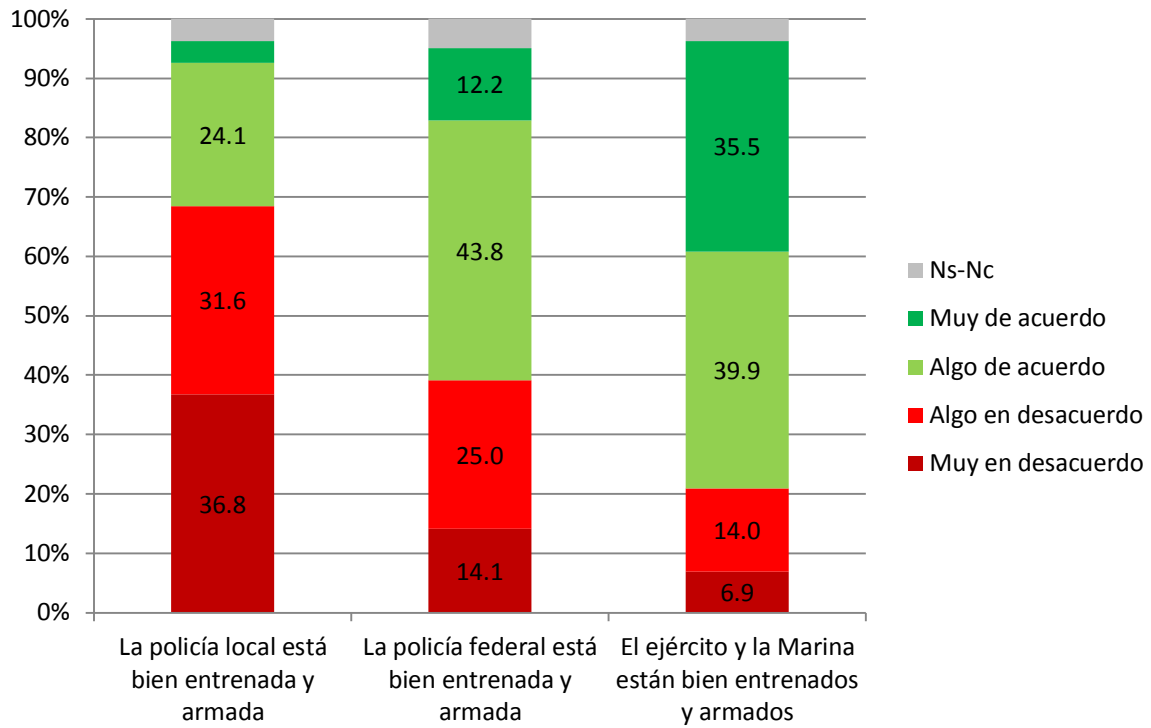
Eficacia institucional



Pregunta: ¿Cómo calificaría el trabajo que han hecho las siguientes instituciones en el combate al crimen organizado? (opción intermedia = espontánea)

Gráfica 29

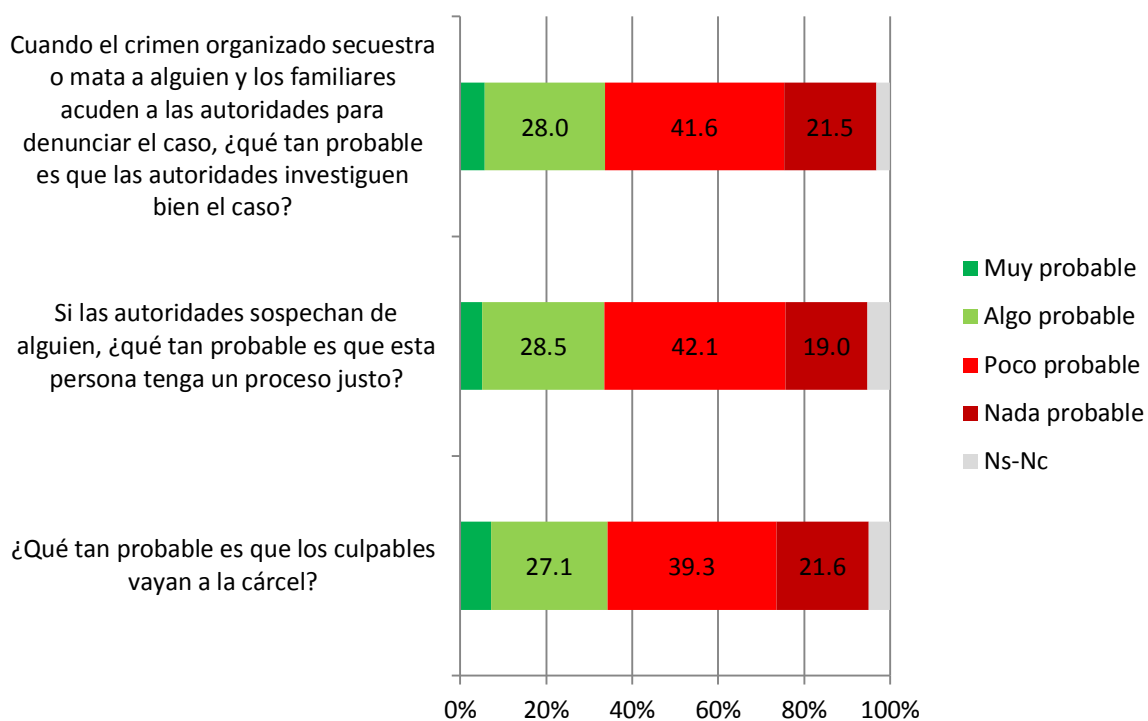
Capacidades estatales para combatir el crimen organizado



Pregunta: ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones que tienen que ver con la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado? La policía de mi municipio / ciudad está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado. La policía federal está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado. El ejército y la Marina están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado.

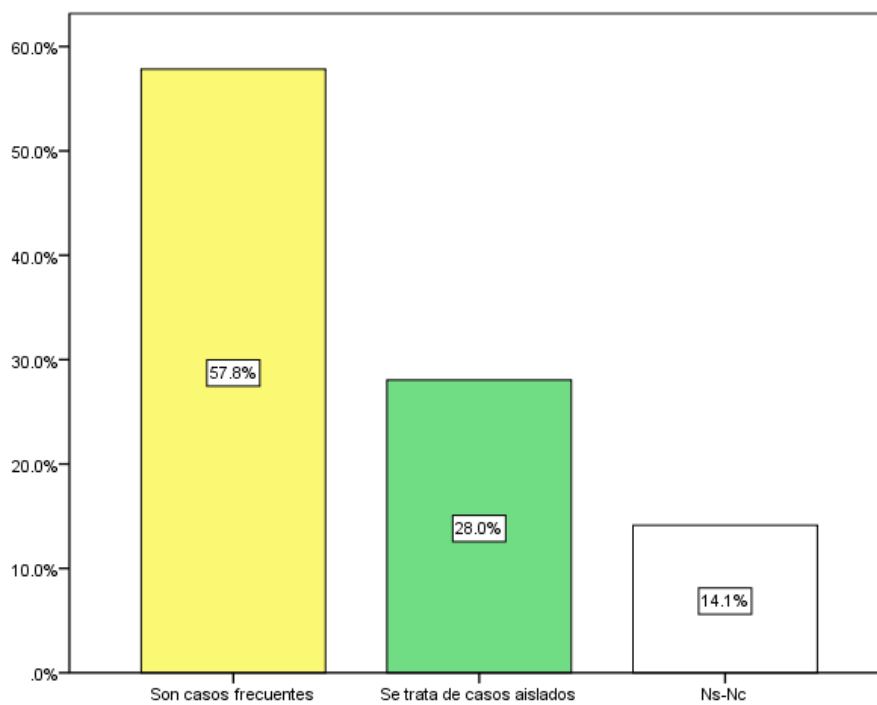
Gráfica 30

Expectativas de eficacia y justicia



Gráfica 31

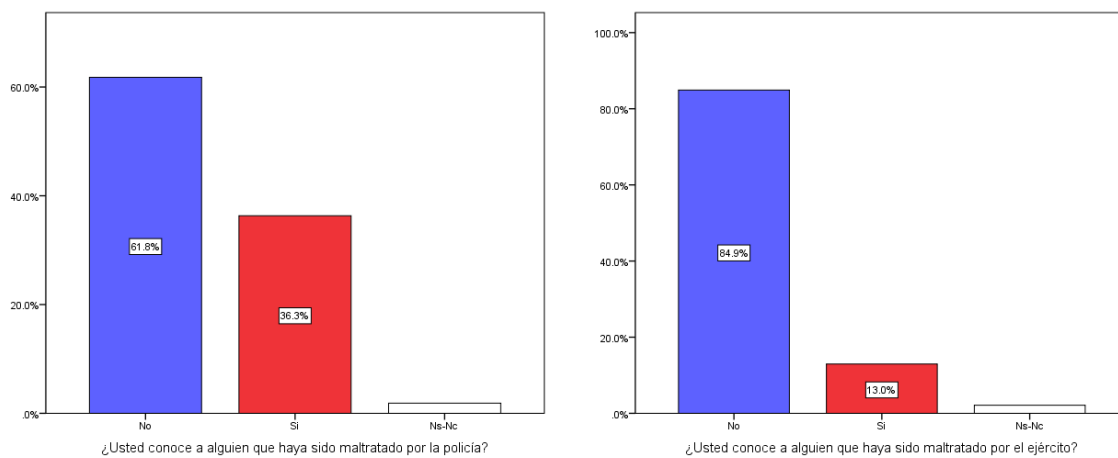
Frecuencia de violaciones a derechos humanos



Pregunta: Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido violaciones graves a los derechos de los ciudadanos al combatir la narcoviencia. ¿Usted qué cree?

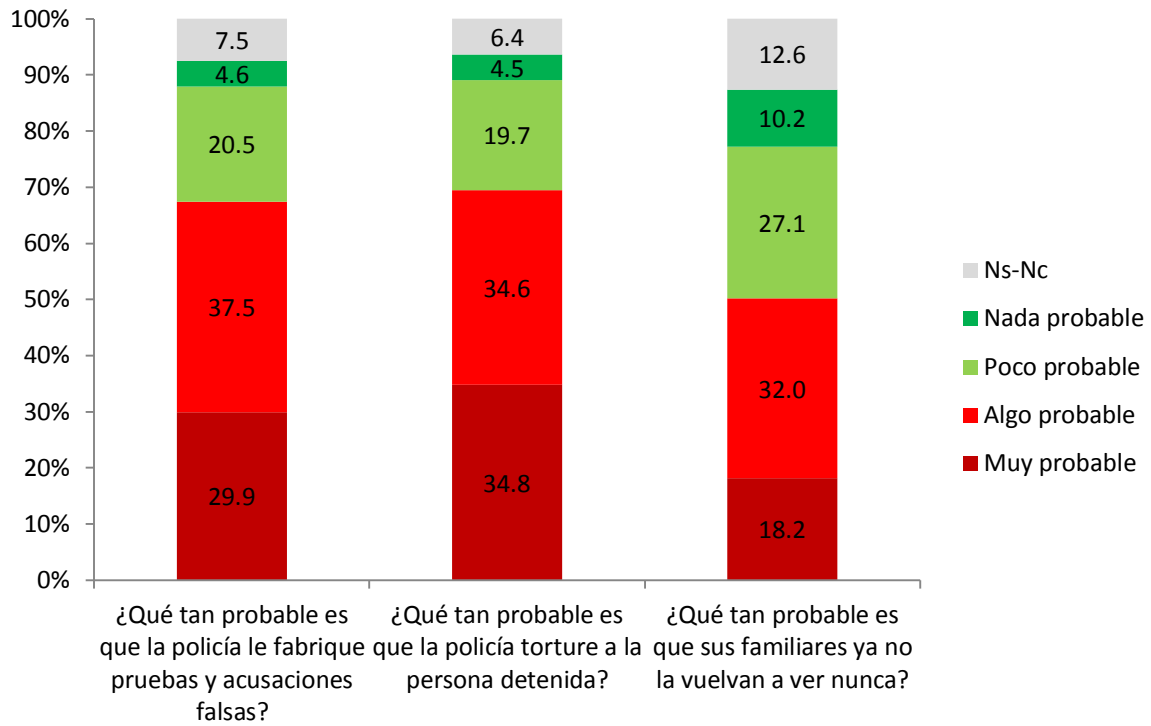
Gráfica 32

Experiencias cercanas de violaciones de derechos humanos



Gráfica 33

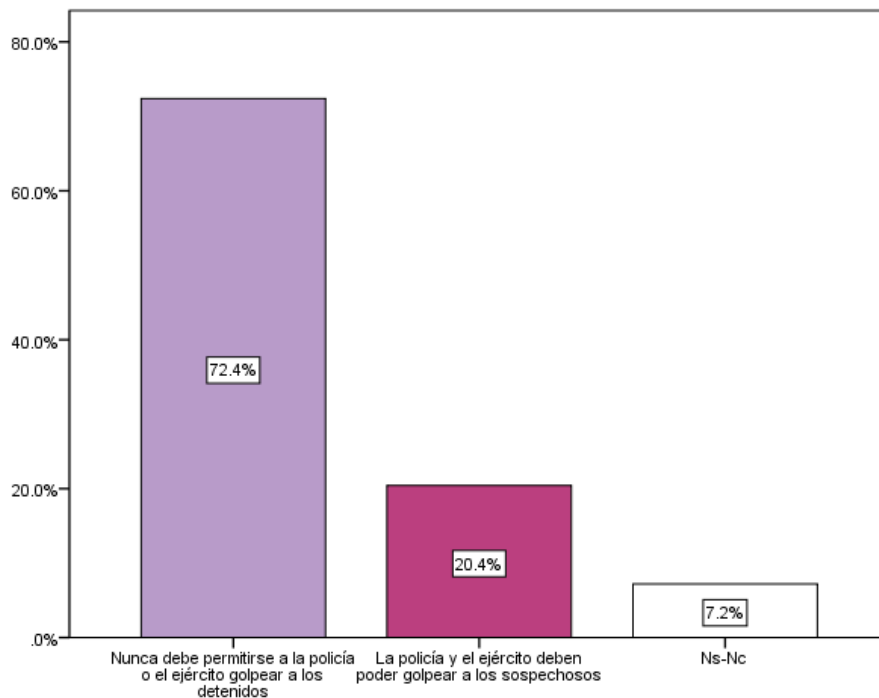
Abusos policiales en detención preventiva



Pregunta: Como usted posiblemente sabe, cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede "arraigarlo" durante 80 días mientras lo investiga ¿qué tan probable es que la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas? ¿Qué tan probable es que la policía torture a la persona durante su arraigo? ¿Qué tan probable es que sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca?

Gráfica 34

Justificación de violaciones a derechos humanos



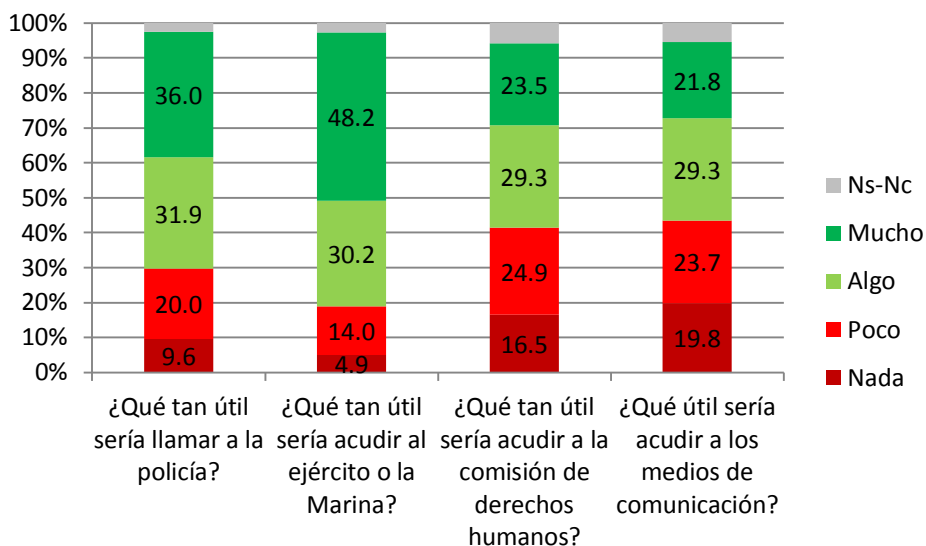
Pregunta: Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está de acuerdo?

Gráfica 35

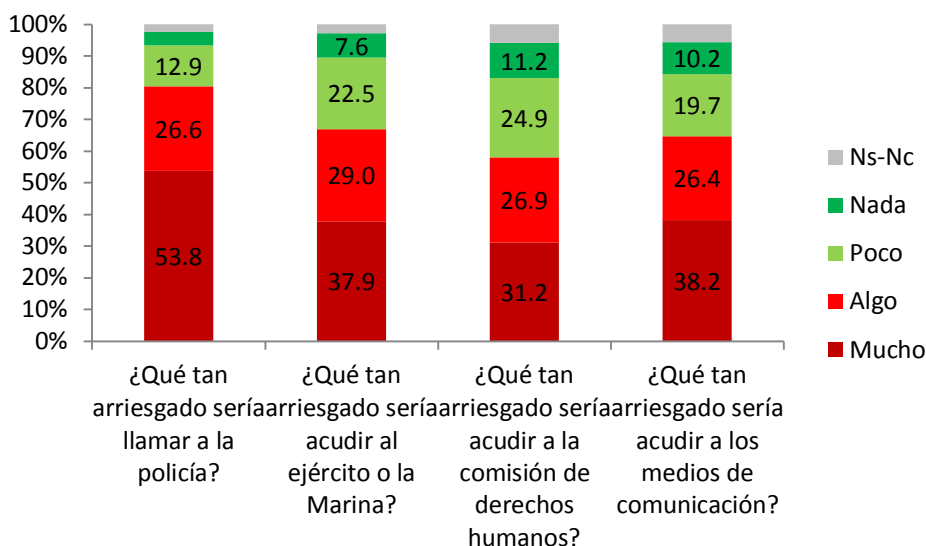
La utilidad de intervenciones ciudadanas

Pregunta: Imagínesse que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una "casa de seguridad" donde torturan y esconden a personas secuestradas.

A. Beneficios. Para cada una de las siguientes cosas que puede hacer la persona dígame que tanto cree usted que éstas ayuden a las víctimas. ¿Que la persona llame a la policía les ayudaría? ¿Que acuda al ejército o la Marina? ¿Que acuda a la comisión de derechos humanos? ¿Que acuda a los medios de comunicación?

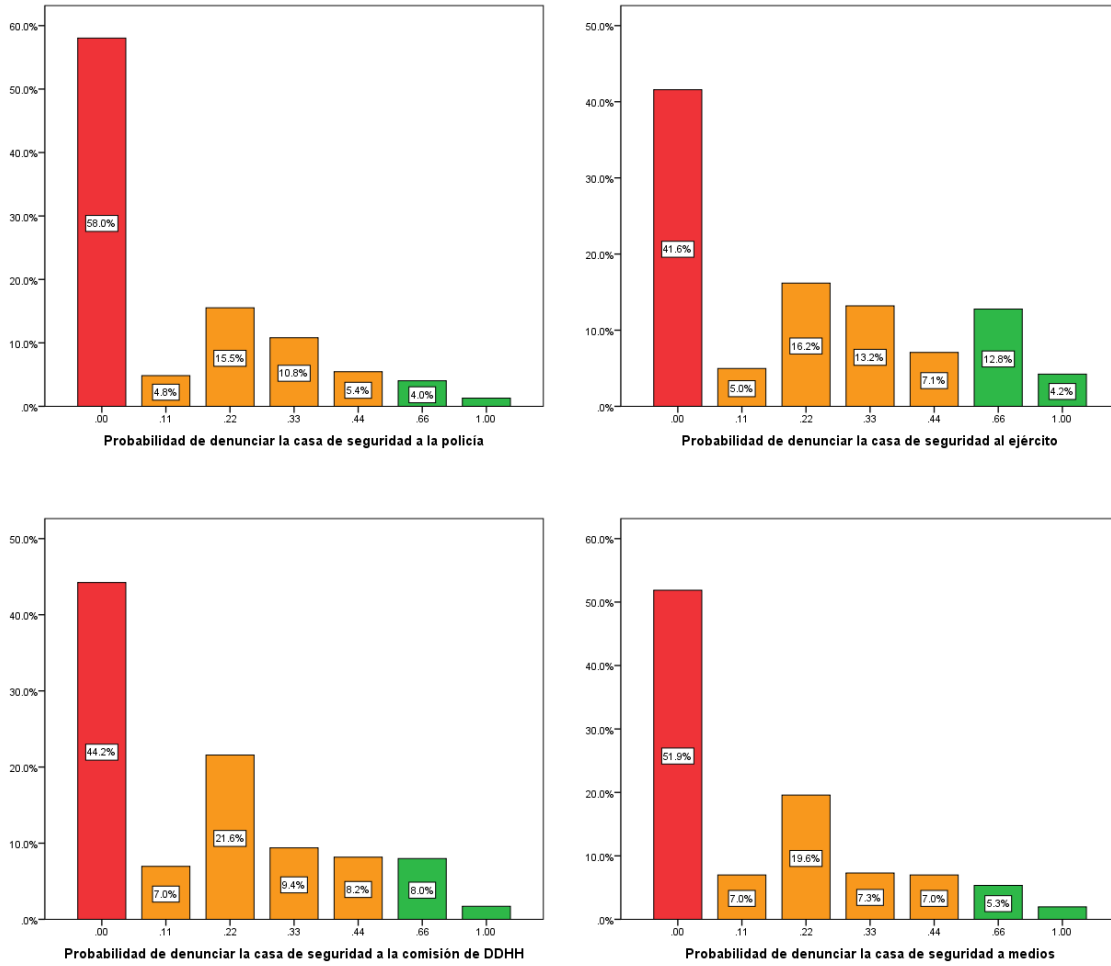


B. Riesgos. Pregunta: Y ahora dígame para cada una de esas acciones que tanto riesgo cree usted que implican para la persona que sospecha sobre la presencia de una "casa de seguridad".



Gráfica 36

La probabilidad de intervenciones ciudadanas



Nota: La probabilidad esperada de denuncia (P_d) es el producto de los beneficios esperados de la denuncia (B_d) y de su seguridad esperada (S_d) (el inverso de sus riesgos anticipados). Los beneficios y la seguridad son recodificaciones de las variables resumidas en la Gráfica 35, normalizadas a un rango de 0 a 1.

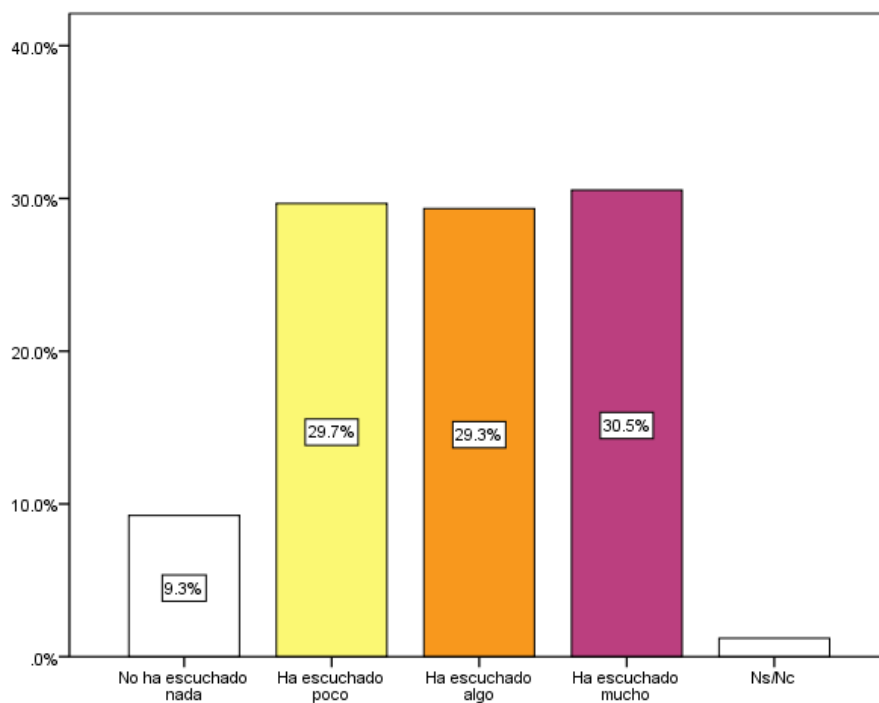
Beneficios esperados: ¿Qué tan útil sería denunciar? Nada = 0, poco = 0.33, algo = 0.66, mucho = 1.

Seguridad esperada: ¿Qué tanto arriesgado sería denunciar? Mucho = 0, algo = 0.33, poco = 0.66, nada = 1.

$$P_d = B_d * S_d$$

Gráfica 37

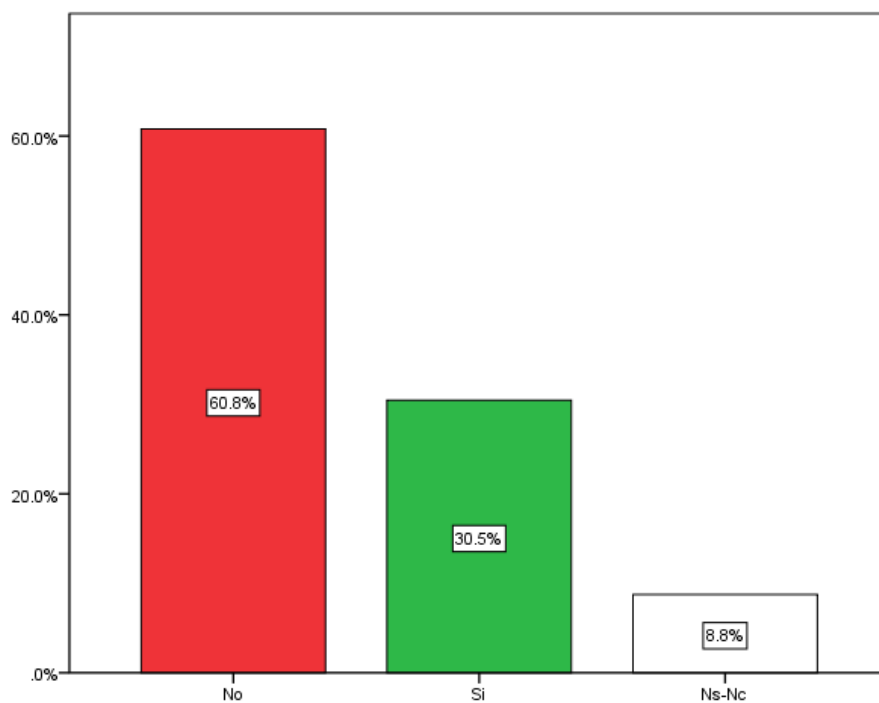
Información sobre secuestros de transmigrantes



Pregunta: ¿Qué tanto ha escuchado de las bandas criminales en México que secuestran a migrantes de Centroamérica en su camino a Estados Unidos

Gráfica 38

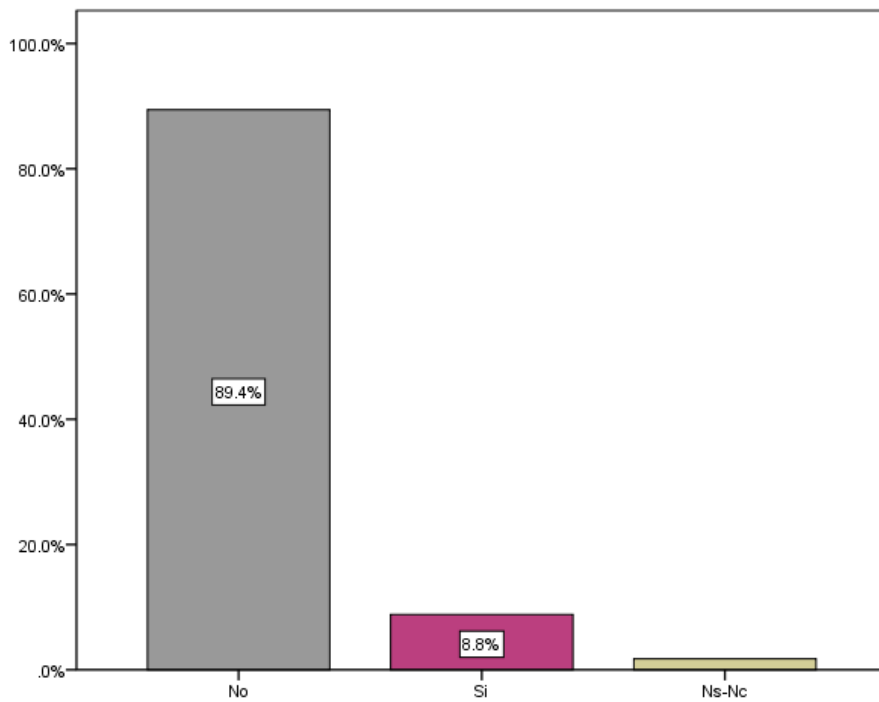
Solidaridad con transmigrantes



Pregunta: Los migrantes de Centroamérica son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México. Imagínese que las autoridades mexicanas pudieran darles protección a los migrantes pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 Pesos por mes. ¿Usted apoyaría esta medida?

Gráfica 39

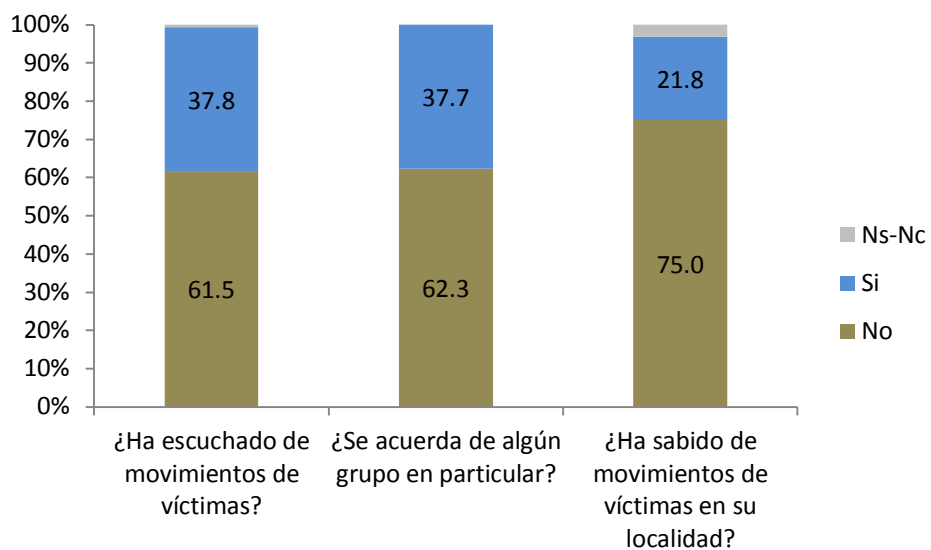
Participación en protestas contra la inseguridad



Pregunta: Alguna vez, ¿usted ha participado en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad?

Gráfica 40

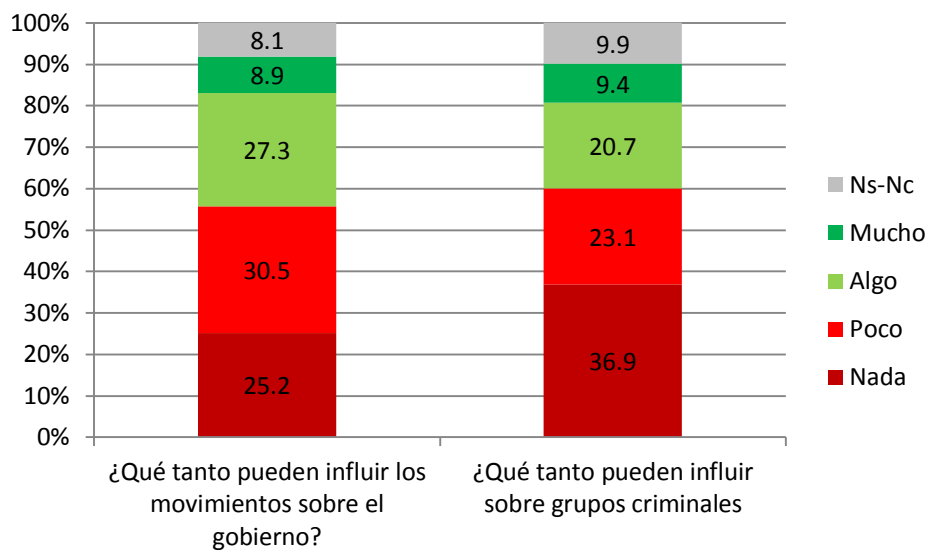
Información sobre movimientos de víctimas



Preguntas: En los últimos años, ha habido víctimas de la violencia, gente con familiares muertos o desaparecidos, que se organizan para exigir justicia. ¿Usted ha escuchado de estos grupos? ¿Se acuerda de algún grupo en particular?

Gráfica 41

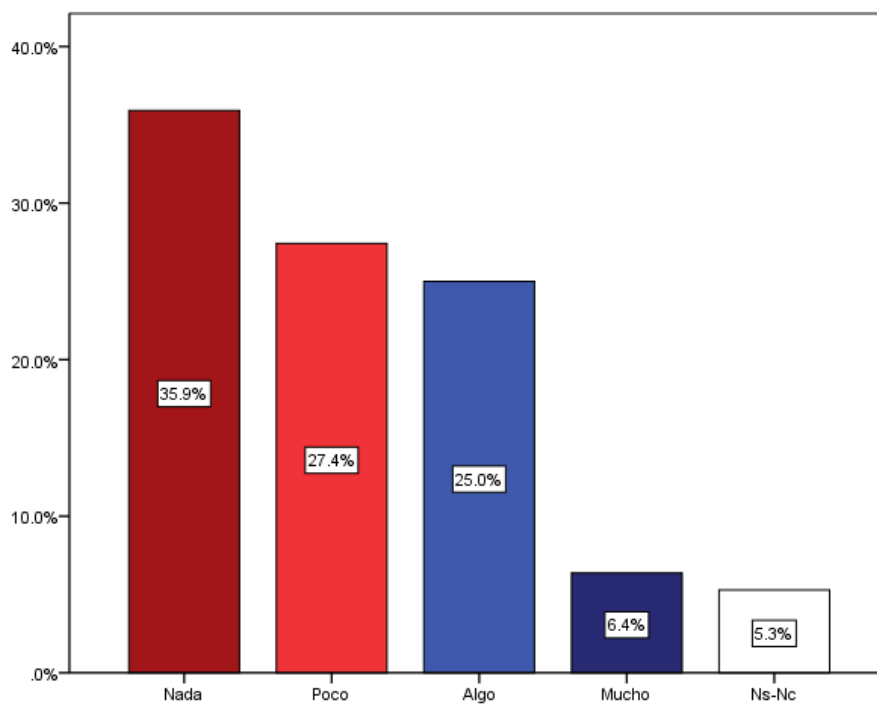
Eficacia de movimientos de víctimas



Pregunta: Estas movilizaciones ciudadanas, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que haga el gobierno? ¿Qué tanto cree que pueden influir en lo que hagan los grupos criminales?

Gráfica 42

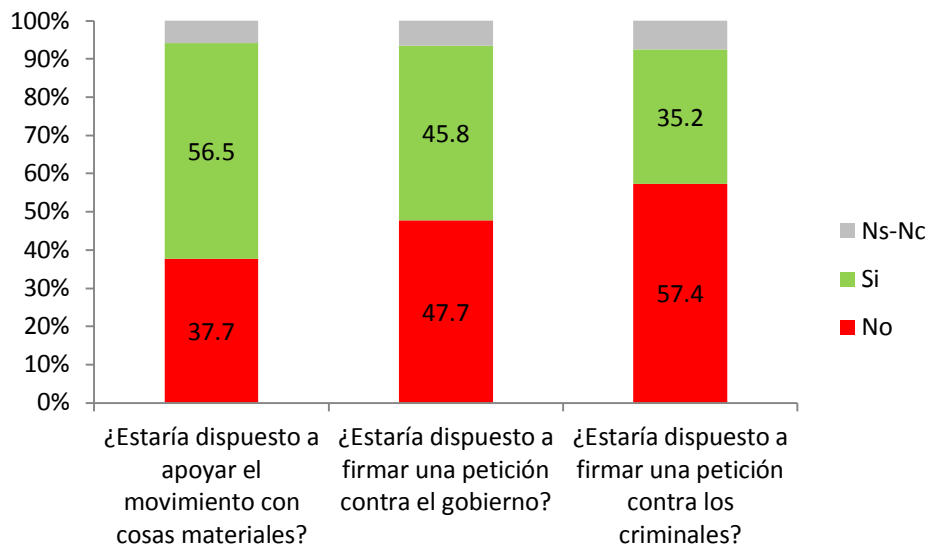
Simpatía con movimientos de víctimas



Pregunta: En términos generales, ¿Cuál es su impresión de estos movimientos? ¿Qué tanto se identifica con las víctimas que se organizan?

Gráfica 43

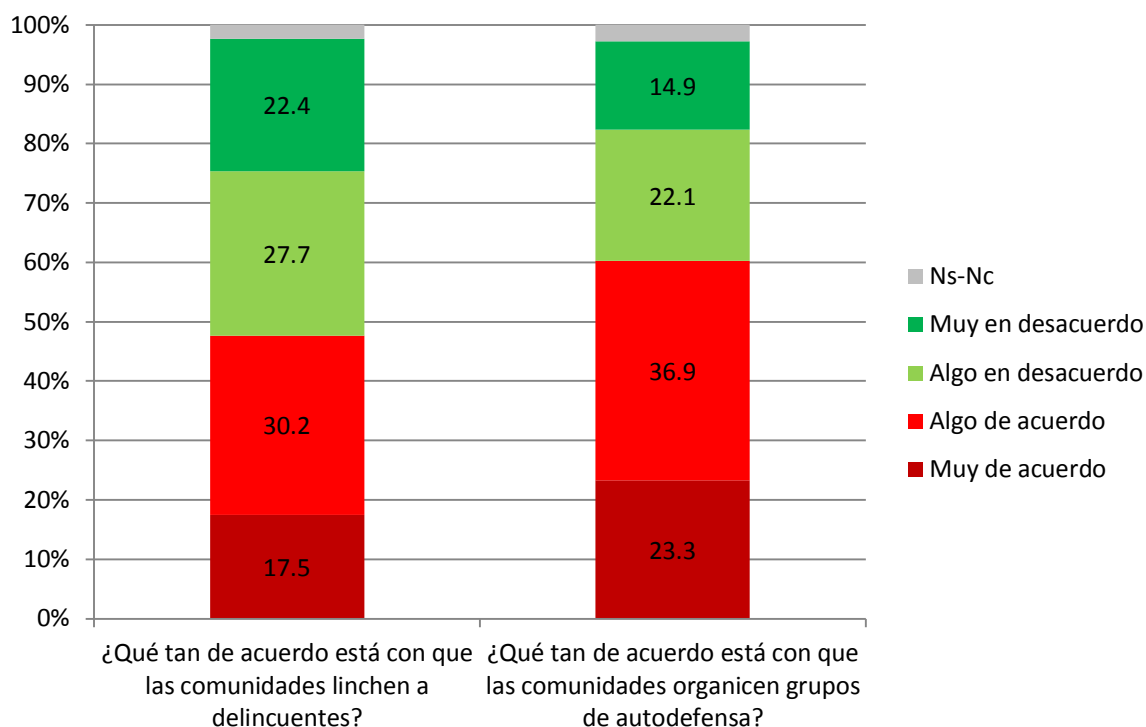
Apoyo a movimientos de víctimas



Pregunta: ¿Cuál de las siguientes actividades estaría dispuesto a realizar para apoyar a quienes se organizan contra la violencia? Opciones: ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas / firmar una petición contra el gobierno / firmar una petición contra los criminales. Alguna vez, ¿usted ha participado en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad?

Gráfica 44

Justicia y seguridad comunitaria



Pregunta: Algunas comunidades, han decidido tomar la seguridad pública en sus propias manos. ¿Qué tan de acuerdo estaría con que las comunidades le adviertan a los delincuentes que si los agarran, no los van a entregar a las autoridades, los van a linchar? ¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que las comunidades se organicen en policías comunitarias, también conocidas como grupos de autodefensa?

Anexo 2

Tablas

Tabla 1
Seguridad local y lejanía de la violencia organizada

¿Vivir en su localidad es muy, algo, poco o nada seguro?		En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país				
		Muy en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Muy de acuerdo	
Nada seguro	N	168	96	77	11	352
	Línea %	47.7%	27.3%	21.9%	3.1%	100.0%
	Columna %	30.4%	14.3%	9.2%	4.0%	15.1%
Poco seguro	N	171	252	237	73	733
	Línea %	23.3%	34.4%	32.3%	10.0%	100.0%
	Columna %	31.0%	37.5%	28.4%	26.7%	31.4%
Algo seguro	N	159	268	414	111	952
	Línea %	16.7%	28.2%	43.5%	11.7%	100.0%
	Columna %	28.8%	39.9%	49.6%	40.7%	40.8%
Muy seguro	N	54	56	107	78	295
	Línea %	18.3%	19.0%	36.3%	26.4%	100.0%
	Columna %	9.8%	8.3%	12.8%	28.6%	12.7%
Total	N	552	672	835	273	2332
	Línea %	23.7%	28.8%	35.8%	11.7%	100.0%
	Columna %	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 2

Relevancia, distancia y tematización de violencia organizada

		Que tanto preocupa violencia	Mi municipio es seguro	La violencia está en otras partes	Que tanto hablamos en privado	Deberíamos dejar de hablar tanto	Cobertura en medios excesiva	Estrato de violencia
Preocupación personal	r	1	-.151**	-.099**	.152**	-.050*	-.102**	.007
	p		.000	.000	.000	.015	.000	.736
	N	2384	2356	2349	2365	2344	2145	2384
Municipio seguro	r	-.151**	1	.267**	-.100**	.130**	.142**	-.131**
	p	.000		.000	.000	.000	.000	.000
	N	2356	2366	2332	2349	2327	2132	2366
Violencia lejana	r	-.099**	.267**	1	-.156**	.339**	.078**	-.120**
	p	.000	.000		.000	.000	.000	.000
	N	2349	2332	2364	2346	2335	2134	2364
Conversaciones privadas	r	.152**	-.100**	-.156**	1	-.107**	.018	.024
	p	.000	.000	.000		.000	.395	.251
	N	2365	2349	2346	2381	2341	2145	2381
Preferencia por silencio	r	-.050*	.130**	.339**	-.107**	1	.116**	.032
	p	.015	.000	.000	.000		.000	.118
	N	2344	2327	2335	2341	2360	2132	2360
Cobertura excesiva	r	-.102**	.142**	.078**	.018	.116**	1	-.018
	p	.000	.000	.000	.395	.000		.408
	N	2145	2132	2134	2145	2132	2157	2157
Estrato de violencia	r	.007	-.131**	-.120**	.024	.032	-.018	1
	p	.736	.000	.000	.251	.118	.408	
	N	2384	2366	2364	2381	2360	2157	2400

Nota: r = coeficiente de correlación de Pearson, p = significancia bilateral. N = número de casos.

** = correlación significativa al nivel 0.01, * = correlación significativa al nivel 0.05.

Estrato de violencia = 5 estratos por tasas de homicidios anuales a nivel municipal (promedio 2009-2011)

Tabla 3

Causas y responsables de la violencia organizada

		Consumidores de drogas	Cárteles de la droga	Estados Unidos	Estado mexicano	Familia mexicana	Total
Pobreza	N	209	358	91	117	51	826
	Línea %	25.3%	43.3%	11.0%	14.2%	6.2%	100.0%
	Columna %	38.8%	37.6%	38.6%	32.7%	32.3%	36.9%
Falta de valores en sociedad	N	103	177	34	53	53	420
	Línea %	24.5%	42.1%	8.1%	12.6%	12.6%	100.0%
	Columna %	19.1%	18.6%	14.4%	14.8%	33.5%	18.7%
Demanda por drogas en EEUU	N	46	121	28	31	4	230
	Línea %	20.0%	52.6%	12.2%	13.5%	1.7%	100.0%
	Columna %	8.6%	12.7%	11.9%	8.7%	2.5%	10.3%
Importación de armas de EEUU	N	43	72	26	27	9	177
	Línea %	24.3%	40.7%	14.7%	15.3%	5.1%	100.0%
	Columna %	8.0%	7.6%	11.0%	7.5%	5.7%	7.9%
Debilidad del Estado mexicano	N	19	41	12	26	7	105
	Línea %	18.1%	39.0%	11.4%	24.8%	6.7%	100.0%
	Columna %	3.5%	4.3%	5.1%	7.3%	4.4%	4.7%
La corrupción del gobierno	N	97	157	35	83	30	402
	Línea %	24.1%	39.1%	8.7%	20.6%	7.5%	100.0%
	Columna %	18.0%	16.5%	14.8%	23.2%	19.0%	17.9%
La herencia autoritaria	N	11	10	6	9	3	39
	Línea %	28.2%	25.6%	15.4%	23.1%	7.7%	100.0%
	Columna %	2.0%	1.1%	2.5%	2.5%	1.9%	1.7%
La política de Felipe Calderón	N	10	15	4	12	1	42
	Línea %	23.8%	35.7%	9.5%	28.6%	2.4%	100.0%
	Columna %	1.9%	1.6%	1.7%	3.4%	0.6%	1.9%
Total	N	538	951	236	358	158	2241
	Línea %	24.0%	42.4%	10.5%	16.0%	7.1%	100.0%
	Columna %	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Preguntas: (1) ¿Cuáles piensa usted que son las tres causas principales de la violencia organizada en México? Primera mención. (2) ¿Quién cree usted que es el principal culpable de la narcoviolenencia en nuestro país? ns-nc excluidos.

Tabla 4

¿La gente sabe quienes trabajan para los narcos?

		Estrato 1 violencia muy baja	Estrato 2 violencia baja	Estrato 3 violencia media	Estrato 4 violencia alta	Estrato 5 violencia muy alta	Total
Nunca se sabe	N	147	120	104	98	125	594
	Línea %	24.7%	20.2%	17.5%	16.5%	21.0%	100.0%
	Columna %	30.6%	25.0%	21.7%	20.4%	26.0%	24.8%
Pocas veces se sabe	N	99	117	131	109	106	562
	Línea %	17.6%	20.8%	23.3%	19.4%	18.9%	100.0%
	Columna %	20.6%	24.4%	27.3%	22.7%	22.1%	23.4%
Algunas veces se sabe	N	104	132	134	149	117	636
	Línea %	16.4%	20.8%	21.1%	23.4%	18.4%	100.0%
	Columna %	21.7%	27.5%	27.9%	31.0%	24.4%	26.5%
Siempre se sabe	N	50	42	53	67	48	260
	Línea %	19.2%	16.2%	20.4%	25.8%	18.5%	100.0%
	Columna %	10.4%	8.8%	11.0%	14.0%	10.0%	10.8%
ns/nc	N	80	69	58	57	84	348
	Línea %	23.0%	19.8%	16.7%	16.4%	24.1%	100.0%
	Columna %	16.7%	14.4%	12.1%	11.9%	17.5%	14.5%
Total	N	480	480	480	480	480	2400
	Columna %	20.0%	20.0%	20.0%	20.0%	20.0%	100.0%

Chi² Pearson = 42.583, p = .000

Anexo 3

Cuestionario

Encuesta Nacional "Ciudadanía y violencia organizada en México" / Octubre-noviembre 2013

FOLIO _____		FECHA REALIZACIÓN __ de Octubre/Noviembre 2013	
SECCIÓN _____		NÚMERO DE MANZANA __	
MUNICIPIO: _____		Estado: _____	
		Versión A	
Conteo de Rechazos	Nadie en casa	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Residente temporal 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+
	Desocupada	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Cortó entrevista 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+
	Negó responder	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+	Perfil inadecuado 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10+
			Otros (anotar en observaciones)
HORA DE INICIO Formato 24 horas		__ : __	HORA TERMINACIÓN Formato 24 horas
			__ : __
OBSERVACIONES:			

Saludo. Buenos (as) días / tardes / noches / Mi nombre es..... vengo de DATA OPM que se dedica a la realización de estudios de opinión pública. Estamos haciendo una encuesta sobre la inseguridad. Fue elaborada por el CIDE, el Centro de Investigación y Docencia Económicas, una universidad pública en ciencias sociales en la Ciudad de México. También es apoyada por el Instituto Federal Electoral (IFE) y por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Le agradecería su participación para contestar esta entrevista/cuestionario. Su hogar fue seleccionado de entre una muestra representativa a nivel nacional. Los datos que proporcione serán utilizados solamente para fines estadísticos. Serán confidenciales y bajo ninguna circunstancia podrán utilizarse para otro fin que no sea el estadístico. Su participación es completamente voluntaria.

El tiempo estimado de duración de la encuesta es de 35 minutos.

A ¿Me puede decir cuál es su edad cumplida en años? [SI ES MENOR DE 18 AÑOS, DAR LAS GRACIAS Y TERMINAR]

PREGUNTAS INICIALES

B Sexo del entrevistado (ANOTAR SIN PREGUNTAR)	Hombre 0 Mujer 1
D Antes de vivir en esta localidad, ¿vivía en otro Estado de la República? (NO: PASE A LA SIGUIENTE PREGUNTA)	No PASE A PC 0 Sí 1 Ns / Nc 99
E ¿En cuál?	ANOTE NOMBRE _____
C ¿Aproximadamente cuántos años tiene viviendo en esta localidad? (ANOTAR NUMERO DE AÑOS)	_____ AÑOS

1 ¿Por lo general qué tanto se interesa usted en la política? ¿Diría que suele estar muy, algo, poco o nada interesado en política?	Muy interesado 3 Algo interesado 2 Poco interesado 1 Nada interesado 0 Ns / Nc 99
---	---

2 Por favor dígame con qué frecuencia se entera de noticias en la televisión: Casi diario, algunas veces por semana, algunas veces por mes o casi nunca? PREGUNTAR POR LOS OTROS MEDIOS		Algunas veces por semana	Algunas veces por mes	Casi nunca	No sabe / no contesta
2A en la televisión	3	2	1	0	99
2B en la radio	3	2	1	0	99
2C en los periódicos (en papel o Internet)	3	2	1	0	99
2D en Internet, Facebook o Twitter	3	2	1	0	99
2E hablando con amigos o conocidos	3	2	1	0	99

3 De los problemas que está enfrentando el país que se muestran en esta tarjeta, ¿cuáles son los tres que le preocupan más? (MOSTRAR TARJETA 1 Y ANOTAR RESPUESTAS)	3A	3B	3C
	1ª mención	2ª mención	3ª mención
a. Pobreza	1	1	1
b. Desigualdad social	2	2	2
c. Desempleo	3	3	3
d. Narcotráfico	4	4	4
e. Narcoviolencia	5	5	5
f. Inseguridad	6	6	6
g. Desastres naturales	7	7	7
h. Políticos ineptos	8	8	8
i. Ciudadanos apáticos	9	9	9
j. Corrupción	10	10	10
k. Impunidad	11	11	11
l. Educación	12	12	12
m. Salud	13	13	13
n. Otro	14	14	14
No sabe / no contesta	99	99	99

4	Durante la encuesta, hablaremos mucho de la violencia organizada que también se conoce como “narcoviolencia”. Estamos pensando sobre todo en desapariciones y asesinatos por el crimen organizado. ¿En lo personal, qué tanto le preocupa la violencia organizada: mucho, algo, poco o nada?	Mucho 3 Algo 2 Poco 1 Nada 0 Ns / Nc 99
5	¿Considera que vivir en su municipio es muy, algo, poco o nada seguro?	Mucho 3 Algo 2 Poco 1 Nada 0 Ns / Nc 99

6	¿Qué tan probable cree que a usted o a su familia les ocurran las siguientes cosas en los próximos años? ¿LEER PRIMERA es muy, algo, poco o nada probable ...? (LEER Y ANOTAR RESPUESTAS)	Muy probable	Algo probable	Poco probable	Nada probable	NS/NC
6A	que ladrones se metan a su casa	3	2	1	0	99
6B	que los secuestren para pedir dinero a su familia	3	2	1	0	99
6C	que les exijan “derecho de piso” para sus negocios o actividades que realizan	3	2	1	0	99
6D	que el crimen organizado los mande matar	3	2	1	0	99

I VIOLENCIA ORGANIZADA

7	Durante el gobierno del actual presidente Peña Nieto, cree usted que la violencia organizada ha disminuido o aumentado? (INSISTIR) ¿Aumentado / disminuido mucho o algo?	Disminuido mucho 4 Disminuido algo 3 Sigue igual (ESPONTÁNEA) 2 Aumentado algo 1 Aumentado mucho 0 Ns / Nc 99
8	Por lo que sabe o ha oído, en comparación con otros países de Latinoamérica, ¿en México hay más o menos homicidios? (más/menos INSISTIR muchos menos/más)	Muchos menos homicidios 4 Menos homicidios 3 El mismo nivel de homicidios 2 Más homicidios 1 Mucho más homicidios 0 Ns / Nc 99
9	¿Qué piensa usted de la cobertura que los medios de comunicación le han dado a la narcoviolencia en lo que va del año; cree que ha sido excesiva, suficiente o insuficiente?	Excesiva 3 Suficiente 2 Insuficiente 1 Ns / Nc 99

10	Le voy a leer una serie de frases, para cada una dígame si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo? (LEER Y ANOTAR RESPUESTAS, ROTAR PREGUNTAS)	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
10A	Hay muchas cosas buenas en México, deberíamos dejar de hablar tanto de la violencia.	3	2	1	0	99
10C	En realidad, por aquí las cosas han estado tranquilas, la violencia está en otras zonas del país.	3	2	1	0	99
10E	No todos los grupos criminales son iguales, algunos realmente se preocupan por la comunidad.	3	2	1	0	99

11	En su vida privada en familia, con amigos o colegas, ¿qué tanto habla de la narcoviolenencia: mucho, algo, poco, nada? (LEER Y ANOTAR RESPUESTA)	Mucho..... 3 Algo 2 Poco 1 Nada 0 Ns / Nc..... 99
12	¿Qué tanto ha escuchado de las bandas criminales en México que <u>secuestran a migrantes</u> de Centroamérica en su camino a Estados Unidos: nada, poco, algo o mucho?	No ha escuchado nada..... 0 Ha escuchado poco..... 1 Ha escuchado algo..... 2 Ha escuchado mucho..... 3 Ns / Nc..... 99
13A	¿Se acuerda del nombre de alguna persona <u>asesinada o desaparecida</u> por el crimen organizado? SI RESPONDE “NO” PASE A P14	No 0 Si 1 Ns / Nc..... 99
13b	¿Podría decirme el nombre?	ANOTAR _____ Ns / Nc..... 99
14	¿Se acuerda del nombre (o apodo) de algún <u>asesino a sueldo</u> que haya sido capturado? SI RESPONDE “NO” PASE A P15	No 0 Si 1 Ns / Nc..... 99
14b	¿Podría decirme el nombre o apodo?	ANOTAR _____ Ns / Nc..... 99

15	De las causas que se muestran en esta tarjeta ¿Cuáles piensa usted que son las tres causas principales de la violencia organizada en México? (MOSTRAR TARJETA 2 Y ANOTAR OPCIONES)	15A	15B	15C
		1ª mención	2ª mención	3ª mención
	a. La pobreza	1	1	1
	b. La falta de valores en la sociedad	2	2	2
	c. La demanda por drogas en Estados Unidos	3	3	3
	d. La importación de armas desde Estados Unidos	4	4	4
	e. La debilidad del Estado mexicano	5	5	5
	f. La corrupción del gobierno	6	6	6
	g. La herencia de muchos años de gobierno autoritario	7	7	7
	h. La política del gobierno de Felipe Calderón	8	8	8
	i. No sabe / no contesta	99	99	99

16	¿Quién cree usted que es el principal culpable de la narcoviolenencia en nuestro país? (MOSTRAR TARJETA 3 Y ANOTAR RESPUESTA)	Los consumidores de drogas 1 Los cárteles de la droga 2 Estados Unidos 3 El Estado mexicano..... 4 Las familias mexicanas 5 Ns / Nc..... 99
----	---	--

II CRIMINALES

17 y 18	Le voy a leer una lista de gente involucrada en el narcotráfico y el crimen organizado. Para cada grupo dígame si merecen ser castigados con cárcel o no. (PARA CADA UNO QUE RESPONDA AFIRMATIVAMENTE, PREGUNTAR:) ¿cuántos años cree usted que deberían pasar en la cárcel?	17			18
		No deberían ir a la cárcel	Sí deberían ir a la cárcel	No sabe / no contesta	¿Cuántos años? 9999 = NS/NC ANOTE 1000 PARA “DE POR VIDA”
17A	las personas que secuestran, torturan y matan a personas	0	1 →	99	
17B	las personas que venden marihuana	0	1 →	99	
17C	los policías o políticos que colaboran con el narco	0	1 →	99	
17D	las personas que manejan el dinero de los cárteles	0	1 →	99	
17E	las personas que vigilan las calles para los cárteles	0	1 →	99	
17F	las personas que dirigen los cárteles criminales	0	1 →	99	

18	Imagínese a Pedro, un joven de 18 años que vive todavía con sus <u>papás</u> . Un día, ellos descubren que trabaja como <u>informante</u> para los narcos. ¿Cómo deberían de responder los padres? De las opciones que le voy a mostrar, ¿cuál le pareciera la mejor? (MOSTRAR TARJETA 4 Y MARCAR RESPUESTA)	Deberían estar contentos de que su hijo aporte algo a la casa..... 1 A estas alturas, los papás ya no pueden hacer nada..... 2 Deberían regañarlo para que recapacite..... 3 Deberían echarlo de la casa..... 4 Deberían entregarlo a la policía o al ejército 5 Ns / Nc NO LEER 99
19	Y si los papás descubren que su hijo trabaja como <u>asesino a sueldo</u> para los narcos. ¿Cómo deberían de responder los padres? De las opciones que le voy a mostrar, ¿cuál le pareciera la mejor? (MOSTRAR TARJETA 4 Y MARCAR RESPUESTA)	Deberían estar contentos de que su hijo aporte algo a la casa..... 1 A estas alturas, los papás ya no pueden hacer nada..... 2 Deberían regañarlo para que recapacite..... 3 Deberían echarlo de la casa..... 4 Deberían entregarlo a la policía o al ejército 5 Ns / Nc NO LEER 99

20	¿De lo que sabe o ha escuchado, aquí en los últimos años los narcos han dado dinero para fiestas en la comunidad?	Sí..... 1 No..... 2 Ns / Nc..... 99
21	¿Sabe o ha escuchado si han ayudado a personas necesitadas en los últimos años?	Sí..... 1 No..... 2 Ns / Nc..... 99
22	En comunidades / colonias como ésta ¿qué tanto cree usted que la gente sabe donde viven los grandes narcos: siempre, algunas veces, pocas veces o nunca?	Siempre sabe..... 3 Algunas veces sabe..... 2 Pocas veces sabe..... 1 Nunca sabe..... 0 Ns / Nc..... 99
23	¿Qué tanto cree usted que la gente sabe quienes trabajan para los narcos?	Siempre sabe..... 3 Algunas veces sabe..... 2 Pocas veces sabe..... 1 Nunca sabe..... 0 Ns / Nc..... 99

III VÍCTIMAS

24	Si hablamos de los asesinatos que se atribuyen al crimen organizado, ¿qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones: muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo, muy en desacuerdo?	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
24B	Mientras uno no se meta con ellos, no pasa nada.	3	2	1	0	99
24E	En realidad, a todos nosotros, a mi familia y nuestros amigos, nos puede pasar también que los narcos nos maten.	3	2	1	0	99

25	Cuando usted tiene un conflicto con un vecino, con alguien en el trabajo, o con algún desconocido, ¿alguna vez ha pensado en que ésta persona podría contratar a alguien para matarlo, o eso no le ha pasado por su mente?	Si lo ha pensado..... 1 No lo ha pensado..... 0 Ns / Nc..... 99
----	--	---

26	¿A usted o a alguien de su familia, les ha sucedido en los últimos años ...?	Sí	No	NS/NC
26A	que ladrones se hayan metido a su casa	1	0	99
26B	que los hayan secuestrado para pedir dinero a su familia	1	0	99
26C	que les hayan exigido "derecho de piso" para sus negocios o actividades	1	0	99
26D	que hayan sido asesinados por el crimen organizado	1	0	99
26E	que los hayan "levantado" y los hayan hecho desaparecer	1	0	99

SI CONTESTA A TODAS "NO" PASE A P30
SI HAY AL MENOS UNA RESPUESTA AFIRMATIVA, PREGUNTAR / SI HAY DOS O MÁS RESPUESTAS AFIRMATIVAS, PREGUNTAR POR LA MÁS GRAVE = LA QUE ESTÉ MÁS ABAJO EN LA LISTA:

27	Refiriéndonos a la vez que les hayan " ..." (NOMBRAR EL DELITO CORRESPONDIENTE). En su momento, ¿denunciaron el delito ante alguna autoridad?	Si PASAR A P29B..... 1 No PASAR A P28..... 0 Ns / Nc..... 99
28	¿Por qué no lo denunciaron? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA) (PASE A P30)	Porque es mucho trámite y no sirve para nada..... 0 Por miedo la autoridad..... 1 Por miedo al agresor..... 2 Ns / Nc..... 99

PREGUNTAR ESTA BATERÍA A QUIENES SI DENUNCIARON		Sí	No	NS/NC
29B	¿Las autoridades investigaron bien y han hecho avances?	1	0	99
29C	¿Se sabe quién o quiénes eran los agresores?	1	0	99
29E	¿Los agresores están en la cárcel?	1	0	99

30	Fuera de su familia, ¿hay alguien entre sus amigos o conocidos quien haya sido asesinado o desaparecido por el crimen organizado?	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99
31	Y fuera de la gente que conoce personalmente, ¿se acuerda del caso de algún desconocido que le haya conmovido en particular? (SI LA RESPUESTA ES NO, SALTAR LA SIGUIENTE PREGUNTA)?	Sí..... 1 No PASAR A P33..... 0 Ns / Nc..... 99
32	¿Cuál? (ANOTAR TEXTUAL) _____	
33	¿Conoce a algún niño o joven que haya quedado huérfano porque grupos criminales mataron a su papá o mamá?	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99
34	¿Conoce a alguien quien haya emigrado a Estados Unidos u otro país por la violencia?	Sí..... 1 No..... 0 Ns / Nc..... 99

EXPERIMENTO –dos versiones distintas

Quiero comentarle el caso de Sergio, una víctima de la violencia. Trabajó lavando coches en la calle. Su cadáver fue encontrado en la cajuela de un coche, envuelto en una manta. Sus familiares dicen que era una persona honesta pero la policía dice que andaba metido con los narcos.

35	¿A quien pensaría usted que habría que <u>creerle</u> ? ¿Usted se inclinaría por creerle a la familia o a la policía?	Tiendo a creerle a la familia 0 Tiendo a creerle a la policía 1 Ns / Nc..... 99
36	¿Qué piensa que deberían hacer los familiares? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Deberían presionar a las autoridades para que se haga justicia 0 Deberían resignarse a la pérdida y tratar de seguir con la vida 1 Ns / Nc..... 99
37	¿Qué piensa que deberían hacer las autoridades? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	La policía debe hacer una investigación exhaustiva para dar con los victimarios. 0 Si la policía ya sabe que la víctima fue miembro de un cártel, no es tan necesario que investigue mucho más. 1 Ns / Nc..... 99

IV ESTADO

38	¿Cómo calificaría el <u>trabajo</u> que han hecho las siguientes instituciones en el combate al crimen organizado? ¿Lo considera muy bueno, bueno, malo o muy malo?						
		Muy bueno	Bueno	Ni bueno ni malo (ESPONTÁ-NEAS)	Malo	Muy malo	NS/NC
38A	Las policías municipales/del DF	4	3	2	1	0	99
38B	La policía federal	4	3	2	1	0	99
38C	El Ministerio Público	4	3	2	1	0	99
38D	Los jueces	4	3	2	1	0	99
38F	El gobierno del presidente Felipe Calderón	4	3	2	1	0	99
38G	El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto	4	3	2	1	0	99
38H	El gobierno de mi Estado	4	3	2	1	0	99
38I	El Ejército y la Marina	4	3	2	1	0	99

39	Cuando el crimen organizado secuestra o mata a alguien y los familiares acuden a las autoridades para denunciar el caso, ¿qué tan probable es que las autoridades investiguen bien el caso: muy probable, algo probable, poco probable o nada probable?	Muy probable..... 0 Algo probable..... 1 Poco probable..... 2 Nada probable..... 3 Ns / Nc..... 99
40	Si las autoridades sospechan de alguien, ¿qué tan probable es que esta persona tenga un proceso justo? LEA ESCALA	Muy probable..... 0 Algo probable..... 1 Poco probable..... 2 Nada probable..... 3 Ns / Nc..... 99
41	¿Qué tan probable es que los culpables vayan a la cárcel? LEA ESCALA	Muy probable..... 0 Algo probable..... 1 Poco probable..... 2 Nada probable..... 3 Ns / Nc..... 99

Como usted posiblemente sabe, cuando no se tienen pruebas firmes contra el sospechoso de un crimen, la policía puede “arraigarlo” durante 80 días mientras lo investiga (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTAS) **ENCUESTADOR: SI EL ENCUESTADO PREGUNTA QUÉ ES ARRAIGO, DÍGALE: “Entiéndase por arraigo la decisión de un juez de mantener detenido en su domicilio o otro lugar a un presunto delincuente”**

42A	Durante el arraigo, ¿qué tan probable es que la policía le fabrique pruebas y acusaciones falsas: muy, algo, poco o nada probable?	Muy probable..... 3 Algo probable..... 2 Poco probable..... 1 Nada probable..... 0 Ns / Nc..... 99
42B	¿Qué tan probable es que la policía torture a la persona durante su arraigo? LEA ESCALA	Muy probable..... 3 Algo probable..... 2 Poco probable..... 1 Nada probable..... 0 Ns / Nc..... 99
42C	¿Qué tan probable es que sus familiares ya no la vuelvan a ver nunca? LEA ESCALA	Muy probable..... 3 Algo probable..... 2 Poco probable..... 1 Nada probable..... 0 Ns / Nc..... 99

43	¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones que tienen que ver con la capacidad de la autoridad de combatir al crimen organizado. Para cada una dígame si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo, muy en desacuerdo?	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
43A	La <u>policía de mi municipio / ciudad</u> está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado.	3	2	1	0	99
43B	La <u>policía federal</u> está bien entrenada y armada para combatir al crimen organizado.	3	2	1	0	99
43C	El <u>ejército y la Marina</u> están bien entrenados y armados para combatir al crimen organizado.	3	2	1	0	99

		Probablemente la matan porque estuvo involucrada	Probablemente la matan porque resistió	NS/NC
44A	Cuando el crimen organizado mata a <u>una persona común y corriente</u> , ¿cree usted que probablemente la hayan matado porque estuvo involucrada con el crimen o porque se resistió al crimen?	1	0	99
44B	Y cuando matan a un policía? LEER OPCIONES	1	0	99
44C	Cuando matan a un jefe de la policía?	1	0	99
44D	Cuando matan a un soldado?	1	0	99
44E	Cuando matan a un político? LEER OPCIONES	1	0	99
44F	Cuando matan a un periodista?	1	0	99

45	Cuando se trata de miembros del crimen organizado, algunos dicen que la policía y el ejército deben poder golpear a los detenidos para que confiesen y den información valiosa. Otros dicen que nunca debe permitirse a la policía o al ejército golpear a los detenidos. ¿Con cuál de esas dos opciones está usted más de acuerdo? (LEER OPCIONES)	La policía y el ejército deben poder golpear a los sospechosos.....1 Nunca debe permitirse a la policía o el ejército golpear a los detenidos.....0 Ns / Nc.....99
46	Hay reportes que documentan que la policía y el ejército han cometido violaciones graves a los derechos de los ciudadanos al combatir la narcoviolencia. ¿Usted que cree? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Se trata de casos aislados1 Son casos frecuentes.....0 Ns / Nc.....99

47A	¿Usted conoce a alguien que haya sido <u>maltratado</u> por la policía?	No0 Si1 Ns / Nc.....99
47B	¿Usted conoce a alguien que haya sido <u>maltratado</u> por el ejército?	No0 Si1 Ns / Nc.....99

48	Por favor, dígame si estaría de acuerdo con dejar libres a criminales que hayan secuestrado, torturado y matado, si cumplen con alguna de las condiciones que se muestran en esta tarjeta (ENSEÑAR TARJETA 5 Y LEER TODAS LAS OPCIONES, DESPUÉS ANOTAR RESPUESTA):	Si dejan de matar, secuestrar y torturar.1 Solo si además colaboran con las autoridades y les ayuden a capturar a sus cómplices2 Solo si además confiesan todo, se arrepienten y piden disculpas a sus víctimas.....3 Dejarlos en libertad no sería aceptable bajo ninguna circunstancia.....0 Ninguna de las anteriores98 Ns / Nc99
----	---	--

V CIUDADANOS

49	Imagínese que una persona sospecha que una de las casas en su calle funciona como una " <u>casa de seguridad</u> " donde torturan y esconden a personas secuestradas. Para cada una de las siguientes cosas que pueda hacer la persona dígame que tanto cree usted que estas acciones ayuden a las víctimas?	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC
49A	¿Que la persona llame a la policía les ayudaría mucho, algo, poco o nada?	3	2	1	0	99
49B	Que acuda al ejército o la Marina	3	2	1	0	99
49C	Que acuda a la comisión de derechos humanos LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
49D	Que acuda a los medios de comunicación	3	2	1	0	99

50	Y ahora dígame para cada una de esas acciones que tanto <u>riesgo</u> cree usted que implican para la persona que sospecha sobre la presencia de una " <u>casa de seguridad</u> ".	Mucho riesgo	Algo de riesgo	Poco riesgo	Nada de riesgo	NS/NC
50A	¿Que la persona llame a la policía implicaría mucho, algo, poco o nada de riesgo?	3	2	1	0	99
50B	Que acuda al ejército o la Marina	3	2	1	0	99
50C	Que acuda a la comisión de derechos humanos LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
50D	Que acuda a los medios de comunicación	3	2	1	0	99

51	Los migrantes de Centroamérica son presas fáciles para el crimen cuando atraviesan por México. Imagínese que las autoridades mexicanas pudieran darles <u>protección a los migrantes centroamericanos</u> , pero cada familia mexicana tendría que pagar 50 Pesos por mes. ¿Usted apoyaría esta medida?	Sí.....1 No.....0 Ns / Nc.....99
----	---	--

VI SOCIEDAD CIVIL

52	Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad o colonia es muy, algo, poco o nada confiable?	Muy confiable.....	3
		Algo confiable.....	2
		Poco confiable.....	1
		Nada confiable.....	0
		Ns / Nc.....	99

53	Aquí hay una lista de cosas que los ciudadanos pueden hacer para influir en una decisión de su gobierno local, en su estado. ¿Qué tan efectivo piensa usted que sería cada uno de estos métodos?	Muy efectivo	Algo efectivo	Poco efectivo	Nada efectivo	NS/NC
53A	Acercarse a funcionarios del gobierno a través de conexiones personales y familiares LEER ESCALA	3	2	1	0	99
53B	Escribir a los funcionarios de gobierno explicando su punto de vista	3	2	1	0	99
53E	Votar por su candidato o partido preferido en las elecciones LEER ESCALA	3	2	1	0	99

54	Cuando piensa en salir a votar en una elección, ¿le da mucho, algo, poco o nada de miedo de ser víctima del crimen organizado?	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS/NC
54	54 Cuando piensa en salir a votar en una elección, ¿le da mucho, algo, poco o nada de miedo de ser víctima del crimen organizado?	3	2	1	0	99

55	¿Usted pertenece a alguna organización voluntaria, como lo son, por ejemplo (LEER PAUSADAMENTE), juntas de vecinos, asociaciones de padres de familia, clubes deportivos, organizaciones culturales, sindicatos, partidos políticos, asociaciones caritativas o de medio ambiente, organizaciones de las Iglesias? (SI LA RESPUESTA ES AFIRMATIVA, PREGUNTAR:) ¿Se considera miembro no activo o activo?	No pertenece.....	1
		Miembro.....	2
		Miembro activo.....	3
		Ns / Nc.....	99

Movimientos de víctimas

56	En los últimos años, ha habido víctimas de la violencia, gente con familiares muertos o desaparecidos, que se organizan para exigir justicia. ¿Usted ha escuchado de estos grupos?	Sí.....	1
		No. PASE A P58	0
		Ns / Nc.....	99
57	¿Se acuerda de algún grupo en particular? (ANOTAR NOMBRE)	Sí.....	1
		No.....	0
		Ns / Nc.....	99
58	En su municipio / ciudad, ¿ha sabido de gente con familiares muertos o desaparecidos que se organicen para exigir seguridad y justicia al gobierno?	Sí.....	1
		No.....	0
		Ns / Nc.....	99
59	En términos generales, ¿Cuál es su impresión de estos movimientos? ¿Qué tanto se identifica con las víctimas que se organizan: mucho, algo, poco o nada?	Mucho.....	3
		Algo.....	2
		Poco.....	1
		Nada.....	0
		Ns / Nc.....	99
60	Estas movilizaciones ciudadanas, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que haga el gobierno? LEER OPCIONES	Mucho.....	3
		Algo.....	2
		Poco.....	1
		Nada.....	0
		Ns / Nc.....	99
61	Estas movilizaciones ciudadanas, ¿qué tanto cree que pueden influir en lo que hagan los grupos criminales? LEER OPCIONES	Mucho.....	3
		Algo.....	2
		Poco.....	1
		Nada.....	0
		Ns / Nc.....	99

62	¿Cuál de las siguientes actividades estaría dispuesto a realizar para apoyar a quienes se organizan contra la violencia?	Sí	No	NS/NC
62A	ayudarles con cosas materiales, como dinero, comida o cobijas	1	0	99
62C	firmar una petición contra el gobierno	1	0	99
62D	firmar una petición contra los criminales	1	0	99
63C	Alguna vez, ¿usted ha participado en una reunión, protesta, marcha, caminata, plantón o manifestación contra la violencia e inseguridad? [SI RESPONDE "NO" PASE A P65]	1	0	99

64	La primera vez que decidió participar, ¿Lo hizo por qué le sucedió una de las situaciones que se enumeran en esta tarjeta? (MOSTRAR TARJETA 6 Y ANOTAR RESPUESTA)	Decidí participar porque robaron o asaltaron a mi mismo o a algún familiar, amigo o conocido.....	1
		Porque extorsionaron a un familiar, amigo o conocido.....	2
		Porque extorsionaron a mi mismo.....	3
		Porque secuestraron a un familiar, amigo o conocido.....	4
		Porque yo mismo sufrí un secuestro.....	5
		Porque asesinaron a un familiar, amigo o conocido.....	6
		No, decidí participar por otra razón.....	7
		Ns / Nc.....	9

65	Algunas comunidades, han decidido tomar la seguridad pública en sus propias manos. ¿Qué tan de acuerdo estaría usted con que las comunidades...	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
66B	le adviertan a los delincuentes que si los agarran, no los van a entregar a las autoridades, los van a linchar?	0	1	2	3	99
66C	se organicen en policías comunitarias, también conocidas como grupos de autodefensa?	0	1	2	3	99
67	Refiriendonos a su experiencia propia: ¿Lo han llevado detenido alguna vez?	Si 1 No 0 Ns / Nc 99				

Partidos y elecciones

68	En cuestiones políticas, la gente habla de "izquierda" y "derecha". En términos generales, ¿cómo ubicaría sus puntos de vista? Para su respuesta use una escala del 0 al 10 en donde 0 significa izquierda y el 10 significa derecha. Recuerde que usted puede colocarse en cualquier punto de esta escala (MOSTRAR TARJETA 7)	99 No sabe / No contesto				
69	Voy a describir varios tipos de <u>sistemas políticos</u> y a preguntarle que piensa sobre cada uno. Por favor dígame si sería muy bueno, bueno, malo o muy malo para este país (LEER PREGUNTAS Y ANOTAR RESPUESTAS)	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo	NS/NC
69A	Tener a un líder político fuerte el cual no se tenga que molestar por el Congreso y las elecciones	3	2	1	0	99
69B	Tener expertos, no un gobierno, para que tomen las decisiones de acuerdo con lo que ellos creen que es mejor para el país LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
69C	Tener un gobierno militar	3	2	1	0	99
69D	Tener un sistema político democrático LEER OPCIONES	3	2	1	0	99
70	¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? LEER OPCIONES	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. 2 En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. 1 A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático. 0 Ns / Nc 9				
71	¿Qué tan de acuerdo estaría usted con la afirmación: México es una democracia? ¿Muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo?	Muy de acuerdo. 3 Algo de acuerdo. 2 Algo en desacuerdo. 1 Muy en desacuerdo. 0 Ns / Nc 99				
72	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en México?	Muy satisfecho. 3 Algo satisfecho. 2 Algo insatisfecho. 1 Muy insatisfecho. 0 Ns / Nc 99				
73	Pasemos al tema de las elecciones. ¿Usted votó en las elecciones presidenciales del año pasado?	Sí. 1 No. PASAR A P75 0 Ns / Nc 99				
74	¿Por quién votó usted para Presidente de la República?	Gabriel Quadri de la Torre / Nueva Alianza. 1 Josefina Vázquez Mota / PAN. 2 Andrés Manuel López Obrador / PRD-PT-Movimiento Ciudadano. 3 Enrique Peña Nieto / PRI-PVEM. 4 Candidato no registrado 5 Anuló su voto. 6 Ns / Nc / No recuerda 99				
75	Independientemente del partido por el que usted vota, ¿usted normalmente se considera panista, priísta, perredista o de otro partido? (SI MENCIONA ALGÚN PARTIDO, PREGUNTAR SI "MUY" O "ALGO")	Muy panista. 1 Algo panista. 2 Muy priísta. 3 Algo priísta. 4 Muy perredista. 5 Algo perredista. 6 Otro ANOTAR 7 Ninguno (ESPONTÁNEA). 8 Ns / Nc / No recuerda 99				

DATOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS

F	Y ya finalizando, ¿Usted tiene hijos/as? (NO: SALTAR LA SIGUIENTE PREGUNTA)	Sí. 1 No. PASAR A PREGUNTA H 99
G	¿Cuántos hijos/as tiene?	___ hijos Ns / Nc 99

H	¿Hasta qué grado de escuela estudió? ¿Cuál es su último grado de estudios?	Ninguno 0 Primaria incompleta 1 Primaria terminada (1 a 6 años) 2 Secundaria incompleta 3 Secundaria terminada 4 Preparatoria incompleta 5 Preparatoria terminada 6 Universidad incompleta 7 Universidad terminada con título 8 Ns / Nc / No recuerda 99
I	En su ocupación principal usted es (LEER Y ANOTAR RESPUESTA):	Trabajador o empleado en el gobierno 1 Trabajador o empleado en el sector privado 2 Profesionista independiente 3 Trabajador por cuenta propia 4 Campesino o jornalero 5 Comerciante 6 Empresario 7 Estudiante 8 Ama de casa 9 Desempleado 10 Jubilado o pensionado 11 Otro 12 Ns / Nc / No recuerda 99
J	¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento?	I ____ personas Ns / Nc 99
K	¿Nos podría decir cuántos focos hay en su casa?	ANOTAR NÚMERO DE FOCOS: _____
L	Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? ¿Muy, algo, poco o nada importante?	Muy importante 3 Algo importante 2 Poco importante 1 Nada importante 0 Ns / Nc 99
M	¿A qué religión pertenece?	Católica 1 Protestante / Evangélica / Cristiano 2 Judía 3 Musulmana 4 Otra 5 Ninguna 5 Ns / Nc 99
N	En este hogar, ¿qué tan bien le alcanza el total del ingreso que reciben? (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Les alcanza bien y pueden ahorrar 1 Les alcanza justo sin grandes dificultades 2 No les alcanza y tienen dificultades 3 No les alcanza y tienen grandes dificultades 4 Ns / Nc 99
O	La gente algunas veces se describe a sí misma como de la clase trabajadora, la clase media, la clase alta o la clase baja. Ud. se describiría como de ... (LEER OPCIONES Y ANOTAR RESPUESTA)	Clase alta 1 Clase Media alta 2 Clase Media baja 3 Clase Trabajadora 4 Clase Baja 5 Ns / Nc 99
P	Para finalizar vamos a presentarle una situación simulada. Si nadie se enteraría y si no hubiera que temer ningún castigo de nadie, ¿por cuánto dinero estaría usted dispuesto/a a matar a alguien? (SIN LEER OPCIONES)	I _____ pesos No estaría dispuesto de matar a alguien por dinero (ESPONTÁNEA) 0 Ns / Nc 99

Fin de la entrevista

Eso es todo. Muchas gracias por su tiempo y colaboración para contestar este cuestionario. Le recuerdo que toda la información que nos proporcionó es absolutamente confidencial y sólo será utilizada para fines estadísticos.

En esta encuesta, estamos entrevistando a 2400 personas en todo México. Si se quiere enterar de todos los resultados, puede consultar la siguiente página web a partir del 1º de marzo de 2014: www.democracia-violencia.net. Para efectos de medir la calidad de mi trabajo, una persona de mi empresa se comunicará con usted. Para este fin le agradecería mucho que me diera su número telefónico o celular para que puedan realizar esta supervisión.

ANOTE TELÉFONO: _____

Dirección del Entrevistado

Calle

Número Colonia

Entre calle y calle

Muchas gracias. Si me permite dejarle esta carta de agradecimiento. Si está interesado en conocer los resultados del estudio, le invitamos a consultar nuestra página web a partir de febrero del próximo año.

Hora fin de la entrevista: |__| |__| : |__| |__| hrs.

Nombre y apellido paterno del entrevistador

Encuestador: **ANOTE LA SIGUIENTE INFORMACIÓN:**

ENC1. Con base en la **tarjeta 8** de escala cromática, ¿cuál es el color de piel de la cara de esta persona? |__| |__|

ENC2A	¿Hubo otra persona presente durante la entrevista? (RESPUESTA "NO" PASE A ENC3)	Sí..... No.....
ENC2B	¿Esa persona era alguien del mismo hogar, algún vecino o alguien ajeno que estaba atento y vigilando el desarrollo de la entrevista	Del mismo hogar..... Vecino..... Alguien vigilando.....
ENC3	En general, durante la encuesta, ¿qué tan intranquilo o nervioso estuvo el encuestado?	Mucho.....3 Algo.....2 Poco.....1 Nada.....0 Ns / Nc.....99
ENC4	En general, durante la encuesta, ¿qué tan interesado estuvo el encuestado?	Mucho.....3 Algo.....2 Poco.....1 Nada.....0 Ns / Nc.....99
ENC5	¿El hogar tiene defensas o barrotes en las ventanas?	Sí..... No.....

+	Anotar si observa las siguientes condiciones en esta cuadra del barrio. Por cuadra nos referimos al lado de la manzana el cual se está entrevistando.	Sí	No
ENC6.	Es visible la presencia de basura o cristales rotos tirados en la calle o acera	1	2
ENC7.	Existen graffiti o murales callejeros.	1	2
ENC8.	La mayoría de viviendas en esta cuadra que tienen defensas o barrotes de metal en las ventanas	1	2
ENC9.	Es visible la presencia de la policía.	1	2
ENC19.	Son visibles jóvenes en las calles sin hacer nada, vagando.	1	2
ENC11.	La calle cuenta con alumbrado público o luz en la calle.	1	2

Clave de encuestador: |__| |__| |__|

Hago constatar que la información recabada cumple con las especificaciones recibidas durante mi capacitación, por lo cual, cualquier anomalía en dicha información será sancionada.

Firma del entrevistador

Supervisión

Tipo de supervisión

1. Directa (in situ) 2. Posterior (regreso) 3. Telefónica

Nombre y apellido paterno del supervisor:

Clave de supervisor: |__| |__| |__|

Fecha de la supervisión: |__| |__| | / |__| |__| | / |__| 1 __| 3 __|

¿La entrevista fue **auditada**?

1. Sí, in situ 2. Sí, regreso 3. Sí, en gabinete 4. No fue auditada

13. Código de identificación del **Auditor**: |__| |__| |__|

Z14. Clave de Capturista: |__| |__| |__|

Fecha de captura: |__| |__| | / |__| |__| | / |__| 1 __| 3 __|

Anexo 4

Nota metodológica

1. PROCESO DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA Y TRABAJO DE CAMPO PARA LA POBLACIÓN GENERAL

1.1 Descripción general

Se realizó una encuesta nacional mediante una muestra probabilística representativa que permite generar estimaciones aplicables al comportamiento de la totalidad de la población de interés. En este contexto, la población de interés o universo fue aquella compuesta por personas de 18 años y mayores, ciudadanos mexicanos que residan en el territorio nacional al momento del levantamiento de la información.

De acuerdo al objetivo del estudio, se consideró un tamaño de muestra suficiente para poder analizar los resultados de forma estratificada. El criterio utilizado para la estratificación fue el nivel de violencia; este dato se construyó a partir de la tasa de asesinatos por cada 100 mil habitantes a nivel municipal. Se tomó el promedio de la tasa de homicidios para los tres años de 2009 a 2011. Los datos de homicidios considerados para la estratificación provienen del Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS) de la Secretaría de Salud (www.sinais.salud.gob.mx). Los datos para población de los municipios provienen de los Censos de Población y Vivienda de 2000 y 2010 que realiza el INEGI (www.inegi.org.mx).

A continuación se presenta la tabla con la distribución de los estratos considerados en la elaboración de la muestra.

Intervalo de tasa de homicidios (2009–2011)	Estrato/Nivel de violencia	No. Municipios	Población	% Municipios	% Población
Hasta 6	1. Muy baja	1002	23,152,185	40.8	20.6
Más de 6 a 10	2. Baja	351	22,494,352	14.3	20.0
Más de 10 a 15	3. Media	302	26,648,330	12.3	23.7
Más de 15 a 30	4. Alta	402	21,842,359	16.4	19.4
Más de 30	5. Muy alta	399	18,199,312	16.2	16.2

1.2. Método de muestreo

El diseño de la muestra utilizó a las secciones electorales del Instituto Federal Electoral (IFE) como marco muestral.

La muestra fue multietápica, las secciones electorales fueron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM). Como primera etapa de selección, se ordenaron por tamaño (por la cantidad de electores registrados en cada sección) las UPMs dentro de cada uno de los cinco estratos de violencia para después generar una *semilla de inicio* de manera aleatoria simple para el primer conglomerado de UPMs.

Después de la elección de la *semilla de inicio* del primer conglomerado de UPMs, se aplicó un criterio sistemático para cada uno de los siguientes conglomerados de UPMs; esto se repitió hasta contar con la totalidad de puntos de inicio necesarios para completar la muestra requerida dentro de cada estrato. Dentro de cada UPM seleccionada, se aplicaron el mismo número de entrevistas, 10 entrevistas, en el caso de este estudio. En la segunda etapa de muestreo, se seleccionarán de forma aleatoria al menos 2 manzanas de cada UPM (sección electoral), estas manzanas fueron las Unidades Secundarias de Muestreo (USM). En función de las condiciones geográficas y de distribución urbanas, en cada USM se hicieron una cantidad variable de entrevistas cuyo tope no fue mayor a 5 casos.

Las USMs se seleccionaron siguiendo un método aleatorio simple, para ello nos ayudamos de la cartografía de secciones electorales generada tanto por el IFE como por el INEGI. La tercera etapa de muestreo fue la selección de hogares, estas fueron las unidades terciarias de muestreo (UTM), cada una de las UTMs fue seleccionada siguiendo un método sistemático por frente de manzana en función de la densidad de hogares de cada USM.

En cada UTM se entrevistó a una sola persona de 18 o más años de edad cumplida, residente del domicilio seleccionado y por tanto parte de ese hogar. La selección de esta persona, y que fue la última etapa del proceso de muestreo, se hizo de manera aleatoria con ajuste final a cuotas, teniendo como parámetro la distribución poblacional por sexo y edad del Censo de 2010.

De acuerdo a los requerimientos de la investigación el tamaño de muestra nacional de 2,400 casos tiene un margen de error aproximado de +/- 2.0%; el margen de error dentro de cada estrato fue de al menos +/- 4.5%. A continuación se presenta la tabla con la distribución de la muestra por estrato:

Estrato	Tamaño de muestra	Margen de error
Muy baja violencia	480	+/-4.5
Baja violencia	480	+/-4.5
Media violencia	480	+/-4.5
Alta violencia	480	+/-4.5
Muy alta violencia	480	+/-4.5
Total nacional	2400	+/-2.0

Para completar los 2400 casos se tuvieron que contactar personas en 5903 hogares, esto implica una tasa de no respuesta del 59%. Cabe destacar que la tasa de rechazo fue más alta en zonas urbanas y en aquellas con una percepción de alta de inseguridad en las personas.

1.3 Trabajo de campo

Las entrevistas se realizaron del 26 de octubre al 30 de noviembre de 2013, todas ellas se aplicaron en forma personal en los hogares seleccionados por el proceso de muestreo, solo se consider3 una entrevista a un adulto miembro de cada hogar. En la realizaci3n de las entrevistas participaron 68 encuestadores, 10 supervisores, 18 capturistas, 2 analistas, y 1 responsable de proyecto.

La capacitaci3n con coordinadores, supervisores y equipo local de encuestadores se realiz3 el d3a 23 de octubre en la ciudad de M3xico; entre el 24 y el 31 de octubre se realizaron las siguientes capacitaciones adiconales en las sedes regionales con equipos locales: Culiac3n, Guadalajara, Irapuato, Monterrey, M3rida, Quer3taro, Tijuana y Veracruz.

El cuestionario tuvo una duraci3n promedio de 35 minutos de aplicaci3n, la actitud de las personas fue, en la mayor3a de los casos, amable y participativa. Fue de mucha utilidad mencionarles a las personas que los patrocinadores eran instituciones acad3micas ya que facilitaba la comunicaci3n y disminuy3 la desconfianza. Los temas tocados en las entrevistas fueron de inter3s de las personas, algunos entrevistados a3adieron datos sobre historias personales y/o de sus comunidades relacionadas con la violencia criminal.

Respecto de los problemas enfrentados por los equipos en campo, se destaca la sustituci3n de las comunidades se3aladas en los puntos de inicio 139 y 140 en Michoac3n (ambas secciones electorales urbanas en el municipio de Morelia) donde los encuestadores fueron asaltados y agredidos por personas que dijeron "controlar" la zona, y les fue quitado el material de trabajo. Dichos puntos se sustituyeron por las colonias contiguas, con condiciones sociales y demogr3ficas similares, donde s3 se pudo realizar el trabajo. El punto 13 en Campeche (secci3n rural, localidad La Libertad del municipio de Esc3rcega) fue sustituido por no haber acceso ya que el camino estaba cerrado hasta la zona en muestra; este se sustituy3 con la localidad 3ltima (San Juan) a la que se ten3a acceso en el camino. Otro incidente, que no implic3 sustituci3n de punto de inicio, sucedi3 en Torre3n, donde el encuestador fue asaltado por personas armadas, esto ocurri3 a bordo del transporte p3blico camino a la zona de trabajo (punto de inicio 17, secci3n electoral urbana, colonia Los 3ngeles). Por fortuna no se reportan incidentes mayores que haya sufrido nuestro equipo de campo.

1.4 Procesamiento de datos

El procesamiento de datos y la elaboraci3n de reportes se realiz3 del 2 al 9 de diciembre de 2013. Todos los datos fueron procesados utilizando el software de an3lisis estad3stico SPSS.

La captura se realiz3 en el programa CSPRO, se aplic3 la estrategia de "doble captura" para tener un control de calidad adicional sobre los datos; en total se tuvo un porcentaje de errores en captura muy bajo

equivalente al 0.09%; Los pocos errores detectados fueron corregidos en su totalidad. A continuación se presenta la tabla de errores desglosada por carpeta (capturista) de la totalidad de la muestra:

Capturista	No. de Casos	Datos corregidos	Número de datos capturados	% de errores	Promedio de errores por entrevista capturada (1698 datos por entrevista)
carpeta 1	60	118	101880	0.116	2.0
carpeta 2	80	115	135840	0.085	1.4
carpeta 3	50	95	84900	0.112	1.9
carpeta 4	50	94	84900	0.111	1.9
carpeta 5	40	89	67920	0.131	2.2
carpeta 6	80	130	135840	0.096	1.6
carpeta 8	60	107	101880	0.105	1.8
carpeta 9	30	83	50940	0.163	2.8
carpeta16	660	918	1120680	0.082	1.4
carpeta 10	80	136	135840	0.100	1.7
carpeta 11	30	60	50940	0.118	2.0
carpeta 12	40	83	67920	0.122	2.1
carpeta 13	110	184	186780	0.099	1.7
carpeta 14	110	188	186780	0.101	1.7
carpeta 15	500	895	849000	0.105	1.8
carpeta 17	360	576	611280	0.094	1.6
carpeta 18	60	125	101880	0.123	2.1
Totales	2400	3996	4,075,200	0.098	1.7